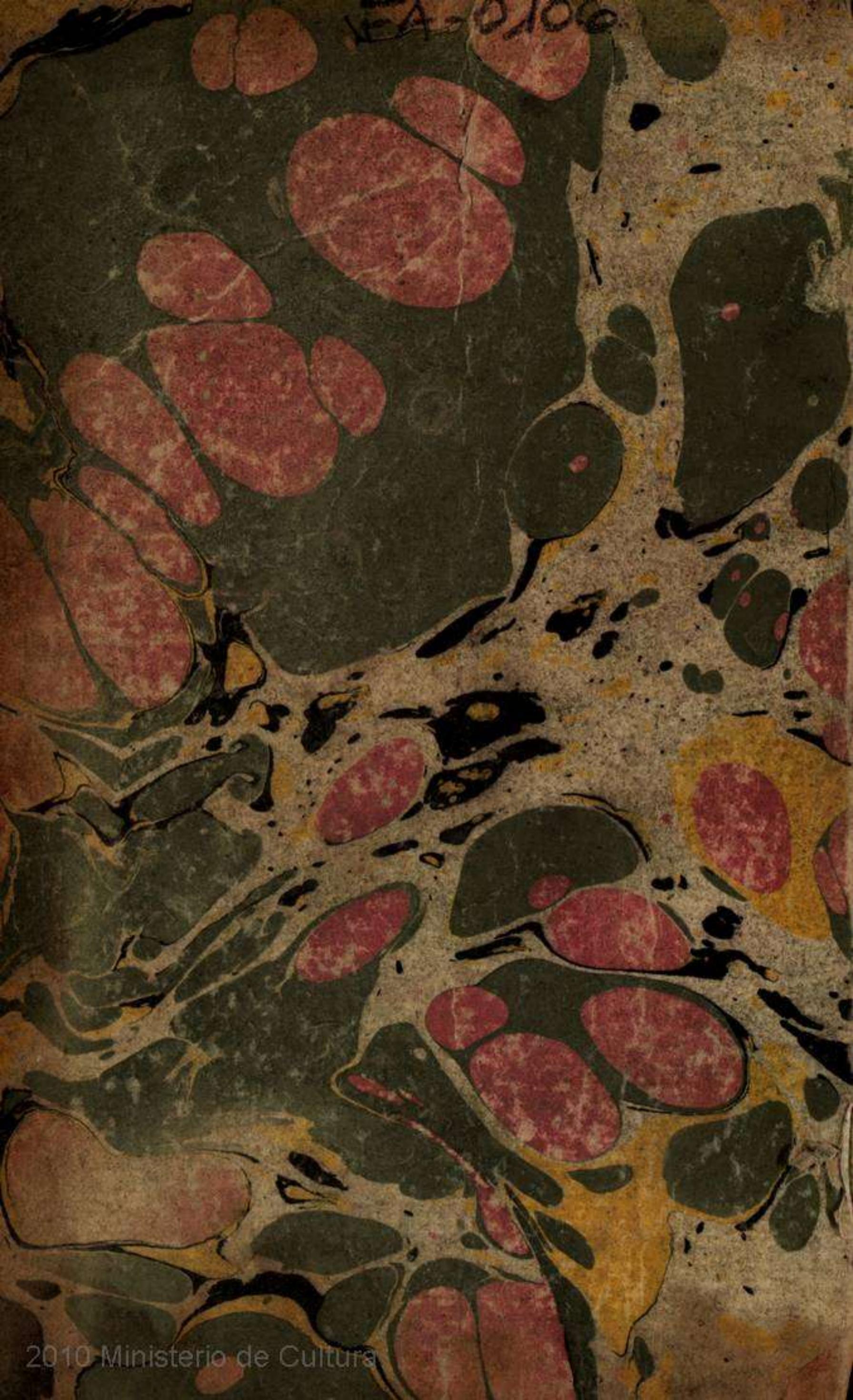
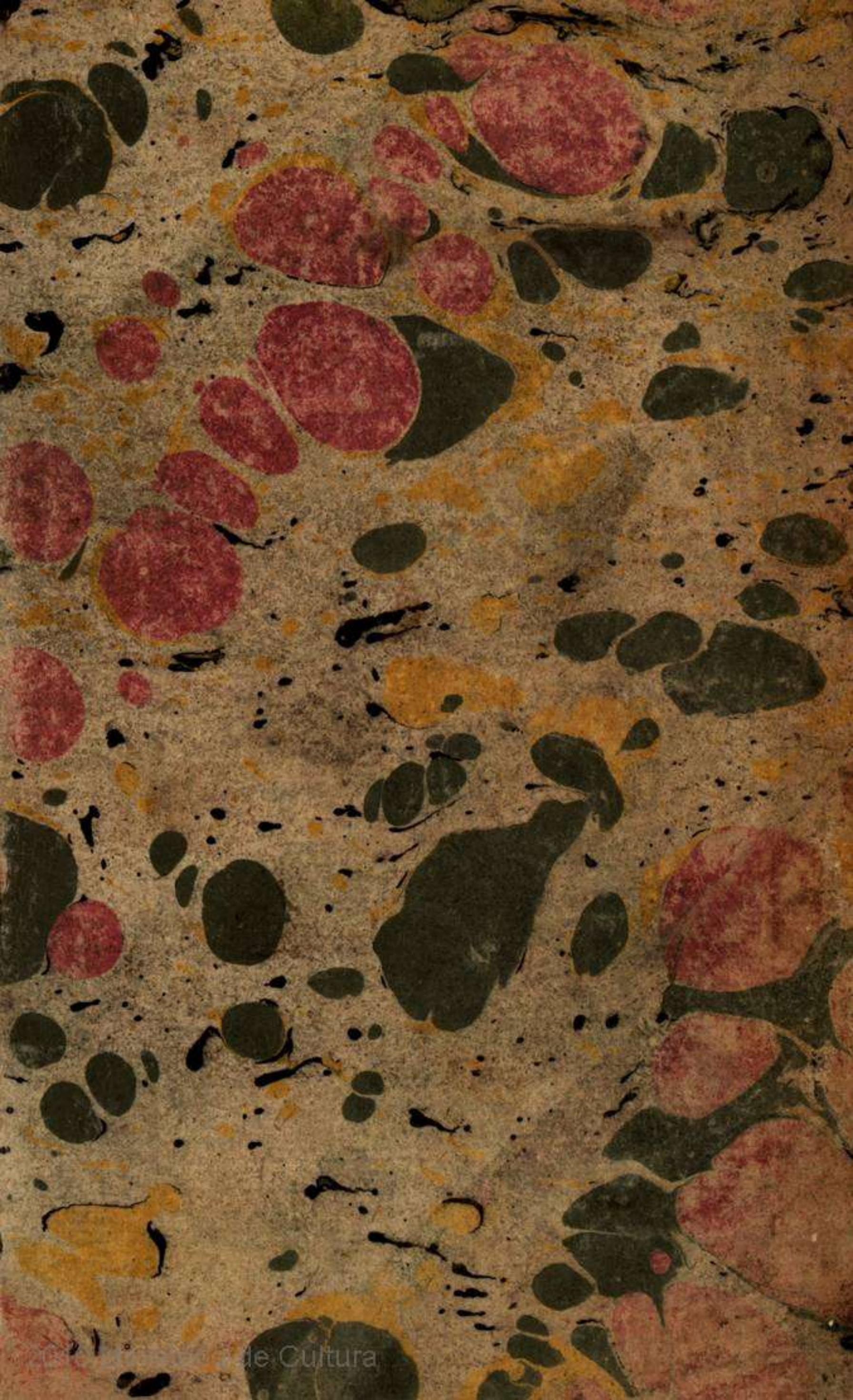




154-0106







FA-0106

ODERAY,

USOS, TRAGES, RITOS,
COSTUMBRES Y LEYES DE LOS
HABITANTES DE LA AMERICA
SEPTENTRIONAL,

TRADUCIDAS DEL FRANCES

É ILUSTRADAS CON VARIAS NOTAS
CRITICAS, HISTORICAS Y GEOGRAFICAS,

POR

DON GASPAR ZAVALA
Y ZAMORA.



MADRID:

POR GOMEZ FUENTENEbro Y COMPANIA.

1804.

*Se hallará en su Librería, calle de
Carretas.*

Reg. 1418

ODERAY,

PROS, TRAJOS, PINTOS
COSTUMBRES Y LEYES DE LOS
HABITANTES DE LA AMERICA
SEPTENTRIONAL,

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS

Y ENRIQUECIDAS CON VARIAS NOTAS
CRITICAS, HISTORICAS Y GEOGRAFICAS

POR

DON GASPARD ZANVALLI
Y SAMORA



MADRID

EN COMBUSTION EN EL AÑO DE 1804

Joel J Ma

3
ODERAY (1).

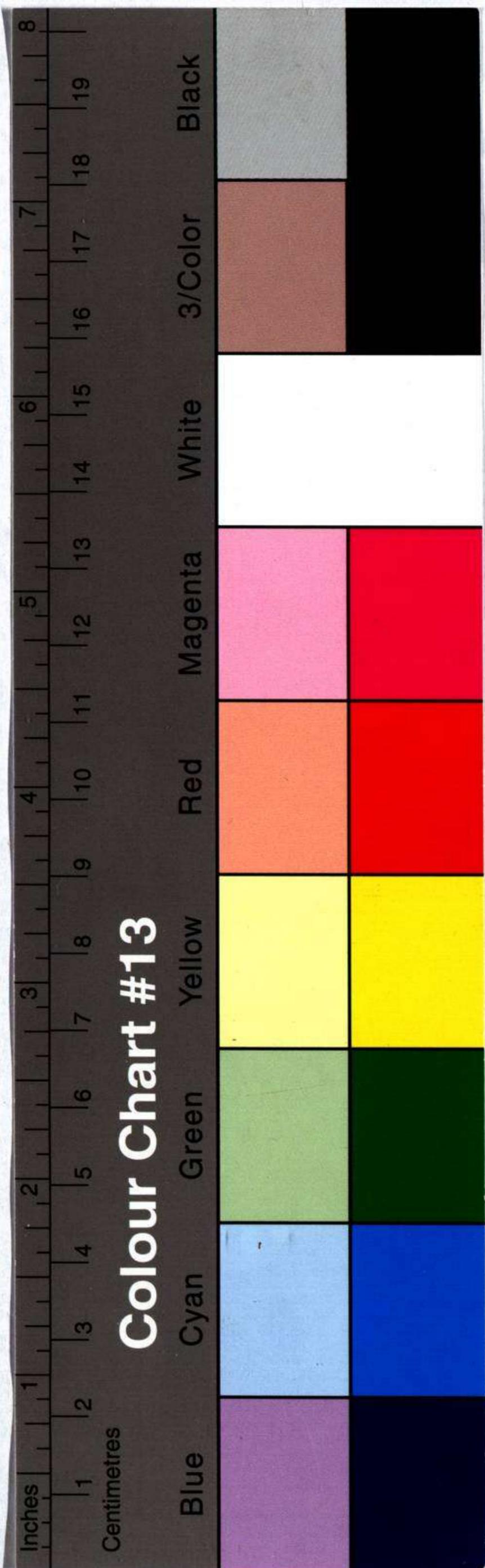
¡Eugenia amable! todas las esperanzas que florecían en mi corazón, como tiernas plantas abrasadas por el sol, fueron marchitas por la suerte. Caidas en la tierra, ya no producirán mas fruto: ya mis pies no pisarán la yerba del prado, que tantas veces corrí contigo en mis primeras auroras, ni mis ojos seguirán la mansa corriente del río que le baña. Mis oídos no escucharán ya el meloso canto con que el capinero (2) y el ruiseñor celebran

(1) En lengua Nadowessina significa paloma.

(2) Especie de becafigo, páxaro de agua, cuyo canto es mas agradable que el del canario. Conoce á la persona que le cuida, y vive por lo regular cinco ó seis años.

A 2

Rose



la vuelta de la hermosa primavera; ni ya me sentaré jamás á tu precioso lado.

Dos veces he visto cubiertos los árboles de flores , y de frutos : dos veces fueron cubiertas de nieve esas montañas , desde que dexé de trasladar al papel los tiernos sentimientos de mi corazón. En los amargos dias que han pasado , atravesé desiertos , surqué lagos , crucé rios , y recorrí sombrías selvas. Una larga cordillera de montañas , costas , é isletas pasó por delante de mis ojos, sin que una sola vez haya podido amarrar á un tronco mi piragua , y sentarme á llorar á una alhagüeña sombra. No me ha sido concedido escribir que te amo , y que mi alma , semejante á la paloma que los niños ataron con un hilo , vuela á ti sin cesar , para posar sobre tu seno ; hasta que cansada de bregar, para romper el lazo que la detiene , cae en la noche de la muerte.

En este instante que me hallo

sentado tranquilamente en mi pobre estera de palma (1), la mano acostumbrada á disparar una flecha, manejar un remo, ó enarbolar una acha (2), se ha endurecido de modo que apenas acierta á regir la pluma. Poseido mi corazon de los sucesos que han pasado, no sabe donde tomar tierra; como el simple paxarillo que combatido por la tempestad desconoce ya su rumbo. He olvidado casi del todo la lengua de mi pais; y aunque mi corazon desea hablarte en sus penas, tú no puedes oírselas. Una joven está sentada á par de mí, tan amable y bella como tú misma. El talento brilla en sus ojos, y el fue-

(1) Esteras que texen de palma, que les sirven de lecho en sus barracas, y llevan por lo comun consigo quando van al campo.

(2) Acha de macana, madera muy dura, que les sirve para hendir la cabeza á sus enemigos.

go de la amistad hace palpitar su corazón. Solo se complace en traerme cortezas blancas , y exprimir en una concha el xugo de ciertas plantas para que pueda escribirte. Me ama con ternura ; pero no puedo mirarla mas que como á hermana , porque tú sola eres mi esposa. Mi corazón hace lo que un niño quando la nodriza se le devuelve á la madre , que como la desconoce , reusa sus alhagos , llora , y quiere desprenderse de sus brazos , porque vé alejarse de él á la que le ha criado ; y quando la pierde de vista queda tendido al umbral de la cabaña , y aun se enoja con los que quieren consolarle. Me hallo sentado , triste , y en un continuo silencio : mis lágrimas caen sobre la corteza en que te escribo , y ni aun atiendo á las razones amistosas que me dice la jóven que me acompaña.

Supremo Ser , que me apartaste de la muger que amaba , ya me

resigno con tu voluntad, sin proferir una queja; pero á lo menos guia tú mi mano endurecida con el trabajo, y haz que pueda yo escribir mi vida, porque vuela así mi alma á mi querida Eugenia.

Los activos rayos del sol llenaron el ayre de una bruma (1) espesa y encendida, que llegó á romper nuestras provisiones; y el hambre, que es la que rompe comunmente los vínculos que estrechan á los hombres, nos separó á los unos de los otros. Yo dexé el fuerte en que vivia, y con algunos amigos penetré hasta las lagunas del interior del pais, guiados por la caza, que huia siempre delante de nosotros, y por la dulce esperanza que parecia mostrarnos á lo lejos la gran cabaña de los Franceses.

(1) Especie de niebla inflamada por el sol, temible por sus efectos, principalmente en las embarcaciones y costas, á que llaman bruma los Náuticos.

Habiamos fixado un dia nuestras tiendas en medio de una selva; dormiamos pacificamente en ella satisfecha nuestra hambre con la carne de una danta (1), quando fuimos sorprendidos por una tropa de Indios bárbaros, que se apoderaron de nuestros fusiles y municiones, y ansiosos de vengarse de los hombres barbudos (2) nos hirieron con sus hachas. Yo recibí un terrible golpe en la cabeza; pero á pesar de los dolores comprimí mis miembros, porque me creyeran muerto. Salióme bien la traza, porque me dexaron en aquel estado. Lloré sobre los cadáveres de mis

(1) Bestia mansa tan grande como una mula, y cuyo macho cria una asta llana y hendida en su cabeza. Adolece mucho de mal de corazon. Algunos creen que su pie izquierdo es medicinal para la jaqueca.

(2) Nombre que daban en aquella parte de la America á todos los europeos.

compañeros , y ocultándome como pude entre unos arbustos , curé mi herida con algunas hojas.

Caminaba durante la noche , y me ocultaba de dia , como el gamo perseguido por los cazadores , y á pesar de esta precaucion fui descubierto por una tropa de Indios , diferente de la que nos habia asaltado antes. Corrieron á mí con grandes alaridos , me aseguraron con correas de cuero , me arrastraron á su piragua , y me dexaron tendido en ella como un cadáver. Apenas salió la luna por la cima de los montes me conduxeron á tierra , me ataron de pies y manos , y me rodearon al cuello una correa de cuero , cuyos extremos tenian agarrados muchos Indios , de suerte que no podia moverme sin que ellos despertaran. Ví junto á mí otros prisioneros que desde luego conocí ser Iroqueses (1). Nuestros enemi-

(1) Pueblos confederados de la América

gos descansaban por el dia al abrigo de sus piraguas , aseguradas á una gruesa estaca ; y á nosotros nos tenían tendidos en el suelo casi desnudos , de suerte que nos devoraban los mosquitos. Por la noche nos volvian á las piraguas , y proseguian su marcha. Los salvages se detuvieron cerca del lago Ovinipike , á una de las orillas del rio Borbon , á vista de una gran chacara empalizada , adonde acuden los del Canadá á cambiar sus mercancías con

rica Septentrional , que toman el nombre de las cabañas en que viven. Su pais se extiende á lo largo de la costa meridional , y el oriental del Lago Ontaris , hasta el de Camplan , donde poseen algunos pueblos , desde el rio de San Lorenzo hasta el de los Franceses. Son los mas poderosos y crueles de los habitantes del Canadá , y en otro tiempo estaban casi en continua guerra con los Hurones y demas pueblos vecinos ; pero desde que fueron batidos por los Franceses se han hecho mas pacíficos.

los Killistinoeses (1), los Asenipoeles (2), que habitaban las márgenes

(1) Pueblo situado á las márgenes de la Bahía de Hudson, cerca del fuerte Borbon ó Nelson, y se extiende hasta las montañas que sirven de límite por el Norte á los Pitchiburronis. Confinan por el Ocaso con los Asenipoeles, por el Medio dia con el Canadá, y por el Levante con los Eskimaos. Antiguamente era uno de los pueblos Sioux, pero se separaron para ser despues sus mas crueles enemigos. Son vivos, y estan en continuo movimiento baylando y cantando. Andan vagando siempre sin tener morada fixa. Viven de la caza y pesca: se reunen dos ó tres meses del verano en las lagunas, y en ellos hacen una gran provision de pesca y caza.

(2) Nacion situada en el lago de su nombre, no léjos de las margenes del Misisipi, que tiene treinta leguas de circunferencia. Son generalmente bien formados, altos, robustos, y acostumbrados al frio y al trabajo. Su temperamento es flemático; y á pesar de su ferocidad permitieron establecer una cabaña á los Franceses. Todos por lo comun graban en sus cuerpos figuras de serpientes, páxaros, &c.

nes del gran Padre de las aguas , y los Mahas (1), situados en las tierras del Oeste. Yo aguardaba por instantes mi libertad de los mercaderes del Canadá, quando oí de repente un tiro de escopeta : vuelvo los ojos y veo algunos Franceses cazando en la inmediata Colina. Mi gozo en aquel momento fué tan grande como el que tendria si volviese á verte. Dí voces porque corriesen á librarme , pero los crueles Indios me taparon la boca , y remararon con gran prisa al abrigo de unos espesos cañares , hasta una pequeña isla. Allí estuvieron escondidos lo que restaba del dia, pero luego que alumbró la luna prosiguieron su rumbo con tal velocidad , que los árboles pasaban

(1) Hombres situados al Norte del Misouri , que por lo comun andan errantes , sin embargo de que se hallan algunas familias establecidas cerca de Aiaouez.

por delante de mí como ligeros paxarillos.

Llegamos por fin á su pais , y entonces murió del todo mi esperanza. Pareciame oír continuamente una voz interior que me decia que jamás volveria á verte ; y agoviado del dolor me dexaba caer en lo hondo de la piragua , deseando con ansia la muerte.

Quando los Iroqueses descubrieron la cima de los montes , entonaron la cancion de muerte con un tono lúgubre y pausado , diciendo :

«Yo voy á morir : los verdu-
 »gos despedazarán mis miembros,
 »abrasarán mis carnes , y arranca-
 »rán mis nervios ; pero el dolor no
 »arrugará mi frente , ni abatirá
 »mis parpados. Mi cuerpo se man-
 »tendrá inmóvil como el arbol con-
 »tra quien despiden muchas fle-
 »chas. Moriré como valiente, y quan-
 »do vaya al pais de las almas , to-
 »dos los guerreros se reunirán al
 »rededor de mí : yo cantaré mis

» hazañas , los padres de mi nacion
 » me reconocerán por su hijo , y
 » nuestras almas volverán á la tier-
 » ra á excitar la venganza en nues-
 » tros hijos , induciéndoles á exter-
 » minar á esos hombres débiles , que
 » temiendo atacarnos por el dia nos
 » sorprendieron dormidos en nues-
 » tras piraguas. Yo voy á morir,
 » los verdugos despedazarán mi
 » cuerpo , pero él permanecerá in-
 » móvil , como el árbol contra el
 » qual disparan muchas flechas.»

Estos tristes acentos se impri-
 mieron en mi espíritu , y yo los
 repetia sin entenderlos , como el
 eco de las montañas. Los espanto-
 sos gritos resonaban en los bosques,
 obligando á salir de ellos aterrados
 innumerables bufalos , que se apre-
 suraban á pasar el rio á nado. Per-
 seguíales una tropa de hombres,
 mugeres y muchachos , hasta que
 reparando en nosotros nos acomete-
 rieron como hambrientos lobos. Los
 jóvenes cautivos tomaron el ayre

feroz é insultante de un guerrero, que llama á combate á su enemigo. Repitieron la cancion de muerte insultando á sus verdugos , hasta que irritados nos llenaron de heridas , golpeándonos con ramas de árboles : los niños nos lastimaban las piernas con abrojos : los decrepitos nos despedazaban las carnes con pedernales agudos , y las mugeres nos mordian los labios. Pero los Iroqueses inmóviles escupian el rostro á los que se complacian en abrasarles los dedos en sus pipas.

Presentóse entonces en mi imaginacion la idea del Supremo Ser , y ella me ayudó á sufrir el dolor con la mayor firmeza. Yo me decia con una voz entera : « Tormentos espantosos que destrozais cada parte de » mi cuerpo : desoladoras inquietudes , que roeis ha tanto tiempo » mi corazon : pesar amargo , que » agitas así mi espíritu : ideas sombrías que ocupais mi alma : me-

» lancolía atroz : sensibilidad exce-
 » siva , que envenenaste mis mas
 » inocentes placeres ; y vosotros to-
 » dos , males unidos á la humani-
 » dad , yo os llamo , venid : yo os
 » reto , pues el Ser Supremo me
 » dió una alma inmortal , y no
 » podreis destruirla ; antes gozará
 » algun dia de la verdadera feli-
 » cidad. »

Aplaudieron los Iroqueses mi
 constancia ; pero avivó de modo
 la cólera de los verdugos , que so-
 lo se detuvieron para atormentar-
 nos de nuevo , cuidando que sus
 golpes no acabasen nuestras vidas.

Conduxéronnos á un prado , en
 medio del qual habia algunas tien-
 das de cuero , y nos dexaron en
 poder de otros Indios que salieron
 de ellas. Estos nuevos enemigos cu-
 brieron nuéstras cabezas con coro-
 nas de plumas , tiñeron nuestros
 cuerpos de negro , encarnado y
 blanco : pusieron en nuestras ma-
 nos unos bastones cubiertos de piel

de cisne , y nos llevaron de esta forma por entre dos filas de mugeres , que nos maltrataron cruelmente. Con esta escolta llegamos á la plaza , donde se elevaban seis postes rodeados de ramas secas , destinadas á abrasarnos. Hicieronnos entrar en una cabaña obscura , y amarrándonos á unas gruesas estacas , dexaron cerca de nosotros una porcion de maiz tostado , y algunas viandas cocidas.

Los jóvenes Yroqueses comieron de todo , hablando entre ellos , y riendo á carcaxadas , y durmieron despues tan tranquilamente como si salieran de un festin. Dos veces entraron los rayos del sol en nuestra cabaña por entre los cueros que la cubrian , quando al amanecer del tercero oí unos alaridos que me consternaron , y derribando los Indios nuestra prision prorrumpieron en algazara general luego que descubrieron las víctimas. Pero hasta entonces no ví otra especie de hom-

bres que los Hurones (1), que tanto nos habian atormentado. Los Yroqueses volvieron á cantar de nuevo:

« Viles Hurones, nuestra nacion
 » sembró la tierra de cadáveres de
 » vuestros guerreros: ha abatido
 » vuestros hogares, como el recio
 » viento la yerba de los prados; ha
 » abrasado á vuestros hijos y mu-
 » geres: nuestros ancianos han be-
 » bido en los craneos suyos, y vo-
 » sotros huisteis como tímidos ga-
 » mos. Pero los guerreros de mi na-
 » cion vienen ya por el gran rio,
 » y su terrible voz os hace tem-
 » blar en vuestras cabañas. Sí, mi-

(1) Pueblo de la nueva Francia en la América Septentrional. Todos convienen en que sus habitantes son de un carácter feroz, y extremadamente ladrones; pero que admitieron en su devocion á los Franceses. El Padre Hennebin Recoleta asegura, que los Yroqueses les han destruido casi enteramente.

» radlos , qual abrasan vuestras
 » tiendas : las llamas mismas os
 » alumbran , para que veais los ca-
 » dáveres de vuestras mugeres é hi-
 » jos tendidos en la tierra , y nues-
 » tras almas beben el mas extrema-
 » do gozo. Guerreros , de cinco na-
 » ciones Yroquesas , talad , destruid ,
 » y no dexeis uno de estos soeces
 » Hurones. Ellos huirán delante de
 » vosotros hasta las márgenes de las
 » grandes aguas , y entonces les obli-
 » gareis á precipitarse de las altas
 » rocas que les sirven de barrera.
 » ¿ Perdeis todo el color al oirme ?
 » ¿ Qué será quando la funesta voz
 » de guerra llegue á herir vuestros
 » oidos ? ¿ Qué , cesais de atormen-
 » tarnos ? ¿ Se cansaron vuestros
 » brazos , ó temeis que rompamos
 » estas fuertes ataduras ? No temais
 » pues , que jamas nosotros medi-
 » mos nuéstras fuerzas con débiles
 » mugeres , y solo sentimos morir á
 » sus manos , y no como esfuerza-
 » dos guerreros. ¿ Qué esperais ? Ha-

» ced ascuas esas piedras , y apli-
 » cadlas á mis carnes : poned sobre
 » mi cabeza un grueso pedernal en-
 » cendido , despues que hubiereis ar-
 » rancado mis cabellos : meted bra-
 » sas en mi boca , para que no pue-
 » da escupiros en el rostro ; pero
 » podré decir quando llegue al pais
 » de las almas , he muerto como ani-
 » moso , pues abrieron mi vientre y
 » echaron en él ascuas de fuego.
 » Los guerreros me respondieran:
 » está bien ; te reconocemos por
 » nuestro hijo. »

Los verdugos irritados pusieron
 fuego á los haces , y en un instante
 fueron los infelices Yroqueses con-
 sumidos por las llamas. Entonces
 se arrojaron á mí , y comenzaban
 ya á despedazar mis carnes , quan-
 do una jóven tan bella como un
 Salsafra (1) florido , apartó de mí

(1) Arbol pequeño y muy pomposo,
 que produce una especia algo semejante
 al comino.

á aquellos hombres, todos cubiertos de sangre, y se puso á cantar y danzar (1) á mi alrededor, mirándome con la afabilidad de una madre que contempla á su hijo. Sin embargo no dexaban de incomodarme sus extraños gestos, creyendo que insultaba mi desgracia. Parecíame mas feroz que el tigre, cuya piel suave encubre un corazón siempre sediento de sangre. Al cabo de un instante se acercó á ella un guerrero anciano, y la apartó de mí, diciendo:

«Jóven Oderay, dexanos despedazar á este hombre barbudo, para que su sangre refresque nuestras almas, abrasadas por la sed de la venganza. Sabe, que estando nuestras mugeres sentadas al pie de un árbol, preparando la carne de una danta para que co-

(1) Modo con que solian manifestar aquellos Indios el exceso de su alegría y cariño.

» miesen unos cazadores , las sor-
 » prendieron ciertos hombres de
 » la casta de este , despues que les
 » hubieron regalado , poniendo sus
 » atrevidas manos en los pechos que
 » alimentaban á nuestros hijos (1).
 » Mira si tendremos la debilidad
 » de no abrasar la boca y manos
 » de este hombre barbudo. Nues-
 » tros cazadores hallaron á su vuel-
 » ta destruidas las cabañas don-
 » de descansaban nuestros difuntos
 » guerreros , y sus cadáveres des-
 » nudos y devorados por los lobos.
 » Solo estos hombres son capaces
 » de tan sacrilego insulto , por qui-
 » tarles las ropas con que yacian
 » envueltos ; y nosotros seriamos
 » unos hijos ingratos si no abrasa-
 » ramos vivo á este malvado , para

(1) Hechos demasiadamente repe-
 tidos en las conquistas de ambas Amé-
 ricas , y muy sabidos ya , para atrever-
 nos á negarlos por mas que cubran de
 rubor al europeo.

» apaciguar así á las almas irrita-
 » das de nuestros padres. Aléjate,
 » Jóven Oderay , y dexa que nues-
 » tras mugeres laven sus bocas y
 » sus pechos con la sangre de este
 » prisionero.»

La compasiva jóven contuvo el furor del guerrero , diciendo á grandes voces : «Nadovessinos , que ois
 » continuamente las palabras de los
 » espíritus : que vais , adonde quie-
 » ren que vais , y haceis lo que os
 » dicen que hagáis , oid lo que el
 » espíritu me ha dicho : no dexeis
 » caer á la tierra mis razones , si no
 » quereis excitar su cólera contra
 » nosotros (1). Dormia yo sobre mi
 » estera de palma , y el espíritu se
 » puso sobre mi cabeza. Mostróme
 » un mancebo barbudo , sentado
 » sobre el lecho de mi padre , y

(1) Esto prueba la supersticion de aquellos Indios ; pero tambien acredita la ciega sumision que tributaban á la voluntad de sus espíritus.

» despues me dixo : adopta ese pri-
 » sionero por tu hermano. Este es,
 » Nadoyessinos , este mismo que ha-
 » beis sentado en el suplicio. Arro-
 » jad pues , esos instrumentos de
 » horror y muerte : extinguid el
 » fuego y cortad sus ataduras. El
 » es mi hermano ya , y así mien-
 » tras le conduzco yo á mi tienda,
 » vosotras , hermanas mías , id á co-
 » ger plantas frescas para curar sus
 » heridas. »

Al pronunciar estas palabras me
 desató con presteza , y entre dos
 de los guerreros me llevaron casi
 exânime á la cabaña de la jóven,
 que iba delante cantando y bay-
 lando como una fatua. Yo descu-
 brí al entrar á un venerable ancia-
 no , sentado sobre una estera de
 palma. Oderay tendió al instante
 una piel de oso en el suelo , y les
 mandó que me dexaran suavemen-
 te en ella , mientras el anciano lo
 observaba todo sin desplegar sus
 labios : entonces le dixo ella : « vé

» aquí á tu hijo , de vuelta del pais
 » de las almas. Ha largo tiempo que
 » llorabas sobre su lecho vacío. Yo
 » queria resucitar á mi hermano,
 » porque le amaba mucho para vi-
 » vir separada de él mas tiempo ; y
 » hoy te le devuelvo en este pri-
 » sionero. » Entonces se levantó,
 como el que sale de un letargo :
 bayló al rededor de mí, é hizo
 todas las demostraciones de un pa-
 dre , que halla al hijo que lloró,
 perdido. Yo me veia gozoso , como
 el ciervo , que escapa de las manos
 del cazador , vuelve á su dulce le-
 cho , y allí lame seguro sus dolo-
 rosas heridas.

La tierna India aplicó á las
 mias yerbas machacadas , con cier-
 ta especie de tierra encarnada (1) ,
 tan solícita y cuidadosa como pu-
 diera una madre con su hijo. Dióme
 á comer algunas frutas , y me hi-

(1) Especie de almazarron con que
 acostumbran á estancar las heridas.

zo beber despues un licor agradable que destilan las cañas de azucar (1), con cuya frescura se templó el ardor que me abrasaba la sangre: lavó en seguida con él mi cuerpo, infundiendo un prodigioso vigor en todos mis miembros, despedazados por los tormentos; y en fin, sus compasivas miradas aquietaron mi corazon agitado por el aspecto de los feroces verdugos. Mi alma agradecida voló en aquel momento á su Criador, que se dignó librarme del suplicio, y abandonándome las fuerzas caí de nuevo sobre la piel de oso. Quando volví de aquel ensayo de la muerte, y me hallé sostenido por el brazo de mi bienhechora, llegué mis abrasados labios á sus manos, y este osculo consoló mi corazon agitado de la gratitud. Ella me dió á beber

(1) Xugo que destilan las cañas de azucar, el qual usan con frecuencia y felicidad en aquellos paises.

un cierto espíritu para vivificar mis fuerzas ; y despues de dexar largo rato en infusion de agua hirviendo algunas yerbas , raices , cortezas y corazones de animales , los aplicaba á mis heridas. Deteníase apenas el tiempo necesario para disponerlo, y volvía á mí presurosa : me miraba atentamente , observaba mi gesticulacion , y al menor indicio de dolor volvía á echar en mis heridas de aquel licor de cañas, teniéndole antes en su boca , y las cubria luego con una piel de culebra.

Mi nuevo padre venia á llorar amenudo sobre mis manos , y salia alternativamente á coger plantas frescas ; entretanto mi dulce hermana , las rodillas y los brazos cruzados , en la actitud de una madre que contempla en su amado hijo, leía en mis ojos, se levantaba á darme de beber , componia de nuevo mi piel de Oso , y me ayudaba á mudar de quando en quando de postura. Apenas su padre volvía,

machacaba las yerbas y las ponía en mis llagas, después de levantar con mucho tiento las que se habían pegado al cutis.

Si mis penas me hacían suspirar alguna vez, ella vertía tiernas lágrimas con que refrescaba mi corazón, como el llanto de la naturaleza suele refrescar la tierra abrasada por el soplo de los vientos. Dábame á besar su mano, y con sus caricias inocentes endulzaba mis quebrantos. Quando por expresarla mi gratitud me descomponía los bendages, me agarraba los brazos, me hablaba con ardor, y pateaba de impaciencia; pero después para quietarme me alagaba como á un niño.

Muchas veces había venido el sol á iluminar nuestra tienda, y siempre halló á mi jóven madre sentada á par de su hijo, y á mí, triste y pensativo, como padre que ha perdido á su familia. Ya en fin logró extraer los pedacitos de flecha, las

espinas , y las astillas de madera que se habian introducido en mi carne , y volvió á quedar fresca y encarnada. Entónces mi hechicera India , y Ourahoo mi padre , baylaron á mi alrededor para expresar su alegría. Oderay cantaba con una voz dulce y sonora , como la de los ayres que silvan al rededor de una roca , y alternando con su padre decia :

«Mi hermano ha vuelto del pais
 » de las almas : tú creiste haberle
 » ya perdido para siempre , y le
 » llorabas sin cesar escondiendo tu
 » rostro con las manos : vele aquí
 » de nuevo , sentado en su estera :
 » yo baylo en torno de él. Su cuer-
 » po estaba destrozado por las he-
 » ridas , como un árbol viejo que
 » tiene su corteza llena de hendidu-
 » ras. Ya su cutis está unido como
 » el pellejo de un árbol ternezue-
 » lo : sus mexillas se han llenado de
 » carne , y cubierto de colores :
 » pronto te traerá los trofeos de un

» guerrero que habrá vencido su
» brazo.

» Mi corazon salta de gozo , co-
» mo el de una cierva quando vé en-
» trar en el nido á su cervatillo,
» perseguido largo tiempo por los
» cazadores. Yo iba con Oderay to-
» das las lunas á la gran caverna,
» á llorar sobre los huesos de mi
» hijo ; y vele aquí sentado en mi
» lecho de palma. Yo danzo en tor-
» no de él.

» Hermano mio , el corazon de
» Oderay palpita de ternura , co-
» mo el de la paloma , que bate sus
» alas á par de su consorte , huido
» felizmente de las garras de algun
» buitre. Yo lloraba todas las no-
» ches sobre mi lecho , quando oia
» lamentar tu alma errante al re-
» dedor de mí ; pero ya te veo con-
» migo. Tú eres bueno como el buen
» espíritu : el fuego de tus ojos ha
» secado mis lagrimas : tu voz dul-
» ce , como la del ruiseñor , ha tran-
» quilizado mi corazon , asombrado

» por los gemidos de los guerreros
 » que murieron en el combate en
 » que perdí á mi hermano. Tú vi-
 » niste á llenar el vacío de mi
 » tienda.

» Mi hermano ha vuelto ya del
 » país de las almas: yo le creí per-
 » dido para siempre, y hele aquí
 » sentado sobre mi estera: yo dan-
 » zo en torno de él.»

Una tarde que reynaba en nues-
 tra tienda el mas profundo silencio,
 y que no habia otra luz que la que
 prestaban unos tizones encendidos,
 oí un ligero rumor causado por el
 viento ó por el fuego. Oderay can-
 taba, y su padre le interrumpió
 diciendo:

«Cierra tus labios, hija. ¿No
 » oyes la voz de mi esposa Wanisa,
 » que vuelve del país de las almas
 » á llenar el vacío de mi tienda, y
 » consolar nuestras penas?»

» Sí, padre mio, ya oigo la voz
 » lamentable de mi madre Wanisa:
 » su alma vuela sobre mi cabeza;

» yo la siento , y hace palpitar mi
» corazon.

» Wanisa , dulce y sensible Wa-
» nisa , tú vienes cada dia á llorar
» sobre la estera de tu hijo : escu-
» cho tus suspiros , y destrozan mi
» corazon. ¿ No está , por ventura,
» contigo en el pais de las almas ?

» ¡ Oh madre mia Wanisa ! tu
» alma llena toda la tienda : me
» inspira el mas religioso respeto , y
» me ocasiona la emocion mas dul-
» ce. Tú estás sentada sobre la es-
» tera de tu hijo , y aunque mis
» ojos no te ven , mi alma está llena
» de ti.

» Esposa desventurada , tú vie-
» nes á sentarte sobre el lecho de
» tu hijo : tú vienes á mezclar tus
» suspiros con los míos : yo te veo,
» á pesar del tiempo que ha pasa-
» do , lanzarte sobre su cuerpo en-
» sangrentado , conducido por los
» guerreros. Tú querias prestarle tu
» alma para revivirle , y quedaste
» tendida sobre tu estera á su lado,

» resuelta á encerrarte con él en el
» sepulcro.

» ¡ Oh madre mia ! tu corazon es-
» tá unido al de tu hijo , como dos
» árboles que han crecido juntos , y
» se han unido sus troncos , y quando
» os separó la muerte , despedazó tu
» corazon , como despedaza á dos ar-
» bolillos amigos , la mano que los
» desune. Tu alma siguió á la suya ;
» dexaste á tu esposo y á tu pobre
» hija llorando noche y dia sobre tu
» frio cadaver , y ahora vienes á mez-
» clar tus suspiros con los nuestros.
» No pues : quédate con el alma de
» tu hijo : no le abandones mas ; el
» vacio de nuestra tienda está ya lle-
» no , y nuestras lágrimas son ya en-
» xutas. He aquí mi hermano de vuel-
» ta del pais de las almas : yo bayo
» en torno de él : no vengas á in-
» terrumpir con tus sollozos nuestros
» alegres cánticos. «

» Pero no : vuelve á nosotros
» del pais de las almas : traenos á

» tu hijo , y os regocijareis con nosotros.»

Mientras ellos cantaban así , mi corazón se volvió al Eterno Ser para rendirle gracias , porque me condujo á sentar en la estera de un buen padre.

Luego que mudé el pellejo como la serpiente , mi jóven madre , deseosa de presentarme á mis hermanos , y á sus dulces compañeras , se dispuso á vestirme á estilo de su nacion. Tomó Ourahoo unos pedernales , de los que los pueblos del Oeste venden á los Sioux (1), y con ellos quitó sucesivamente mis cabellos , mi barba , y todo el bello de mi cuerpo : porque los indianos, por no parecerse á las bestias , se los quitan con el mayor cuidado, y llaman por mofa á los europeos

(1) Pueblos situados á corta distancia , de donde se cree nacer el rio Misisipi.

hombres barbudos. Yo padecí en aquel acto, mas que si me hubiesen devorado los mosquitos; pero disimulaba el dolor, porque mis nuevos parientes no me creyesen indigno de el nombre de guerrero.

Oderay me dexó, para ir á prevenir mis adornos, y moler tierra azul y encarnada, mientras su padre acababa de afeitarme. Solo me quedó en la cabeza un mechón de pelo para prender en él algunas plumas blancas, y otra parte la cortó á manera de cepillo, para darme el ayre propio de guerrero.

Mi padre Ouráhoo era un Huron que se habia refugiado entre los Nadvessinos, despues que invadieron su pais los Iroqueses: traía, segun costumbre (1) de su nacion, grabadas en su cuerpo varias figuras de serpientes y de páxaros; y quiso

(1) Esta misma se ha propágado de modo que apenas hay uno en todo el marinerage europeo que no la observe.

tambien grabarlas en el mio. Comenzó pues aquella cruel manio-
bra , por frotarme con toda su fuer-
za ; y quando vió abultados mis ner-
vios , diseñó con la mayor suavidad,
con espinas de pescados , muchos án-
gulos y círculos encadenados ; pá-
xaros y serpientes que rodeaban mi
cuerpo : luego que saltó la sangre,
frotó Oderay las heridas con pol-
vos de diferentes colores , los qua-
les se introducian de modo , que ja-
más llegaban á borrarse. Viendo yo
que bosquejaba con tanta facilidad
lo que queria , le rogué que me gra-
base en el pecho el busto de mi be-
lla indiana. Con efecto , apenas se
encendió la lámpara , situé de modo
á Oderay , que la sombra de su ca-
beza diese sobre mi corazon ; y de
este modo fué mi padre copiando
exâctamente sus facciones. Quando
mi jóven se vió retratada en mi pe-
cho , saltó de júbilo , me dió á be-
sar su mano , echó su cabeza sobre
mi seno , y danzó al rededor de mí

como una loca. Yo insté á Ourahoo, que hiciese venir á un fuerte guerrero, para diseñar del mismo modo su retrato. Mi solicitud le hizo temblar de gozo; pero el guerrero vino, y no solo fué copiado en la misma forma que Oderay, sino que grabó en mis carrillos unos dardos, en mi frente una hacha, en mi labio inferior una lengua de serpiente, unas llamas debaxo de los ojos, flores y patas de animales en la nariz: queriendo simbolizar en estos gero-glíficos la destreza y valentía de un guerrero que yere siempre en la cabeza, su prudencia y su sagacidad (1).

Acabada que fué esta obra, prendió Oderay en mi cabello unas plu-

(1) El objeto que llevaban en desfigurarse así su rostro, debemos conjeturar que fuese el de aparecer mas feroces, en lo qual cifraban su vanagloria; del modo que lo practican las mas de nuestras mugeres para parecer mas bellas.

mas blancas : colgó en mis orejas despojos de paxarillos , brillantes como preciosas piedras : agarró á las ternillas de mi nariz un anillo de oro , el qual volvia al rededor de mi boca , y caia sobre la barba : rodeó á mi cabeza una banda tegida de cortezas de diferentes colores, y ensartadas en ella pequeñas conchas , granates , pedacitos de nacar, y menudas perlas : colocando quatro grandes plumas que hacian sombra á mi frente. Estaba Oderay alegre , como una madre quando está adornando á su hijo. Luego que me hubieron mascarado de pies á cabeza , se atavió Ourahoo á lo guerero , y su hija se puso los adornos de los dias mas festivos : ciñó á su cintura un corto guardapie de palma , cubierto de plumas repartidas á trechos , y bordado por arriba y abaxo de franjas , de plumas y tiras de piel de hermosos colores , cubiertas de menudas conchas y perlas : dividió su cabello en dos mi-

tades por una raya encarnada , cayendo sobre ambas orejas en forma de bucles , cubiertos de polvos encarnados. Pusose un pequeño lunar redondo en la frente , y otros dos junto á cada oreja , dexando en su color natural el resto de la cara , y sin otro adorno sus ojos que el brillo que despedian por entre sus negras pestañas.

Ató á su cuello muchas sartas de conchas y perlas que la caian hasta el pecho : cubrió la espalda con un pedazo de paño azul guarnecido de franja de plata , y prendido al pecho con una pua de herizo : y este sencillo adorno , sin ocultar sus perfecciones , realzaba su delgado y ligero talle. Ourahoo la puso en la cabeza un penacho de plumas blancas como la nieve , con cuyos atavios estaba como un árbol en flor.

Su padre , despues de haberse vestido de aguerrido Huron , se pintó de nuevos colores , pareciéndo-

le mejor sus grandes cicatrices que los mas preciosos adornos : salió con nosotros de la tienda , llevándome Oderay de la mano , y diciendo muy ufana , que yo era el mejor de todos los guerreros. Llegamos al medio de la plaza , donde nuestros hermanos estaban jugando con unas tabas á la sombra de los árboles. Luego que nos vieron se llegaron á nosotros , y dándome todos la mano me dixeron : „ muy buen dia hermano. “ Nos detuvimos un instante á verles jugar , y luego entramos en las tiendas. En todas decia Ourahoo : „ Alegraos hermanos , pues veis aquí á mi hijo de vuelta del pais de las almas. “ Ellos le respondian : „ muy bien ; “ y alargándome la mano , añadian ; „ ven hermano , siéntate en mi estera : “ concluyendo sus ceremonias con ofrecerme una pipa , y algunas frutas. Las mugeres , retiradas en el fondo de la tienda con Oderay , hablaban entre sí , mirándome sin interrumpir nunca su labor. Quan-

do nos despedíamos, me decía el principal de la familia, cogiéndome la mano: „hermano, mi tienda, y „quanto hay en ella es tuyo: ven á „valerte de mi promesa quando „quieras; “ y me hacia algun presente por garantía de su oferta.

Para ir á la tienda del gran caudillo nos hizo pasar Oderáy por cerca de un arroyo, á cuyas márgenes estaban muchas indias lavando sus esteras de palma, y sus platos de barro; pero ni ellas nos miraron (1), ni aunque pasara por allí un ejército de europeos, hubieran vuelto la cabeza. Oderáy las dixo: „buen dia, hermanas: ved aquí á mi hermano que vuelve de el pais de las almas.“ Entonces respondieron unas: „muy bien: “ otras dixeron: „es „un gentil guerrero.“ Una de ellas que habia ayudado á despedazar mis carnes añadió: „lástima hubie-

(1) No es tan poca la curiosidad de nuestras europeas.

»ra sido abrasarle.« Oderay bebia el mas puro placer oyendo estos elogios. Ellas continuaron su ocupacion, y nosotros entramos en la tienda del gran xefe.

Ottah-tongo-omliscah, gran padre de las serpientes, nos hizo sentar sobre su estera, y fumar en su pipa (1). Colocó despues en mi espalda una piel de gamo, en que se veian figuras de diferentes colores. Colgóme al hombro un carcax, guarnecido de flechas, labradas por su mano, y á mi cuello un puñal de box muy duro: puso en mi mano un arco y una hacha diciéndome: «Yo cubro tu espalda de esta piel, »porque te preserve de la lluvia: »te doy estas flechas, porque las ha- »gas hendir el ayre con mas rapidez »que un páxaro: te ofrezco esta ha- »cha para que abolles con ella el »cráneo de los contrarios de mi na-

(1) Esta era la mas segura prueba de su amistad y cariño.

„cion ; y este scalpel para arrancar
„sus cabelleras.” Ofrecióme despues
una pipa de paz , y quando hubimos
fumado , dimos la vuelta á nuestra
cabaña.

Quiso Oderay enseñarme la len-
gua Nadovessina , á cuyo fin estaba
conmigo desde que salia el sol , has-
ta la venida de la luna : mostrá-
bame un objeto , me decia su nom-
bre , y me le hacia repetir muchas
veces. Para expresar que me ama-
ba , ponía mi mano sobre su cora-
zon palpitante , la estrechaba con
gran fuerza , y decia centelleando
los ojos de ternura : *“Wastak Kito-
chiwahche* : “tú eres el querido de
mi corazon. Quando anhelaba dar-
me una clara idea del Supremo Ser,
y nombrarle , hacía un círculo en la
tierra , y poniéndose en medio de
él extendía su mano al rededor de
la tienda y pronunciaba : *“Tongo
Wakon* : gran espíritu.”

A mas de ser la lengua Nadoves-
sina tan dulce como facil, los adema-

nes de Oderay eran tan expresivos, que yo penetraba al momento sus ideas. Quando se me secaba la garganta, ó me dolia la cabeza de la mucha aplicacion, me presentaba una sandia, ó un poco de xugo de caña dulce, y poniéndome la mano en la frente, me decia: „¿te duele aquí? dexa caer sobre mi mano la cabeza, y te se quitará el dolor.“

Muchas veces habia salido la luna de entre las espesas selvas que coronan las montañas, y siempre me halló en la tienda de Ourahoo, sentado junto á mi hermana, que alejaba de mí el pesar, como aleja la golondrina á picotazos á la ave de rapiña.

Un dia vino á mí llorando, y me dixo: „ten paciencia buen amigo: yo voy á visitar á algunas enfermas; pero volveré al instante.“ Duró su ausencia una luna entera, y en toda ella vivió en mi alma el disgusto. Yo ocupaba el tiempo en

hacer flechas al lado de mi padre: el qual me recitaba la antigua palabra, y yo de quando en quando levantaba la cabeza por ver si Oderay volvia.

Luego que la luna aclaraba nuestra tienda, me cubria hasta la cabeza con mi piel de oso para dormir; pero el pesar se colocaba junto á mí, y me decia: „pobre frances, tú no debes esperar volver á la tienda de tu padre, estrecharle mas en tus brazos, ni sentarte al lado de tu Eugenia: ya sus ojos no hablarán á tu corazón: hasta ahora atravesaste grandes golfos, sostenido por la esperanza; pero ya tus pies son detenidos en esta tierra extranquera, y jamás pisarán la yerba de aquellos prados que corri en mi infancia. Estos collares y brazaletes que te dió Oderay son otras tantas cadenas que te retienen en los bosques de Mechasiipi. Tu cuerpo descansa en una estera de adopcion; y tu corazón

„vuela hácia Francia en busca de su
 „amada Eugenia. Suspiras por ella,
 „como un niño abandonado en la
 „selva suspira por su madre: cor-
 „re de aquí para allí por ver si vie-
 „ne; y dando lastimeras voces se
 „arrastra por el suelo agoviado de
 „su dolor y despecho.

„¡ Ah desgraciada Eugenia! ¡ qual
 „volarias á mí si supieras donde yo
 „suspiro! ¡ Mas ay! ya no volverás
 „á verme hasta el pais de las almas.
 „Allí nuestros corazones atraídos
 „por el amor, se reconocerán, se
 „unirán, y no volverán á separar-
 „se. ¡ O cuánto tardo en dexar esta
 „carne mortal! ¡ Cuánto me restará
 „caminar triste y solo por este pais
 „de destierro! ¡ Cuándo oiré entre el
 „silvido espantoso de las borrascas
 „la voz del Ser Supremo, llamándo-
 „me á su patria? “

Volvió al fin Oderay, y sus dul-
 ces ojos disiparon las tinieblas que
 cubrian mi espíritu. Comenzó de
 nuevo á hablarme en lengua Nado-

vessina ; y quando llegué á entenderla medianamente , me repitió los discursos y los himnos que les habia oido. Su memoria era tan vasta como el gran lago que representa quantos objetos hay en sus contornos. Apenas me halló en estado de contestarla : «buen amigo , me dixó , las lágrimas que caen de tus ojos abrasan mi corazon : estás triste : tu cabeza caida sobre el pecho , ni quieres comer ni beber : mis caricias te enfadan , y tendido sobre tu estera , pareces al enfermo que está esperando la muerte. ¿Lloras por tu país? ¿Traes en tu corazon la imágen de alguna jóven esposa? Dime tu dolor : que pues sanó mi mano las llagas de tu cuerpo , mis palabras sanarán tal vez las de tu alma.»

Estas palabras enternecieron mi corazon endurecido con las penas, y le deshiciéron en lágrimas. Yo la cogí de la mano y la conduxe á un sitio solitario á orillas del gran rio.

Tendí mi estera de palma á la sombra de un sasafrás : Oderay se sentó á mi lado sobre sus talones , y apoyando la cabeza en sus manos se puso á oirme atentamente. Quando notó que mi pena interrumpia mi discurso : “descansa , amigo ,” me decia ” y me mostraba copiadadas en su rostro mis glorias pasadas, y todos mis tormentos. Acabé de contarla los sucesos de mi vida , y entonces enxugándose las lágrimas : “buen amigo , me dice , yo rio” de tu gozo , y lloro de tus penas :” tus palabras han inundado mi espíritu , y no puede retenerlas : la” noche las envuelve , y yo no las” comprehendo. ¿ Tu padre , dices ,” que no consintió que Eugenia fuese tu esposa ? ¿ luego en tu pais” no es el hombre libre para casarse con la muger que ama ? ¿ Luego puede allí un padre dexar abrasar de amores á su hija ? ¿ Oh , que” bien hiciste en venirme ! Quando” una loba vé herido á alguno de

„sus hijuelos, se inquieta, se agita,
 „se lamenta, ¿y el padre de tu Eu-
 „genia ha visto con indiferencia su-
 „mida en lágrimas á su hija? La
 „ha visto morir de amor, y con-
 „sumirse, como una flor abrasada
 „por el sol, secarse sus ojos, y agi-
 „tar su pecho. La ha oído en el si-
 „lencio de la noche sus quejas y
 „sollozos; ¿y no le ha dicho su co-
 „razon: *adolécete de tu pobre hija, que*
 „*va á morir si no la das el esposo que*
 „*desea?*

„¿No eligió tu padre entre todas
 „las mugeres la que mas amaba?
 „¿Por qué se casó si no era su co-
 „razon capaz de constituir la feli-
 „cidad de sus hijos?

„Vuelvo á decir que no entien-
 „do tus palabras, pero me alegro
 „que hayas huido tan amarga ser-
 „vidumbre. Pues qué, tu Euge-
 „nia ¿no te daría sucesion? ¿Quizá
 „sus pechos áridos no hubieran
 „podido alimentar tus hijos si los
 „tuvieses? ¿Quizá no querria lavar

D

„las esteras de palma , ni trabajar
 „el jardin ? ¿ O temia tu padre que
 „recibiera á todos los guerreros en
 „su lecho (1) ?

„No , dulce Oderay ; pero era
 „pobre , no tenia bastante oro.

„Pues qué ¿ se come el oro en
 „tu pais ? Bien me ha dicho mi
 „padre , que hay ciertos blancos
 „tan avaros , que abrasarian á otro
 „hombre si creyesen hallar oro en
 „sus cenizas. ¿ Comes tú tambien
 „oro , buen amigo ? Mira , no ten-
 „go mas que este anillo , tómale .”

Alargábame el anillo , y der-
 ramando copiosas lágrimas prosiguió
 diciéndome : “ Mi corazon quisiera
 „que fueses hijo de una Nadovesi-
 „na. ¡ Ah ! no hubieras llorado tan-
 „to , pues los hijos de este pais

(1) Unicas nulidades en que funda-
 ba su política el derecho de los padres,
 para impedir que sus hijos se casáran á
 su gusto. Entre nosotros hay otras , pe-
 ro quizá menos razonables.

»rara vez humedecen sus ojos : se
 »divierten al lado de sus padres,
 »y jamás oyen de su boca palabra
 »alguna dura , que yera su corazon.
 »Aquí la madre rocía con agua el
 »rostro de su hijo irritado , apaga
 »con ella el fuego de su cólera , y
 »él viene á sentarse junto á ella.
 »Si Ourahoo fuese tu padre , hu-
 »bieras bebido el placer desde tu in-
 »fancia : no habrias vertido lágrí-
 »mas , ni serias tratado como escla-
 »vo en la tienda en que nacieras.
 »Pero no te entregues así á tu aflic-
 »cion , que tus deudos no pasarán
 »el mar para quitarte la libertad;
 »y quando viniesen , serian arroja-
 »dos de la comarca por nuestros
 »guerreros. Tus lágrimas abrasan
 »mi corazon : no llores más , que
 »no siempre el cielo está cubierto
 »de nubes , ni de nieve las monta-
 »ñas. Al hombre que camina por
 »las sendas de la vida , le sucede
 »lo que al cazador que corre por
 »las selvas : las espinas y troncos

„de los árboles despedazan sus pies:
„no halla frutas ni agua con que
„templar su sed: le devora el ham-
„bre , duerme sobre la tierra hu-
„meda , el viento y la lluvia le en-
„frian , los insectos le atormentan,
„y cree que jamás hallará el fin de
„aquella selva. Pero la dulce espe-
„ranza le coge por la mano , y le
„dice cariñosa : levántate , y cami-
„na sin cesar. Entonces se interna
„mas en el bosque con nuevo alien-
„to , y se halla de improviso en un
„delicioso prado , donde encuentra
„las tiendas de una nacion amiga.
„Se sienta junto á una buena lum-
„bre , seca sus vestidos , fuma una
„pipa , satisface el hambre , y se
„echa á dormir sobre una blanda
„piel de oso. Entonces se apodera
„de su corazon el júbilo : vé á sus
„espaldas la selva que atravesó , y
„le parece el prado mas ameno.
„Transportado , levanta los ojos al
„gran Ser , y le dice : yo te doy
„gracias , Padre de los hombres. Tú,

„buen amigo, has recorrido un
 „bosque muy sombrío, y cubier-
 „to de abrojos: te han acometido
 „varios enemigos; has visto tendi-
 „dos por el suelo los cadáveres de
 „tus hermanos, y el hambre ha de-
 „vorado tu estómago; pero ya te
 „ves en un florido prado junto á
 „tus deudos que te aman, Y así di-
 „sipa la niebla que cubre tu en-
 „tendimiento, y dexa que mi ma-
 „no derrita el yelo de tu corazon.”
 Aplicó á él la mano, y se levantó
 diciendo: “Vamos, buen amigo,
 „dexa tu lecho de dolor; borra de
 „tu memoria el tiempo que ya pa-
 „só, y empieza al lado de Oderay
 „una vida nueva.”

Yo la seguí hasta la tienda de
 mi padre: le contó con vehemen-
 cia quanto me habia oido, y al es-
 cuchar el fin de mis sucesos, se le-
 vantó furioso y dió un terrible gol-
 pe con el acha en el madero que
 sostenia la tienda, gritando: “¡Oh,
 „si pudiera yo golpear así la dura

„cabeza de tu padre , y abrasar su
 „corazon petrificado ! ¿ Por ventu-
 „ra le dió el Supremo Ser , derecho
 „alguno para oponerse á tu felici-
 „dad ? ¿ Dixo acaso , quando te dió
 „esa exístencia : yo voy á formar un
 „esclavo ? Antes de elegir esposa,
 „¿ no debió preguntarse , si tendria
 „la suficiente dulzura para no ha-
 „cerla verter lágrimas ? Bien me-
 „recia que le dixeses : tú me diste
 „esta vida ; pero ya que tu du-
 „reza me la hace insoportable,
 „vuelve á recobrarla , traspasando
 „con tu puñal mi pecho. „

Desde que yo lloré en el seno
 de Oderay , se aligeró el peso que
 oprimia mi corazon , y le habia en-
 durecido , volviéndole tan sensible,
 que un solo recuerdo , ó una pa-
 labra suya le conmovia. Compla-
 cíase esta jóven en llevarme al bos-
 que de los sasafranes , donde los
 jóvenes de ambos sexôs se exercita-
 ban en el bayle , la lucha , y la car-
 rera ; y á mí me entristecia su ino-

cente pasatiempo. Allí te veía, ó Eugenia, mi imaginacion, baylando en medio de tus compañeras; y las lágrimas hilo á hilo caian por mis mexillas.

Un dia que entré con Oderay en la tienda de mi padre, hallé sentado junto á él un jóven, el qual presentándome un lio que traia cubierto de una piel de oso: „toma „hermano, me dice, que esto es „tuyo. „ Realmente eran mis vestidos, y quantos efectos habia él tomado en nuestra tienda, quando mataron á mis compañeros. Yo busqué inmediatamente entre ellos tu retrato, y tus preciosas cartas, con el ansia que busca el cazador una ascua de lumbre entre las cenizas que dexó el dia antes. Todo lo hallé, y mi corazon palpité de gozo, y mis ojos se cubrieron de lágrimas, como los de una madre que halla en medio de la selva los vestidos ensangrentados de su hijo, despedazado por los osos: recoge



cuidadosamente aquellos tristes fragmentos, los arrima á su corazón, los baña con sus lágrimas, los tiene á su alrededor, y transportada de su pena, dice ahogada en sus sollozos: «he aquí ya lo que me resta de mi hijo.» Del mismo modo abrazaba yo tus cartas, y retrato, las arrimaba á mi corazón, y gritaba: «ya no me queda otra cosa de mi Eugenia.»

Mi padre, el jóven, y Oderay no apartaban los curiosos ojos de aquellas preciosas reliquias. Yo dí á Ourahoo mis vestidos, al jóven una botonadura de metal, y á mi tierna hermana un paño de grana bordada de oro, y unas monedas, para que las taladrara, y las pendiese de su cuello; pero ella las rehusaba diciendo: «aparta de mí ese malvado espíritu que te ha perseguido tanto, pues los hombres que codician esta piedra son como los osos hambrientos, que devoran sus hijuelos.»

Mi corazon deseaba vivamente ir á los bosques á llorar sobre tu imágen ; y aprovechándome de su descuido me interné en la selva , y entregué todo á mi dolor. Sentí á pocos instantes un leve rumor , y mirando por entre las hojas ví bajar por una loma á mi dulce madre. Ella que alcanzó tambien á descubrirme , corriendo á mí con la velocidad de un viento : “¿qué haces aquí ? me dixo ; ¿ por qué abandonas la tienda de tu padre, y te vienes sin Oderay á estos bosques ? ¡ Ay ! tú descansas el cuerpo al pie del árbol , y haces volar tu espíritu hácia Eugenia. Pero ¿ qué es lo que tienes en la mano ? ¿ es algun mal espíritu, que arranca así tus lágrimas ? ¿ Qué es ? dímelo , buen amigo, no me hagas delirar mas tiempo. ¿ Es el rostro de una jóven ? :: Sí, vé aquí sus ojos :: Ella se rie, y habla á mi corazon ; pero yo la tengo en la mano , la paso por el

„ma y por debaxo de ella , y no
 „la encuentro. ¿ Es por ventura el
 „alma de tu Eugenia ? Dulce Ode-
 „ray , es una copia suya la que
 „ves en esa piedra trasparente , del
 „modo que ves la tuya en las aguas
 „apacibles. ¡ Cómo ! ¿ Esta es Eu-
 „genia ? ¿ Su imágen está guardada
 „en esa piedra ? ¡ Qué hermosa es !
 „Toma , toma , que no me atrevo
 „á tocarla , porque lastíma mi co-
 „razon con el encanto de sus ojos.
 „Guárdatela , y vamos á la tien-
 „da de mi padre , que te está es-
 „perando. „

Con efecto , quando llegamos ya
 estaba cuidadoso de nuestra tardan-
 za ; pero yo me veia allí como el
 tierno cervatillo á quien los caza-
 dores atan á un árbol para llevár-
 sele vivo á sus hijos , que deseoso
 de volver libre á los bosques tra-
 baja por romper las cuerdas que le
 detienen. Solo anhelaba correr á la
 solitaria selva á llorar sobre tu imá-
 gen ; y así aguardé que mi padre

y Oderay se durmiesen para salirme de la tienda. Pero ésta lo echó de ver bien pronto, y tan inquieta como la madre que perdió al hijo en el bosque, salió afligida y consternada en busca mía.

Yo habia dado mil vueltas para que no me hallase; pero ella conoció mis huellas en la yerba, y en la arena, y la ví á mi lado quando menos lo pensaba. «¿Por-
 „qué, buen amigo, me dice, hu-
 „yes así de tu madre? Al paso que
 „ella te ama tiernamente, tú pa-
 „rece que ni aun quieres verla.
 „¡Ah! no es tan linda como tu Eu-
 „genia; pero ¿qué importa, si la
 „hermosura se aja como una flor?
 „Solo en ser amados consiste la fe-
 „licidad verdadera, y yo te amo á
 „ti como una madre á su hijo. Mas
 „¿qué tienes en la mano? ¿Es to-
 „davía la imágen de tu amada la
 „que ocasiona tu llanto?»

„No dulce Oderay: son sus pa-
 „labras, sus pensamientos, su alma

„misma copiada en este papel.”

„¿Su alma en el papel? Yo no lo entiendo.”

„Oye , y lo entenderás. ¿Tus guerreros no señalan en una corteza de árbol el curso de los rios, el signo de su nacion , el número de enemigos que mataron , y las cabelleras que arrancaron? Pues del mismo modo graban en el papel los europeos sus pensamientos.”

„¿Quieres repetirme las palabras de tu amada?”

Volvímonos á la tienda , y apenas la leí tus cartas: “Ontere , Ontere (1) , exclamó , mi corazon te habla en altas voces , y tú no le oyes. Tú eres el alma de mi vida. Quando no te veo á mi lado , estoy tan triste como la muger que perdió al esposo , y mi alma se abate como la planta que no calienta

(1) Este era el nombre de adopcion que tomó el jóven Frances.

„el sol. Tu imagen llenó mis ojos,
 „y á todas partes va conmigo. Por
 „la noche te me representan los es-
 „píritus sentado sobre mi lecho, ó
 „paseando junto á mí. Si estás en
 „el bosque, yo me quedo triste: mis
 „oidos están atentos, y qualquier
 „rumor me sobresalta. Creo verte
 „venir; y si no eres tú, se cubren
 „de lágrimas mis ojos: recorren sin
 „cesar el prado, y apenas te descu-
 „bren, comienza á palpitar mi co-
 „razon de alegría, diciéndome:
 „Oderay, he allí tu amigo, corre
 „á prevenir su alimento. Entrás tú
 „luego en la tienda, y tus miradas
 „abrasan mi corazon. Sí, Ontere; tú
 „eres toda mi delicia: tú eres el so-
 „lo bien de Oderay, y Oderay es
 „toda tuya; pero no fixes mas tus
 „ojos en ese papel que te hace llo-
 „rar: fixalos en mí, que te amo, y
 „enxugo tus lágrimas. Tu amada es-
 „tá allá léjos, detrás de las grandes
 „aguas: ya no vendrá á hablarte,
 „ni los vientos te traerán sus pala-

„bras ; pero tu madre está contigo,
 „y te quiere con ternura : oyela
 „pues , y llene su voz tu alma.”

Las palabras de Oderay conso-
 laban mi lacerado corazon como el
 mas precioso bálsamo. Sus miradas
 tiernas , y los dulces ósculos que me
 dexaba imprimir en sus manos , vivi-
 ficaron mi corazon pasmado con las
 penas , del modo que el *fuerte licor*
 anima al helado caminante. Sin em-
 bargo , como jamás me saciaba de
 leer tus cartas , quise escapar de
 nuevo á los espesos bosques á ba-
 ñarlas con mis lágrimas , á cuyo fin
 fui á cogerlas de mi lecho ; pero ya
 no hallé ni cartas ni retrato. Mi al-
 ma se estremeció : vuelvo á buscar-
 las en la yerba : recorro todo el
 prado : exâmino los parages donde
 solia sentarme , con el ansia misma
 que busca el hambriento cazador el
 páxaro que ha muerto : mas ay , que
 tampoco pude hallarlas en parte al-
 guna ; entonces sí que padeció mi
 alma tanto , como al separarme de
 tus ojos.

Vuelvo á mi tienda , y agoviado del peso del dolor : «Oderay, »la digo , un mar de lágrimas vá á »caer de mis ojos , y mis heridas »todas van á renovarse , porque he »perdido las cartas y el retrato.»

Se sonrojó la jóven , y el temor ató su lengua ; pero yo proseguí diciéndola : «tierna Oderay , si tú me »las quitaste , te ruego que me las »vuelvas.»

»Ontere , mis oídos serán siem- »pre cerrados á tus palabras. Sién- »tate en mi estera , que mi corazón »quiere hablarte. Una espesa nie- »bla cubre tu entendimiento : un »rio de lágrimas cae de tus ojos : es- »tás triste como el padre á quien »robaron el hijo ; y el dolor destro- »za sin cesar tu corazón : pregunto »pues , ¿ podrá una madre ver al hi- »jo ternezuelo consumirse en la cu- »na , y no ofrecerle el pecho? ¿Po- »drá ver sentada la muerte sobre su »cabeza sin correr á libertarle? No »podrá , no; ¿ pues cómo quieres tú

„que yo que te amo pueda verte
 „envolver en las tinieblas de la
 „muerte? Yo quisiera detener tu al-
 „ma , próxîma á partir para el pais
 „de las almas : te aprisiono entre mis
 „brazos como la tierna esposa , al
 „esposo que quiere partir á la guer-
 „ra ; pero tú eres mas fuerte que
 „yo , te desprendes de mí , me de-
 „xas llorando sobre mi lecho , y hu-
 „yes como un relámpago hácia el
 „pais de las almas. Llévame á lo me-
 „nos contigo , pues mi corazon está
 „unido al tuyo , y no quiere sepa-
 „rarse de él. La piedra que guar-
 „da la imágen de tu Eugenia , los
 „papeles que te conservan su alma,
 „te secan á ti como el sol ardien-
 „te á las plantas. Yo confié tus pe-
 „nas á un anciano , y él me acon-
 „sejó que le llevase uno y otro,
 „porque tú no vieses mas que á
 „Oderay.

„Ya ves , mi buen amigo , los
 „ojos de aquel retrato no lloran
 „contigo : su boca no te habla : su

„pecho : no late ; pero repara co-
 „mo mis lágrimas se mezclan con
 „las tuyas : oye como mi corazon
 „te habla continuamente , y mira
 „qual palpita de placer mi pecho
 „quando estás contento ; y de pesar
 „quando estás triste. Hazme pues,
 „la queridita de tu corazon. Yo no
 „soy tan linda como tu Eugenia , es
 „verdad ; pero ya te he dicho que
 „la hermosura se marchita como la
 „flor : que la mayor ventura es ser
 „amado , y que yo te amaré toda
 „mi vida.“

Al pronunciar estas palabras se
 puso á enxugar mis lágrimas , con-
 solando tanto á mi angustiado co-
 razon como el agua corriente al fa-
 tigado cazador. Cogióme luego de
 la mano , y llevándome adonde es-
 taba Ourahoo , le dixo :

„Padre mio , aquí te traigo tu
 „hijo que huia hácia los bosques,
 „como el ciervo herido de la flecha,
 „corre por arrancar lo que le cau-
 „sa el dolor : arráncale tú la flecha,

E

„que ella yere tambien el corazon
„de tu hija.

„Yo creia , respondió entonces
„Ourohoo con gravedad , haber sen-
„tado sobre mi estera á un esfuerza-
„do guerrero que sabria sofocar sus
„penas : pero veo que mi hijo es una
„muger realmente. Animo Ontere.
„Tu padre vió caer sobre la tierra
„á su querida Wanisa , y á un hijo
„que amaba en su corazon. Lloró
„sobre su tumba , y su cabeza se
„inclinó con el peso de el dolor , co-
„mo se dobla la encina al furor del
„uracan.”

Al proferir estas palabras se le llenaron de lágrimas los ojos ; ya al fin serenándose algun tanto , prosiguió diciéndome :

„Pero volví á erguir mi cuello
„porque los guerreros no vieses hú-
„medos mis párpados. Aun oigo ge-
„mir freqüentemente en torno de
„mí las almas de Wanisa y de mi
„hijo : me estremecen sus lamentos :
„pero venzo mi dolor. Lloro sobre

„mis manos, porque al fin soy homi-
 „bre ; pero enxugo mis lágrimas,
 „porque soy guerrero. Valor, hijo
 „mio : y corre el sendero de la vi-
 „da : que ya te vé el gran padre ca-
 „minar por entre espinas , y nadar
 „en un ancho lago de penas. ¿ No
 „oyes su voz que te dice : Animo,
 „hijo mio : tu corazon está abrasa-
 „do , y tu entendimiento cubierto
 „de espesa niebla ; pero no des-
 „mayes ; camina , que tú llegarás
 „á mí , y entonces yo refrescaré
 „tu corazon , y alumbraré tu en-
 „tendimiento ? Tú estás al princi-
 „pio de tu carrera , ¿ y lloras so-
 „bre el cuerpo de una amiga que
 „debe acompañarte en este viage ?
 „¿ Qué será pues , quando llegues á
 „la mitad del camino , y dexes ten-
 „didos en la tierra los cadáveres de
 „tu padre , de tu esposa , y de tus
 „hijos ? El hombre debe hacer lo
 „que el guerrero atado al madero
 „de muerte, que vé abrasar su cuer-
 „po , sus miembros cortados y es-

„parcidos á su alrededor , y sin em-
 „bargo insensible á sus dolores aho-
 „ga sus lágrimas , rie , canta y mue-
 „re como animoso.

„Vamos hijo , sé hombre , y no
 „llores como muger.”

No dexó este discurso de fortalecer mi enervado espíritu , pero sin embargo los jóvenes Nadovessinos venian continuamente á buscarme para llevarme á sus ejercicios , y algunas veces les acompañaba hasta las márgenes del rio. Disparabamos flechas con direccion á una hoja ó á un paxarillo volando : derribabamos un árbol con un golpe de hacha ; y terminaban sus ejercicios con arrojarse al rio , por donde era mas rápida la corriente , y me hacian nadar contra ella. Corrian de una parte á otra con la misma velocidad que los peces : desaparecian de la superficie de las aguas , penetrando lo mas profundo del rio : y se complacian en nadar sobre las olas espumosas , y perseguir con la

ligereza de un páxaro una rama impelida de las aguas , luchando con los escombros y árboles arrancados que ellas llevaban impetuosamente.

Las mugeres nadaban algo mas léjos en un apacible remanso , cercado de árboles frondosos : y sosteniendo á sus ternezuelos hijos, los dexaban nadar delante de ellas : siendo de admirar, que enseñados por la sola naturaleza , meneasen sus bracitos,

Volviámonos juntos despues á la tienda de Ourahoo ; le decian que yo sería con el tiempo buen cazador y buen guerrero , y él saltaba de contento : al paso que Oderay, para que no sintiese el cansancio, frotaba mis miembros con unto de oso , y me hacia comer algunas frutas frescas.

En las primeras ocho lunas de mi cautiverio , el pesar continuo habia agriado mi carácter , no acostumbrado aun á aquellas salvages costumbres ; pero no tardé en hallarlas mil veces preferibles á las de

los europeos : ni extrañé que muchos de ellos dexasen sus casas , y viniesen á establecerse entre estos indios , que libres como los páxaros, no conocen otros vínculos que los que unen á los hombres para el bien comun , ni otra pasion que la de el amor á la patria , que es el móvil de todas sus acciones. Mis urgencias se disminuían al paso que me acercaba á la naturaleza. Ya no echaba menos mis antiguos y embarazosos vestidos : solo anhelaba mi cara patria , y su memoria arrancaba mis lágrimas de continuo.

Consolaba su pérdida , y la de mis libros , que habian sido mi único recurso en los penosos años de mi juventud , con oír las aventuras de los ancianos , los discursos de sus oradores , las deliberaciones de sus asambleas , y contemplar á la naturaleza en aquella comarca deliciosa.

Complacíame particularmente en ir de cabaña en cabaña visitando á mis hermanos : la paz que moraba

en ellas calmaba mi agitado espíritu ; y su stoyca y dulce tranquilidad templaba la fogosidad de mi imaginacion. Mi alma descansaba en sus humildes esteras , donde hallaba la verdadera felicidad , en vez de correr por los senderos de una falaz esperanza. Distraíame en ver á las mugeres trabajando con afan , mientras sus hijuelos corrian á gatas por las esteras ; se ensayaban á andar de pie con los brazos levantados : travesaban , y caian unos sobre otros , de cuyo modo se cobraban insensiblemente una inclinacion tan fuerte , que formaba en adelante una nacion entera , de sola una familia. El padre que les contemplaba gozoso , dexaba el hacha , ó las flechas que estaba puliendo , para mezclarse en sus inocentes juegos , y tenderse sobre su estera. Todos le acosaban á un tiempo , uno por ponerse á caballo sobre sus hombros ; otro por enredar con los adornos de su cabeza : otro por valancearse sobre

una de sus rodillas. ¡Ah! Me parecía estar viendo al Hércules de los europeos jugando con los amores. El mayorcito de todos repetía con él los cánticos de guerra: las mujeres dexaban su ocupacion por oírle, y reían descompasadamente quando llegaba á equivocarse.

El alma de los salvages es en extremo sensible, y hace en ellos tan viva impresion la música, que pasa á ser delirio. Un diestro profesor recorreria toda la América sin riesgo: atraeria sin dificultad á los Indios mas feroces, y recibiria de ellos innumerables presentes. Para cerciorarme de esta opinion hice una pequeña flauta de caña, cuyo sonido penetrante lisongeaba excesivamente sus oidos. Inventé varios bayles, se los fui enseñando, y apenas se hicieron cargo de ellos, danzaban con furor al son de mi instrumento, hasta que me cansaba de tocarle. Luego embriagados de su mismo placer, me ofrecian quanto

tenian , sin exceptuar sus propias hijas : no tanto porque se creyesen con derecho para disponer de sus corazones , como porque ellas mismas , seducidas por el encanto de mi música , disputaban entre sí la preferencia de tenerme por esposo.

«Hermano , me decia cada uno,
 »tú has hecho descender el júbilo
 »á mi corazon : tú has comunicado
 »á mis nervios el placer ; y así , quan-
 »to yo poseo es tuyo : mi hija te
 »ama : recíbela por esposa , y ella
 »te volverá todo el gozo que nos
 »diste. »

Yo aceptaba sus presentes , y se los restituia luego , observando la costumbre de los Indios , que hacen pasar de mano en mano el don que reciben , hasta que llega á la de alguno que le necesita , y se queda con él (1).

(1) Testimonio de su fraternidad y desinterés , de el qual nacia la felicidad de no hallarse en aquel pais un ne-
 ce-

Quando moria alguno , venian á decirme: «hermano , fulano acaba de »perder el hijo , ó la esposa ; ven á »disipar el dolor que destroza su »corazon con el son de tu instru- »mento.» Yo iba á casa de el infeliz , y le hallaba inmóvil con la cabeza caida sobre sus manos ; pero el son agudo de mi flauta iba calmando su dolor , y le hacia olvidar insensiblemente sus males tan del todo , que se levantaba á danzar con sus amigos. Yo salia de allí colmado de regalos , derramando entre aquellas sencillas gentes el gozo que no podia entrar en mi corazon.

Un dia ví entrar en nuestra tienda á un viajante jóven , alto y bien dispuesto , el qual poniendo en el suelo un lio de piel , sus armas y provisiones , dixo : «padre mio , be-

cesitado , y por conseqüencia ninguno de aquellos crímenes hijos de la codicia, la envidia y la necesidad.

„Illa Oderay , ya me teneis aquí de
 „vuelta del Oeste. „ Ellos respon-
 dieron : “está bien , siéntate. „ Lo
 hizo así : Oderay frotó sus miembros
 con unto de oso , y Ourahoo le pre-
 sentó una pipa. Fumósela toda sin
 hablar , y presentándole luego una
 porcion de caldo, arroz, y otras vian-
 das cocidas, comió de espacio , pero
 tanto , que me hizo creer que no
 habia tomado alimento alguno en
 mucho tiempo. Luego que satisfizo el
 hambre , le dixo Ourahoo.

“Omourayoo , vé ahí á tu her-
 „mano de vuelta del pais de las al-
 „mas. „

“Me alegro , respondió entonces
 „el jóven. Quando tú espiraste , par-
 „tí yo para los pueblos de el Oeste,
 „donde esperaba hallar la muerte,
 „y que mi alma fuese á unirse con
 „la tuya. Pero todos sus habitantes
 „me tendieron la mano , me hicie-
 „ron sentar en sus esteras , fumar
 „en sus pipas , y baylar con sus hi-
 „jas. Mi corazon me decia : no ma-

„tes á estas honradas gentes : vuel-
 „ve á tu nacion , muere allí por la
 „patria , y partirás mas glorioso al
 „pais de las almas. Con efecto , apre-
 „suré mi vuelta ; y pues te hallo
 „sentado sobre la estera de mi ami-
 „go , tú ocuparás su lugar en mi
 „corazon. Ya no quiere partir mi
 „alma : se quedará unida á la tuya,
 „como dos árboles que crecieron
 „juntos , y cuyas ramas se enlaza-
 „ron de modo que no pueden ser
 „separados. „

Estas ultimas razones llegaron á
 mi corazon inspirándome hácia él la
 amistad mas tierna. Su fisonomía
 anunciaba desde luego tanta bon-
 dad y franqueza , que no pude me-
 nos de estrechar su mano , y pre-
 sentarle el sable que me habia de-
 vuelta el Indio , entre mi ropa. El
 desató su fardo , y me dió una rica
 piel de oso : á mi hermana un co-
 llar de perlas, y á mi padre un hacha
 de yerro de las que usan los euro-
 peos : dexónos por ir á visitar á sus

amigos y á la jóven Omaira , á quien amaba : volvió poco despues , y Ourahoo le hizo acostar en su lecho, y quedar á vivir en nuestra tienda.

Complaciáse Omourahoo en contarnos sus viages , y nosotros le oiamos con atencion , divertidos en tejer esteras , torneear vasos de barro, ó labrar flechas. Pasabamos así la vida apaciblemente , quando el supremo caudillo de la nacion , mandó publicar la deliberacion del consejo general de las tribus congregadas , convidando á la gran batida. Pues como ninguno de estos Indios reconoce superioridad , solo condescienden con los convites , que llevan el bien comun por objeto .

Preparámonos á tan importante negocio por medio de un rigoroso ayuno de muchos dias. Ourahoo , y el jóven guerrero , ni tomaban alimento alguno , ni bebian una gota de agua. Pero á mí me daba Oderay, luego que ellos se dormian , una calabaza asada , para que pudiese en

algun modo , resistir una abstinencia tan larga. Luego que el hambre debilitó el entendimiento de mi padre , comenzó á soñar , de modo, que yo le oia durante la noche hablar mucho y sin concierto. Luego que despertó nos dixo , que habia visto un pais de mucha caza , y salió á contar á todos su sueño. Muchos de ellos que habian visto el mismo pais , porque era realmente el mas abundante de caza , convinieron en que los espíritus les indicaban aquel parage; y así fué el escogido por punto de su reunion general.

Antes de partir , convidó mi padre á los guerreros de la comarca á un festin , á cuyo efecto partimos nosotros á caza de algunos osos y gamos. Oderay y sus compañeras cocieron sus carnes con arroz en unas grandes hollas de barro : asando parte de ellas en asadores de palo, sostenidos por horquillas.

Quando las viandas estuvieron

prontas , se juntaron todos á la sombra de los grandes plátanos que guarnecen las márgenes del rio. Mi padre , mi amigo y yo nos adornamos de los mejores vestidos , y Oderay se puso tan linda como un espíritu. Llevaba sobre los hombros un manto de paño celeste , guarnecido de franjas de oro : las monedas que yo la habia regalado , pendientes de collares de conchas , y la mayor , en el de perlas que la dió Omourahoo : algunos lunares colocados en las sienes y en la frente , hacian mas agradable el brillo de sus ojos : su cabello iba adornado de rizadas plumas , y cubierto de un plumero de cisne mas blanco que la nieve. A todos miraba con sonrisa , pero sin apartar jamás de mí los ojos.

Sentáronse los hombres en el cesped , formando un círculo , y alternativamente danzaban en medio cantando sus hazañas con la misma firmeza que baten los vientos la es-

cueta roca. Procuraban imitar con sus gestos y desentonadas voces al guerrero , quando en lo mas encendido del combate arranca una cabellera : ó al cazador que persigue la caza , ó se embosca para sorprehenderla ; y Ourahoo cantó sus triunfos , y Omourahoo sus viages, con tal expresion , que nos parecia verle trepando por las rocas , atravesando un torrente á nado , ó recorriendo los espesos bosques. Aplaudianle cada estancia con unos gritos que estremecian las montañas. Yo canté el rigoroso frio que pasé en el norte: los males que habia sufrido : la generosidad de Oderay , y la honradez y valentía de los Indios. Estaba mi amable jóven algo apartada de nosotros , formando con sus amigas otra rueda. Todas baylaron con el mayor donayre , y tan derechas como la lozana flor quando se vuelve hácia el sol. Dexaban caer ligeramente sus brazos á los costados: mudaban con rapidez los pies sin

dar un paso ; pero volviéndolos y dando alternativamente talon con talon , y punta con punta , con la misma ligereza que el cisne quando nada sobre las aguas. Ya se apartaban , ya se unían , y ya volvian á apartarse , sin equivocarse jamás su respectivo sitio. Sus melosas voces subian hácia el Ser Supremo , como quando las simples golondrinas se reúnen al rayar el alva en una roca , revolotean de aquí para allí ; se esparcen , se juntan y entonan mil alabanzas al padre de los hombres. Acompañábanlas tres músicos , marcando el compás con un tamboril , un chichicove (1) , y una especie de chiflo de caña , cuyos sonidos juntos y repetidos por el eco , formaban un concierto delicioso en el hondo de aquellos valles apacibles.

Quando se cansaron de danzar se

(1) Calabaza seca llena de peder-
nales, á que daban nombre de chichicove.

sentaron al rededor de las viandas, colocándose á mi lado Omourahoo y Oderay , que enseñándome con los ojos á sus compañeras se mostraba tan gozosa , como la madre quando enseña el hijuelo á sus amigas. Ourahoo , adornado de una parte de mis vestidos , repartia las viandas , sacando de las calderas las piernas y lomos , y dando una á cada guer-
rero.

Creia yo que despues de una abstinencia tan larga devorarian su racion ; pero comieron pausadamente sin hablar palabra , bebiendo muchas tazas de caldo caliente , que les echában las mugeres en unas basijas de barro.

Cantó Ourahoo las hazañas de los guerreros de la comarca , mientras consumió cada uno una porcion tan grande de arroz y de viandas , que yo no sé cómo pudieron admitirla sus estómagos. Se acabó la cena , y salió la luna á iluminar tan sencilla escena.

Reunidos entonces en un pequeño valle, hombres y mugeres, dirigieron sus voces al Supremo Ser, cantando en su loor el himno siguiente.

C O R O.

Gran Ser, abre tus oídos, para que nuestras palabras no vuelvan á caer sobre la tierra (1).

LOS HOMBRES.

Tu mano poderosa fixó en el cielo los globos de fuego que nos alumbran. De tu respiracion emanan los vientos. Quando la nube truena, es tu voz la que hace retumbar los ayres: y las luces de

(1) Estas deprecaciones nos dan cabal idea de su teología, y de el conocimiento que tenian de el Supremo Ser, á quien ocurrían en todas sus necesidades y trabajos, como fuente de todos los bienes de la vida.

tus ojos son los tiros de fuego que despiden las nubes.

LAS MUGERES.

Los rayos de tus ojos llenan el ayre de un calor suave en los dias de la blanda primavera : derrite la nieve de los montes , penetra la tierra , fermenta los granos , vivifica á los animales ateridos , y reanima la naturaleza como las miradas de un esposo inflaman el corazon de la esposa.

LOS HOMBRES.

Tu dedo marcó en la tierra el curso de los rios desde su nacimiento hasta el gran lago : tú criaste los montes , y les cubriste de bosques , para detener las nubes que llenan los rios de agua nueva : tú encrespas las vagas y espumosas olas quando te paseas sobre ellas , y besan tu pie respetuosas.

LAS MUGERES.

Tú enciendes en nuestros corazones el fuego del amor : alimentas en nuestro seno los frutos de el himeneo : tú llenas nuestros pechos de la leche que los nutre : les das fuerzas para agarrarse á nuestros hombros, para mamar , y les conduces de la mano, quando empiezan á andar por las esteras de sus madres.

LOS HOMBRES.

Tú traes las nubes desde el pais de el Oeste ; las reunes , y las haces caer en gotas abundantes para regar la tierra : tú alimentas en estas vastas praderas innumerables rebaños : millares de páxaros aquatiles sobre los lagos : y mientras el sol hace su curso , dos veces los dispersas , y otras dos los vuelves por las mismas sendas para sustento de tus hijos.

LAS MUGERES.

Tú extendiste sobre la tierra el lecho de musco y de verdura, en la qual descansan todos los seres. Tú cubres los árboles de frutos y de flores: tú das á las plantas la virtud de sanar nuestras heridas, y la suave esencia con que embalsaman los ayres. Tú haces producir en el seno de la tierra el grano que plantamos, y sostienes la mies agitada por los vientos. Tú matizaste el plumage de los páxaros: y les diste la melosa voz con que alegran el silencio de los bosques, y el ánimo de tus hijos quando se entristecen.

LOS HOMBRES.

Nosotros vamos á recoger los dones que nos envias: conduce tú con tu soplo nuestras ligeras flechas: sosten sobre las aguas nuestras barcas, y aparta los troncos de los árboles que pueden maltratarlas. Limpia

nuestros bosques de las zarzas y espinas que nos impiden el paso : prepáranos un camino llano , y sin piedras por medio de los montes : manda á la luna que nos alumbre : á los vientos que soplen de frente para que los animales no sientan nuestras pisadas ; y haz caer á nuestros tiros mucha caza , para que nuestros hijos no perezcan de hambre durante el invierno.

LAS MUGERES.

Nuestros esposos van á caza, aleja las serpientes que quieran picarles : los troncos que puedan herir sus piernas , los enemigos que intenten sorprehenderles : danos fuerzas para seguirles , y sostenenos quando nos rinda el peso de la caza.

C O R O.

Supremo Ser , no dexes caer nuestras palabras á la tierra. Elé-

vense á ti nuestras almas , como las águilas , que penetran las nubes para acercarse al sol.

Acabado este himno se retiraron á sus comarcas , y al amanecer del otro dia levantamos nuestras tiendas , liamos las pieles , y cargados de ellas y nuestros demas utensilios , partimos juntos al punto de reunion , que era el lago *de los bosques*.

Seguianos Oderay para prepararnos la comida , llevando acuestas la piel de nuestra tienda , y sus vestidos : caminamos hácia el norte sin otra guia que el sol y las cinco estrellas que ellos llaman la *grande osa* , *los tres cazadores* y *la caldera*.

Quando empezaba á anochecer , conociamos nuestro rumbo por el vuelo de las aves , por las cortezas de los árboles mas obscuras y mas duras en aquel lado del norte , y cubiertas de un moho espeso. Atravesamos linea recta varias lagunas , bosques y rios : y sin retroceder ja-

más trepamos encumbrados montes. Yo sentia ya el cansancio en mis miembros ; pero Oderay caminaba á mi lado muy risueña , y su exemplo me animaba en algun modo. Quando salia la luna , disponiamos las tiendas en un prado , y mi hermana ungia mis miembros con manteca de oso para que no sintiese la fatiga del camino.

Llegamos por fin al *lago de los bosques* , por medio de las espesas selvas que le rodean ; y reunidos allí los cazadores de las doce tribus, se dió principio á la caza en un espacioso prado que llega por un lado á las orillas del lago , y por el otro á la garganta de un valle , cubierto de monte , que era el parage indicado por mi padre. Mis hermanos , que solian estar metidos en sus tiendas todo el dia , como osos ateridos de frio , se avivaron y aparecieron mas ágiles que los ciervos. Cercamos al instante el prado para obligar á los búfalos á huir del va-

lie , pegando fuego á la yerba que cubria aquel terreno : de modo , que amontonados en aquella estrecha garganta caian heridos por las flechas.

Al dia siguiente rodearon otra espaciosa pradera que servia al rio de márgen. Habian emboscado entre unos cañares algunas piraguas llenas de cazadores : de manera , que la caza que nosotros auyentabamos con nuestras voces , iba á atravesar la corriente , y era muerta por los emboscados : del mismo medio nos valimos en los lagos , mientras los de las piraguas golpeaban los cañares. Los gritos de los cazadores retumbaban en los montes , y aterrados los cisnes , los anades , los *pluviales* (1),

(1) Páxaro de agua con tres dedos delante , y ninguno atrás , ó por mejor decir uno falso , que ni le sirve para andar , ni para trepar , ni asegurar sus presas. Su pico es derecho , corto , y la punta poco aguda. Hay pluviales de dife-

cercetas (1), y pollos de agua, caian revoloteando en el lago, cuya superficie quedaba en un instante cubierta de ellos. Por las noches encendiamos unas grandes hogueras para espantar los mosquitos que venian en bandadas á arrojarse sobre nosotros; de suerte que la llama que subia por cima de las florestas, iluminaba los montes, y el lago, ofreciendo el espectáculo mas agradable á la vista. Quando ya la luna no alumbraba, nos dispersabamos por los bosques, y al resplandor de los gusanos de luz cogiamos á los faisanes y á los polluelos de bosque

ferentes especies, pero poco distintos entre sí.

(1) Pájaro pequeño de agua muy semejante al canario, aunque no tan grande; pero su carne es mucho mas delicada. No se dexan ver sino en Otoño y Invierno. Se conocen tres especies; pero aunque varian en los plumages, en su tamaño y demás circunstancias son poco diferentes.

dormidos en los árboles. Los cazadores, para conservar la caza, tendían las redes, y cogían una gran porción de peces, los quales cuidaban de ir secando las mugeres.

Yo gustaba de ir con Oderay despues de comer, á sentarme á la sombra de un sasafra, porque la vista de aquel delicioso sitio sumergia mi espíritu en la mas dulce contemplacion sobre el eterno Ser, de quien hablaba continuamente á mi amiga. Tenia deseo de conocer las opiniones de aquellos Indios acerca de su religion: y como su claro entendimiento y franqueza, me prometian una completa satisfaccion, la dixé un dia: « Buena amiga, mi corazon quiere hablarte: no dexes caer mi voz á la tierra. Dime ¿ cómo ven los ojos de tu entendimiento al Supremo Ser?

» ¿ Y cómo tú, buen amigo, haces tal pregunta á una jóven, á quien tiene deslumbrada el res-

» plandor de tus ojos? ¿Cómo osa-
 » ria yo levantar los míos al gran
 » Ser? Sus miradas les abrasarian,
 » como abrasan las del sol los ojos
 » de los niños que se divierten en
 » mirarle atentamente.

» Pero ¿no podrias tú, dulce
 » Oderay, bosquejarme una imágen
 » del Supremo Espiritu?

» Oh, sí Ontere: él es bueno;
 » sus miembros perfectos: sus ojos
 » descubren de un extremo al otro
 » de la tierra, miran á todos sus
 » hijos con la dulzura de padre. Su
 » agradable voz se hace oír de quan-
 » to existe y penetra los senos de
 » la tierra: su entendimiento es tan
 » vasto, que todo lo encierra, y to-
 » do lo sabe: su corazón es tan bue-
 » no, que quisiera que todos los
 » hombres fuesen felices, y se ama-
 » sen como hermanos: los ama con
 » la ternura que tú amas á Oderay:
 » quando vé cubiertos de heridas
 » sus cuerpos, ó escucha el clamor
 » de muerte, se llenan de lágrimas

» sus ojos , su alma se estremece , y
» llora como tú lloras en los bos-
» ques , pensando en tu amada Eu-
» genia. El crió todo quanto encan-
» ta á la vista , quanto alhaga los
» oidos , y quanto place al paladar.
» El adorna los árboles y plantas de
» flores , como tú , buen amigo, ador-
» nas á Oderay con ropas de grana,
» y franjas de oro , porque parez-
» ca mas linda. En fin , tú eres para
» mí una copia de el gran Ser , co-
» mo es para ti esa agua viva la co-
» pia de tu Eugenia ; y yo te amo
» en mi corazon , y te reverencio
» en mi entendimiento , como á imá-
» gen viva de el Padre de los hom-
» bres.

» Oderay , tus palabras regoci-
» jan mi corazon : pero dime ¿ quién
» es el que hace padecer á los hom-
» bres , les ata al poste de muerte,
» y les acaba la vida con atroces
» golpes que maltratan todos sus
» miembros? ¿ Quién es quien lan-
» za el rayo , y ensorberbece las

» aguas del lago quando sumergen
» las piraguas?

» Los malos espíritus (1), que
» aborrecen á los hombres, y los
» atormentan sin cesar. Ellos les atan
» al patíbulo, y enloquecen á los
» verdugos que les maltratan, y
» ellos te arrancaron de tu país; pe-
» ro el gran Ser, que puede mas
» que ellos, te arrebató de entre sus
» manos, y te sentó en la estera de
» Ourahoo, junto á Omourahoo, y
» Oderay que te aman.

» ¿Y por qué si es mas podero-
» so que los malos genios, sufre que
» atormenten á los hombres?

» El caminante que ha corrido
» el bosque durante la lluvia, y
» cuyas piernas fueron despedaza-
» das por los abrojos, halla despues
» su tienda mas hermosa y mas

(1) Todos los males é infortunios que experimentaban, los atribuian á la existencia de un maligno genio, constante perseguidor del hombre.

» blanda su piel de oso : quando en-
 » tras tú en la nuestra muy cansa-
 » do , despues de una larga ausen-
 » cia , me son mas agradables tus
 » miradas , porque tengo sed de ver-
 » te , y tus palabras mas dulces á
 » mi oido , porque tienen hambre
 » de oirte : así sucederá á los hom-
 » bres , que despues que padezcan
 » largo tiempo , les será mas alhagiüe-
 » ña la pradera , donde el Supremo
 » Ser les aguarda. La caza allí será
 » mas abundante , y cazarán mas á
 » placer : las mugeres baylarán , sin
 » verse obligadas á cultivar la tier-
 » ra : se amarán siempre , sin que
 » el fuego del corazon se extinga,
 » porque le encenderá el padre de
 » los hombres , y agitará con pla-
 » cer continuo sus nervios.

» Pero ¿ por qué no ha separa-
 » do las espinas que nos incomodan
 » en el camino de la vida ?

» La vida es no mas que un sue-
 » ño , y el despertar , la muerte. Los
 » males , buen amigo , pasan con

» la rapidez del páxaro que vuela,
 » sin dexar la menor huella. Vuel-
 » ve atras los ojos, ¿ ves por veu-
 » tura los males que has pasado? Si
 » es que los ves, será por entre una
 » densa nube. Acaso ¿ no ha preve-
 » nido el padre de los hombres en
 » el camino varias tiendas donde
 » descansen y beban el placer? ¿ No
 » les dió deudos y amigos que les
 » sostengan, quando el soplo de los
 » malignos espíritus quiere derribar-
 » les: una muger que les arranque
 » las espinas de la vida? ¿ Y en fin,
 » una alma que no pueden destruir
 » los mas atroces tormentos, y que
 » un dia se sentará á su lado?

--» Sí, pero quando la muger que
 » le hacia feliz caiga junto á él y
 » no pueda levantarla, y prosegui-
 » rá su camino; el disgusto posa-
 » rá sobre su cabeza, la pena roe-
 » rá su corazon, y se detendrá ca-
 » da instante á verter amargas lá-
 » grimas.

--» ¿ Y tú me hablas de tus pe-

» nas ? ¿ No has hallado una bue-
 » na madre que cerrase tus heri-
 » das ?

—» Sí , bella Oderay ; pero si tú
 » caes junto á mí , si tu padre , si
 » tu hermano Omourahoo , y tu
 » hermana Omaira caen tambien,
 » yo quedaré tendido en el cami-
 » no , como el cervatillo que no pue-
 » de seguir á su madre , acosada de
 » los cazadores.

—» Hablas como muger que vé
 » todos los daños , y no como guer-
 » rero que los busca. Si muriese-
 » mos antes , nuestras almas volarán
 » al rededor de tu lecho , y te dirán:
 » ánimo , buen amigo , camina sin
 » pararte , que no estás léjos ya del
 » pais de las almas. Tú vas á entrar
 » en él muy presto , y entonces des-
 » cansarás sobre una buena piel de
 » oso en la tienda de tu padre y de
 » tus deudos , y cerca de Oderay y
 » de tu Eugenia : las amarás en tu
 » corazon como á esposas , y nues-
 » tras almas serán unidas para
 » siempre.

— „Tus razones me complacen tan-
 „ to como el canto de los paxarillos;
 „ pero escucha otro momento las
 „ mias. „

Yo intenté explicarla los fenó-
 menos de la naturaleza; pero po-
 niéndome su mano en la boca:
 «Buen amigo, me dixo, tus pala-
 „ bras no entran en mi entendi-
 „ miento. Tú quieres que le haga
 „ vacilar en tales tinieblas, y yo
 „ sé que agradaré mas al Ser Su-
 „ premo, ocupándome en texer es-
 „ teras para Ourahoo. Quando yo
 „ me haya unido á un buen guer-
 „ rero, haya criado á mis hijos, se
 „ casen estos, y ayude á criar tam-
 „ bien los suyos, entónces el gran
 „ Ser me llamará á sí; y en re-
 „ compensa de haber sido buena
 „ hija, buena esposa, y buena ma-
 „ dre, se mostrará á mi entendi-
 „ miento como él es. Pero ahora que
 „ está unido á mi cuerpo, no puede
 „ elevarse á conocerle: semejante al
 „ páxaro pescador, que anda por la

» superficie del agua entre los árbo-
 » les de la orilla , que si quiere re-
 » montarse mas , los vientos le ha-
 » cen caer de cabeza en la corrien-
 » te. Si yo intentára llevar mi en-
 » tendimiento por medio de las ti-
 » nieblas que encubren la causa de
 » quanto exîste , él se extraviaria sin
 » remedio , como los hipócritas vi-
 » sionarios , que ocupados , segun di-
 » cen , en conversar de continuo con
 » los espíritus pierden el juicio : no
 » ven claridad en los bosques para
 » ir á caza : no saben manejar el
 » arco , trenzar una red , ni con-
 » ducir una piragua ; y quando se
 » creen superiores al resto de los
 » hombres son tan inutiles á la na-
 » cion , que tiene ésta que mante-
 » nerles por evitar que hagan daño.

--» ¿ Luego tú no tienes en apre-
 » cio á los juglares ?

» ¿ No por cierto , buen amigo,
 » ni yo ni mi padre , ni ninguno
 » de los sensatos de mi nacion. Ellos
 » dicen que oyen las palabras de

» los espíritus , pero no las de sus
 » deudos , á quienes abandonan en
 » sus trabajos. No quieren mugeres
 » ni niños en sus tiendas , porque
 » no les aturdan ; pero entran de
 » noche en las de las jóvenes , ro-
 » ban los niños ya criados , y les
 » llevan á los bosques para comu-
 » nicarles su demencia. No van ja-
 » más á caza , pero toman la me-
 » jor de la que traen otros. No van
 » á la guerra , porque temen morir ;
 » pero incitan á las naciones á ba-
 » tirse , por apoderarse de los do-
 » nes que ofrecen los guerreros á
 » los espíritus. En una palabra , ó
 » son unos pícaros que amenazan
 » con la cólera de los malos genios,
 » porque nos acojamos á ellos , ó
 » unos fatuos , poseidos de una
 » continua fiebre ; y así me rio de
 » los primeros , compadezco á los
 » segundos , y desprecio á los unos
 » y los otros por hombres de poco
 » mérito. »

Quando queria hablarla de la



religion christiana , sin querer oirme , decia : “ Mis padres me han
 » asegurado mil veces , que el gran
 » Ser recibirá en el pais de las al-
 » mas á todos los guerreros que mu-
 » riesen en los combates : á los an-
 » cianos que defiendan la nacion
 » con sus consejos ; á las mugeres
 » que guarden fidelidad á sus ma-
 » ridos : á las solteras que respeten
 » á sus madres ; y en fin á todo
 » aquel que jamás hiciere daño á
 » sus semejantes , y esto es solo lo
 » que creo. ”

Volvímonos á descansar , colo-
 cándome yo al lado de mi padre,
 y Oderay al otro extremo de la
 tienda. La lumbre estaba cubierta,
 y la luna llegaba á la mitad de su
 curso , quando percibí que entra-
 ba alguno á pasos lentos, que se arri-
 mó á la lumbre , y encendió una
 pequeña antorcha. Puse alguna
 atencion , y conocí que era un jó-
 ven Nadovesino , adornado de sus
 mejores ropas , el qual acercándose

al lecho de Oderay apartó con mucho tiento el paño que cubria su cabeza. Despertó ella, y conociéndole se volvió de espaldas; entonces el jóven, sin hacer mas tentativa apagó su antorcha, y volvió á salirse de la tienda (1). Al pronto le creí amante de Oderay, pero entraron despues sucesivamente otros, que llevaron igual desayre. Apenas auyentó la aurora las tinieblas de la noche, volvimos de nuevo á caza: yo me fuí solo con Oderay en una piragua por una espesa bóveda que formaban los tiernos arbolillos, cuyas estendidas ramas llenas de flor alagaban la superficie del agua. Suscité la conversacion de la visita que la habian hecho la noche anterior aquellos jóvenes, y me dixo:

« Buén amigo, aquellos son

(1) Nuestros jóvenes tendrán quizá esta continencia por fabulosa; pero para confusion nuestra la confirman muchos historiadores y viageros.

» guerreros que aman el placer.
 » Las jóvenes que se dexan embria-
 » gar de sus razones les reciben en
 » sus lechos como si fueran sus es-
 » posos , y despues beben el zumo
 » de ciertas plantas para borrar sus
 » yerros.

» ¿ Luego tú no has querido
 » embriagarte ? »

Sonrojóse Oderay , derramó al-
 gunas lágrimas , y estrechando sua-
 vemente á su pecho mi mano , me
 respondió así : “ Tus palabras las-
 » timan mi corazon , porque jamás
 » quisiste entender las mias. Creí
 » que me conocias á fondo , y veo
 » que me he engañado. Las jóve-
 » nes que reciben á esos guerreros
 » no es porque les amen , sino por-
 » que se aman á sí mismas : lavan
 » su culpa con el xugo de las plan-
 » tas , pero no pueden ocultarlas á
 » sus ojos , ni estorbar que su cora-
 » zon las diga : *tú obraste mal*. Es-
 » ta voz debe turbarlas : no pueden
 » levantar la vista por las calles,

» porque es preciso que vayan es-
 » condiéndose del guerrero que se
 » sentó en su estera; como que ce-
 » só la embriaguez, echan de ver
 » su flaqueza; y los ojos del guer-
 » rero la dicen sonriéndose: *eres una*
 » *muger despreciable*. Yo no pudiera
 » vivir en un pueblo, donde tuvie-
 » ra que torcer una senda por huir
 » el encuentro de un guerrero:
 » quiero andar con el rostro des-
 » cubierto, como muger que no
 » teme que un hombre la recon-
 » venga. »

-ob Mientras Oderay hablaba así,
 ví atravesar una danta por el va-
 lle. Saltamos de la piragua, y cor-
 rí en su alcance con la velocidad
 de un páxaro, mientras mi herma-
 na quedó, por no poder seguirme,
 á la sombra de un sasafra, cuya
 flor le hacia brillar en medio de la
 selva. Atajé á la danta, la herí con
 mis flechas, y la hice rodar de la
 colina. Dí voces á Oderay para que
 me ayudase á llevarla hasta la ori-

lla del lago : resonaba mi voz en las montañas , y el eco repetia á lo léjos el nombre de Oderay ; pero Oderay no respondia. Corro al sitio donde la dexé y no la veo ; solo encuentro su tontillo , y á pocos pasos una acha de diferente construcción que las de los Sioux. Vuélolo hácia las tiendas gritando , Oderay , Oderay : preguntanme por ella mis hermanos , y viendo en mi mano el acha , exclaman : « Cazadores » Chipeveses la robaron , corramos » á alcanzarles. » Púsose al momento Omourahoo á la cabeza de doce guerreros , y yo con ellos : partimos en su seguimiento , y conociendo aquel en la yerba las huellas de su hermana , dixo enseñándomelas : « Tus lágrimas no te dexan ver que los Chipeveses se llevan á Oderay. ¿ No distingues que estas pisadas son de algun guerrero que no podia correr agoviado de algun peso ? Sigamos esta senda. »

Seguimos en efecto las huellas casi imperceptibles, estampadas en la arena, en la yerba, y en las hojas secas, que no habian tenido tiempo de borrar. Bien que las ramas tronchadas solamente bastaron á guiarnos por medio de los bosques. Atravesamos á nado varios rios, y por quatro dias enteros nos halló el sol recorriendo selvas, lagos y praderas, descansando apenas para beber el xugo de los acebuches, y comer algunos granos de arroz silvestre. Yo no esperaba ver mas á Oderay, y así mi espíritu estaba caido, como la vid sin apoyo. Quando pensaba en ti, ¡oh amada Eugenia! no podia contener mis lágrimas; pero ella era para conmigo una tierna madre, que por consolar al hijo de la pérdida de su amada, le estrecha en su seno, y le dice: «Aquí tienes una amiga que te ama, y te será siempre fiel.» En el instante que perdí á Oderay se renovaron las heridas de mi co-

razon , y me parecia que acababa de separarme de ti : estaba como el infeliz , que á un tiempo pierde esposa y madre : abatido y mudo aun entre mis hermanos , ni tenia ya aliento para comer , ni hacia mas que llorar sentado en la yerba , con la cabeza caida sobre el pecho , hasta que venian mis amigos á llorar conmigo , y me decian : „Sé guerrero , y lleva con firmeza el peso del dolor.“ Pero estas palabras interrumpidas por sus sollozos , despedazaban mi corazon en vez de consolarme.

Habiamos ya atravesado una larguísima selva , y yo me sentia tan cansado que apenas pudiera dar un paso , á no animarme mi ternura por Oderay.

Pareciame verla amarrada al poste de muerte , y aun oir su lastimera voz espirando entre tormentos , ó reducida á un triste cautiverio , quando de repente grita Omourahoo : „Amigos , ya veo por en-

„cima de esos árboles frondosos el
 „humo de la hoguera, junto á la
 „qual está Oderay.” Al oírle los
 guerreros se ocultaron en la male-
 za, hasta que, llegada la noche, co-
 menzaron á caminar de rodillas con
 la misma agilidad que se desliza la
 raposa al nido de un faisán. Así
 llegamos á un escampado, en el
 qual estaban los Chipeveses dor-
 midos sin centinela alguna, por
 no conocer aun este uso los Sal-
 vages.

“¡ Ah! exclamé yo sobresaltado:
 „Omourahoo, que Oderay no está
 „con ellos; yo no oigo su voz, pe-
 „ro veo con la claridad de la luna
 „estampadas sus huellas en la yer-
 „ba.” Entonces se levantaron los
 guerreros, y acometieron sus tien-
 das: quebrantaron las cabezas á los
 raptos dormidos, y arrancaron
 sus cabelleras, apoyando las rodi-
 llas sobre sus hombros, y sacando
 con gran fuerza todo el pelo y el
 cutis que habian descarnado al re-

dedor con los scalpeles. Mis ojos ansiosos buscaban á Oderay por todos lados, quando la vinieron á hallar en un rincon de la tienda, tendida en el suelo, y atada de pies y manos. El dolor estaba retratado en su frente, y el ayre salia en suspiros de su agitado pecho. Corro precipitadamente á cortar las correas que la oprimian, gritando: «Amada Oderay, levanta, » que aquí tienes á tu hijo. » Arrójase á mis brazos transportada, diciendo: «¿Tú eres, buen amigo? » ¡Oh, cómo bebe mi alma el placer! Pues vuelvo á verte, ya no » partiré como creia al pais de las » almas. No :::: ¿ es posible que te » veo? el gozo me vuelve loca. » Danzaba al rededor de mí, me estrechaba en sus brazos, me daba á besar su mano, llegaba la mia á su corazon, me miraba con toda la ternura de una madre que halla al hijo que lloró perdido, y prosiguió diciéndome:

«Sí, Onteré : si tú no vinieras
 »á librarme , yo hubiera partido
 »al pais de las almas , porque no
 »puedo vivir sin ti. Pero oyó mis
 »ruegos el Padre de los hombres.»

Luego que salió el sol hicimos
 unas andas para llevar á Oderay,
 que tenia hinchadas las piernas de
 la fuerza de las ataduras ; y para
 que no nos siguiesen , prendimos
 fuego á la yerba que dexabamos
 atras ; de modo que avivada la lla-
 ma por el viento , se comunicó á
 algunos árboles de la selva.

Llegamos por fin á nuestro acam-
 pamento , y acomodamos á Oderay
 en un lecho de musco y flores , á
 la sombra de un árbol , cuyas hojas
 permitian que entrasen los rayos
 del sol á calentarla. Omourahoo cor-
 rió á coger algunas frutas y plan-
 tas para refrescarla , y curar sus
 llagas ; y convalecido su corazon
 con el júbilo , pareció ir resucitan-
 do , del modo que la flor abrasada
 por el sol recobra con el rocío del

alba su hermosura y sus matices.

“ Buen amigo , me decia , quan-
 do los Chipeveses me arrebataron ,
 yo forcegeaba , como el niño á
 quien arrancan los guerreros de
 los brazos de su madre , que en-
 corbado en los de su fiero roba-
 dor patea , da lastimosos gritos ,
 brega por desprenderse , empi-
 na la cabeza , para ver si le si-
 gue la madre , á quien tiende in-
 utilmente sus ternezuelos brazos ;
 pero los Chipeveses me taparon
 la boca , y me maniataron . Yo
 me decia entonces : pobre Oderay ,
 tú te gloriabas de tener un ami-
 go tan bueno como el sol naciem-
 te , y he aquí que tus enemigos
 te arrancan de sus brazos . Ya no
 te sentarás mas sobre su estera :
 él ya no besará tu mano : ya tú
 no cogerás la suya para estrechar-
 la á tu seno : tus ojos ya no vol-
 verán á llenarse de su imágen ;
 sus palabras no herirán ya tus
 oidos , ni tu corazon palpitará de

„gozo al verle entrar en la tienda.
 „Tú vas á ser para siempre una
 „triste esclava de los Chipeveses.
 „pues no ; yo quiero morir prime-
 „ro para que mi alma vuele á él,
 „y á mi tierno padre , y se com-
 „plazca en oírles cantar el himno
 „de las almas. Acompañará á los
 „dos para advertirles de sus ries-
 „gos : les verá regar su estera con
 „sus lágrimas , y estas la consola-
 „rán , hasta que los tres nos re-
 „unamos en el pais de las almas : : :
 „Pero te veo á mi lado , y vuelvo
 „á vivir de nuevo.”

Dimos la vuelta sobre las már-
 genes del Mechasipi , caminando
 muy alegres ; pero quando llegamos
 á la comarca , y entramos en la tien-
 da de mi padre , que se habia ya
 retirado de la caza agoviado de su
 pena , le hallamos sentado en su
 estera junto á la lumbre. Habíasele
 apagado enteramente , y ni aun ha-
 bia llegado á las viandas cocidas , y
 al arroz que le llevaron sus veci-

H

nos. Ocultaba el rostro con las manos, apoyadas en sus rodillas, y de una de sus piernas, herida acaso con algun tronco, le estaba aun cayendo la sangre. «Padre mio, le dije yo, he aquí á tu hija;» y él, levantando sus llorosos ojos, solo me respondió: «Sea en buen hora.» Oderay entonces bayló á su alrededor, encendió lumbre, preparó la vianda, y corrió á coger plantas al bosque. Ourahoo permanecia inmóvil, sin responder otra cosa á quanto yo le hablaba, que «sea en buen hora;» y esto acompañado de copiosas lágrimas de gozo. Quando empezó á hervir el agua en la caldera, y Oderay hubo curado su herida, se levantó, danzó al rededor de nosotros con la agilidad de un mozo, cantando de esta suerte: «Mi corazon bebe el placer: el fuego de mi tienda era apagado: mi caldera estaba fria, y vacía: mi llaga vertia sangre, y yo me iba entregan-

„do al sueño de la muerte, porque
 „habia perdido mis hijos. Ya tenia
 „dicho á mi vecino que no cocie-
 „se para mí mas vianda, porque
 „queria morir antes que verme sin
 „mis hijos. Pero ellos han vuelto
 „ya, han encendido mi lumbre,
 „han calentado mi caldera, han
 „sanado mi herida, y mi alma be-
 „be ya el placer. Sí, dulces hijos,
 „mi corazon estaba vacío, y voso-
 „tros le llenais: mis ojos cubiertos
 „de lágrimas, y vosotros las enxu-
 „gais: el silencio de mi cabaña en-
 „tristecia mi espíritu, y ya le re-
 „gocija vuestra voz, mas agrada-
 „ble para mí que el canto de los
 „páxaros: yo esperaba inmóvil la
 „muerte por instantes, y ya danzo
 „alegre al rededor de vosotros.

Ungió con manteca de oso los
 miembros de los guerreros que se
 sentaron en su estera, y fumaron
 en su pipa, como si no tuvieran
 hambre: distribuyóles algunas vian-
 das, y quando acabaron de co-

merlas danzaron todos al rededor de Oderay, que reia á carcaxadas. Mi padre les dixo: «hermanos, vuestra accion es de gran precio para mí.» Ellos partieron satisfechos, y nosotros nos cubrimos con nuestras mantas para entregarnos al sueño.

Quando entró el sol en la tienda salió Ourahoo como furioso, armado con su acha; y descargándola con fuerza dió la terrible voz de guerra, corriendo de tienda en tienda.

Sus ecos llevados por el viento volaron de comarca en comarca, alarmando á los guerreros de doce tribus. Desde la edad de diez y seis años hasta la de sesenta se juntaron como lobos para acometer un rebaño. El caudillo de los guerreros y los ancianos de uno y otro sexô, diputados de las doce tribus, se sentaron en círculo en el centro de la gran tienda del consejo. Los jóvenes estaban en pie detras de ellos

con el mayor silencio, aprendiendo á disputar los intereses de la nacion. Mi padre llegó hasta el medio de la asamblea, y refirió el rapto de Oderay, imitando con la voz y el gesto sus gritos, sus sollozos, y los esfuerzos que hacia para desprenderse de sus raptores. “ Hermanos, dixo, con la voz de
 „ un hombre cuya sangre es abra-
 „ sada de la cólera, estoy sediento
 „ de sangre Chipevesa. Ven, hija
 „ mia. ” Se acercó entonces Oderay, y él prosiguió diciendo: “ ved
 „ aun sus manos eutumecidas de las
 „ ataduras: sus ojos cubiertos de lá-
 „ grimas, y sus carnes maltratadas
 „ por las manos de los guerreros.
 „ ¿ Podreis dexar de vengarla? Mi
 „ brazo quiere quebrar sus craneos,
 „ y destrozar sus cuerpos: ¿ no ten-
 „ dreis, como yo, sed de ven-
 „ ganza? Ella abrasa mi corazon;
 „ pero yo echo agua en el fuego de
 „ mi cólera: ella se extingue, por-
 „ que no son las manos de mi hija

„ las maltratadas , sino las de vues-
 „ tras mismas mugeres. No es el pa-
 „ dre de Oderay quien os habla,
 „ sino los padres todos de la nacion.
 „ Vuestras mugeres no son ya li-
 „ bres, sino esclavas: ya no podrán
 „ ir á los bosques sin riesgo de ser
 „ robadas por los Chipeveses. Los
 „ límites del territorio de caza han
 „ sido violados de modo que ya no
 „ teneis pais propio , pues vienen
 „ hasta aquí á robar vuestras mu-
 „ geres. Mi hija es de poco precio;
 „ pero la nacion entera está ofendi-
 „ da. Los cuerpos de veinte guer-
 „ reros yacen insepultos en el cam-
 „ po : oíd , como os dicen con las-
 „ timera voz , *vengadnos , y sepultad*
 „ *nuestros cadáveres ; pues nuestras bo-*
 „ *cas están sedientas de sangre de los*
 „ *Chipeveses que nos ultrajaron.*

„ Y tú , gran caudillo de los
 „ guerreros , oye la voz de otros
 „ caudillos , y aun la de tu padre,
 „ muertos en diferentes combates.
 „ Otoronto , anciano , xefe de los

„ Assenipoeles , el cuerpo de tu hi-
 „ jo está aun tendido en la tierra
 „ despues de sesenta lunas , y va-
 „ gando su alma al rededor de ti,
 „ está clamando venganza.

„ Levantad guerreros : vuestros
 „ brazos mantienen aun el vigor de
 „ la juventud : venid conmigo á la-
 „ var las manos de vuestras muge-
 „ res con saugre Chipevesa : traed
 „ á cada una un craneo , para que
 „ las sirva de taza , y las sea mas
 „ agradable el caldo que beban en
 „ ellos : y vosotros jóvenes , vengad
 „ á vuestra nacion ; vengad á las
 „ mugeres ofendidas , para que os
 „ miren en adelante como hombres
 „ de valor. Vamos á arrojar á los
 „ Chipeveses que osaron invadir
 „ nuestro territorio. ¿ Qué será sino
 „ de nosotros si dexamos que se
 „ multiplique ? Nos veremos redu-
 „ cidos á comernos mutuamente fal-
 „ tos de víveres. Los mismos cuer-
 „ pos de nuestros enemigos tendi-
 „ dos en el campo señalen los lí-

» mites de nuestro pais , y sirvan á
 » sus hijos de exemplo para no vol-
 » ver á quebrantarlos. »

Dixo , arrojando espuma por la boca : su cuerpo se veia cubierto de sudor , y todos sus miembros temblaban agitados de la cólera.

Todos los guerreros transportados de rabia levantaron el clamor de guerra , blandiendo sus formidables achas , quando Otoronto dixo así á mi padre :

« Hermano , tú debiste callar,
 » pues hablaste mal : la cólera hizo
 » hervir la sangre en tus venas,
 » como el agua en la caldera : ten
 » cuidado pues , no se vierta ; por-
 » que seria gran lástima que un
 » viejo caudillo cayese en su este-
 » ra , muerto por la ira ; y gran
 » lástima tambien , que lo vieses los
 » que te están oyendo. Tus ojos hin-
 » chados de la rabia no ven mas
 » que sangre : solo quisieras recrear-
 » te en promontorios de cadáveres :
 » tus narices apetecen el olor de

» muerte , y tú tienes hambre in-
 » saciable de carne humana. ¿ No
 » ves que el arbol de la paz tien-
 » de sus ramas sobre las dos nacio-
 » nes ? ¿ Por qué quieres arrancar-
 » le ? Unos jóvenes Chipeveses ro-
 » baron á tu hija , justo es que llo-
 » res sobre su estera : mas por ven-
 » tura ¿ no van tambien los nues-
 » tros á robar mugeres Chipevesas ?
 » Los ancianos de su nacion cier-
 » ran las heridas de sus deudos,
 » echan ceniza sobre el fuego de la
 » venganza , hacen sentar en sus
 » esteras á los prisioneros de otras
 » naciones , rodean el árbol de la
 » paz , y le sostienen , por agradar
 » al padre de los hombres , que se
 » ofende de que sus hijos se devo-
 » ren. Imitadles.

» Tú quieres destruir el árbol de
 » la paz ; pero mira que es muy
 » viejo , y tiene muy profundas las
 » raices. Giraria mucho tiempo el sol
 » primero que el que plantases de
 » nuevo , llegase á ser tan fuerte.

„El menor viento le troncharia : las
 „naciones estarian siempre en guer-
 „ra , y las comarcas se ocuparian
 „de continuo en llorar á sus hijos :
 „se acabarian las danzas y festines :
 „las jóvenes no se atreverian á ca-
 „sar , y las tiernas madres vivirian
 „siempre temiendo que las robasen
 „sus hijos.

„Quando yo era jóven hacia lo
 „que el cerbatillo, que persigue ato-
 „londradamente á todos los anima-
 „les : la guerra tenia para mí el ma-
 „yor mérito ; pero ahora , que ya
 „el tiempo ha consolidado mi jui-
 „cio , la miro como un azote para
 „mi nacion. Veo las aguas cubier-
 „tas de piraguas de hombres bar-
 „budos , que vienen como cabritillos
 „balando por un poco de yerba , y
 „se convierten despues en lobos que
 „devoran á los niños. Los Yroque-
 „ses no pueden contenerles : su so-
 „plo envenena el ayre , y naciones
 „enteras , que le respiraron , des-
 „aparecieron de las selvas , consu-

„midas de espantosas enfermedades:
 „¿pues cómo los hombres rojos han
 „de poder resistirles, si se matan
 „unos á otros? Parte mas bien, ¡oh
 „hermano mio Ourahoo! á llevar la
 „voz de paz por todas las naciones:
 „reune á sus guerreros para impe-
 „dir que los hombres barbudos in-
 „vadan nuestro país, pues no tar-
 „daremos en quedar sin caza y sin
 „tierra en que sepultar los cadáve-
 „res de nuestros padres: y cree fir-
 „memente que el buen genio de mi
 „nacion ha hablado por mi boca.

„Hermano, respondió Ourahoo,
 „tus palabras caen sobre la tierra.
 „Tú hablaste como un anciano guer-
 „rero, que sentado sobre su estera
 „cuenta á sus hijos sus hazañas,
 „mostrándoles las cabelleras que ar-
 „rancó, y adornan al rededor de
 „su tienda. Ama la paz, porque ya
 „no puede hacer la guerra.

„Dices que ves llegar á los hom-
 „bres barbudos á invadir nuestros
 „dominios: ¿cómo pues les resisti-

„remos sin exercitarnos en los com-
 „bates? No niego que estoy sedien-
 „to de sangre de los Chipeveses,
 „porque son los enemigos de mi na-
 „cion ; pero lloro sobre el cuerpo
 „de un Nadovessino , que llega á
 „perecer en la guerra.

„Vamos , esforzados jóvenes, en-
 „arbolad el hacha : venid á cortar
 „las manos que ajaron la tez de mi
 „hija , y á quebrantar el cráneo de
 „los guerreros que las robaron.

—„Hermano Ourahoo , tú hablas
 „como un Huron que eres , y no
 „como Nadovessino; pues prefieres tu
 „hija á mi nacion entera : quieres
 „destruir el árbol de la paz que cu-
 „bre con su sombra nuestro pais,
 „sin ver primero que las lágrimas
 „que hagas verter , no han de en-
 „xugar las tuyas , y que correspon-
 „des mal al asilo que tú y tus her-
 „manos hallasteis en nosotros. An-
 „tes que os recibieramos , todos los
 „pueblos naturales del gran rio , ca-
 „zaban , pescaban y recorrian las

„selvas , á la sombra de el árbol de
„la paz. Jamás nuestras montañas
„repitieron la voz de guerra : jamás
„vieron elevarse de en medio de los
„floridos sasafranes , el humo de una
„hoguera de muerte : jamás el ayre
„embalsamado por las flores de la
„pradera fué corrompido con el
„hedor de un cadáver abrasado : ja-
„más , en fin , fueron teñidas esas
„flores con humana sangre. Vivia-
„mos en la abundancia sin conocer
„aun los perniciosos licores ; pero el
„hálito de los hombres barbudos os
„infestó á vosotros , y nos comuni-
„casteis el contagio. Vuestros estó-
„magos glotonos devoraban una por-
„cion enorme de viandas : inspiras-
„teis esa sed de sangre en nuestros
„corazones , y nos pegasteis una do-
„lencia que nos lleva , como el vien-
„to recio las hojas de los árboles:
„de manera que ni aun el gran Ser
„quiere ya fixar sus ojos en noso-
„tros , temeroso de ver á uno de sus
„hijos atado al poste de muerte.

„Dícenos la antigua palabra que
 „el Supremo Ser exterminará la ra-
 „za de los hombres rojos, porque
 „comen á sus hijos, y los barbu-
 „dos vienen á executar sus órde-
 „nes. Sus bocas de fuego destruyen
 „las empalizadas: su soplo envene-
 „nado hace perecer naciones ente-
 „ras, sin haber recibido golpe al-
 „guno. Ya han empezado á subir el
 „grande río: la poderosa nacion de
 „Yloneses ha desaparecido, y no
 „tardarán en decir los viageros que
 „atraviesen nuestros bosques: - ¿qué
 „se hicieron las tiendas de los Nado-
 „vessinos? desaparecieron como los
 „mosquitos que caen por la tarde
 „en el lago, quando los rayos de el
 „sol no les sostienen. Nuestras al-
 „mas errantes en los prados, res-
 „ponderán á los viageros: - los Na-
 „dovessinos bebieron sangre huma-
 „na: el gran Ser retiró de ellos su
 „mano, y los hombres barbudos
 „les destruyeron.

„Yé, parte á la guerra, y no

„quiera el padre de los hombres
 „descargar sobre ti su brazo, ex-
 „terminando á tus hijos : no quie-
 „ra que nuestras jóvenes se vean
 „obligadas un dia á decir á los ca-
 „dáveres de sus deudos : levantaos,
 „y defendednos de los hombres bar-
 „budos que invaden nuestro pais.

„Otoronto . y los guerreros de
 „la tribu de los Assenipoeles no
 „te seguirán á la guerra : sabelo. „

Salió al acabar estas razones de
 la tienda del consejo , seguido de
 los guerreros de su tribu, y los de-
 más enarbolando el hacha , levan-
 taron el clamor de guerra.

Nombrado Ourahoo mi padre
 por caudillo de los guerreros , se
 tiñó de negro , y se encerró en una
 tienda á invocar al Ser Supremo,
 y mitigar la cólera de los malos ge-
 nios. Los jóvenes corrieron á hacer
 gente por las comarcas vecinas pa-
 ra aquella guerra , y volvieron sin
 tardanza seguidos de mil guerreros,
 que hacian retumbar con sus gri-

tos aquellas altas montañas. Ourahoo salió de su retiro, comunicó sus sueños á todos, y se dedicó á dar las disposiciones convenientes para la expedicion meditada.

Vistiéronse todos de guerreros, tiñéndose la mitad de el rostro de negro, la otra mitad de encarnado, y de blanco el rededor de los ojos: apareciendo así tan espantosos como los osos irritados. Pusieronse cabelleras postizas, y grandes penachos de plumas encarnadas, con cuyos extraños adornos mas parecian demonios que hombres.

Llegados á la plaza formaron un gran círculo al rededor de un poste, y colocado Ourahoo en medio, cantó sus hazañas con una voz terrible, golpeando el poste, y remediando con sus gestos á un guerrero que pelea enfurecido. Hacia mil contorsiones espantosas, y aparentaba quebrantarse la cabeza, descargando sobre ella mil golpes con el hacha; pero la detenia en el ay-

re por no llegar á herirse con ella.

Acabados los preparativos y ceremonias , partimos á la guerra, marchando siempre sin órden , y separados unos de otros , divirtiéndonos en cazar hasta que llegamos á la última frontera. Allí nos reunimos , y comenzamos á caminar como los zorros , para sorprehender y abrasar los pueblos enemigos: dormiamos por el dia en lo mas espeso de los bosques , al cuidado de los centinelas , que yo repartia al rededor de el campo : y marchabamos por la noche con el escaso resplandor de los gusanos de luz que llevabamos en la mano , abanzando en quatro filas , y poniendo siempre los unos el pie , en la huella de los otros , porque no pudiesen conocer el número (1). Apenas des-

I

(1) Estas y otras operaciones de que usaban así en sus marchas como en sus encuentros marciales , al paso que acreditan la sagacidad de aquellos Indios, des-

cubrimos el humo del primer pueblo enemigo comenzamos á andar á gatas , hasta llegar á las cavañas, las quales asaltamos como hambrientos lobos , abrasándolo todo, y matando á quantos hallamos dormidos.

Muchos Chipeveses se defendieron como osos , sorprendidos por los perros ; pero no lograron impedir que las llamas consumiesen la comarca. Los continuos turbiones de fuego que asolaban las cavañas , los alaridos de los vencedores , los lamentos de las mugeres, niños y ancianos que morian en la fuga llegaron á horrorizarme. La salida del sol nos hizo ver los árboles en flor , que daban sombra á las chozas medio quemadas , y una multitud de cadáveres tendidos por el suelo.

desmienten la narracion de los viajeros , que nos les dan á conocer por bárbaros é incultos.

Pero avisados los Chipeveses por los que lograron escapar de aquella cruel carnicería, se juntaron como bufalos acosados por hambrientos lobos, y con los alaridos que daban desde léjos estremecian las montañas. Yo marché á su encuentro con algunos jóvenes, á quienes habia enseñado á marchar en órden, como los europeos. Hicimos alto en una hermosa pradera, adonde nos acometieron los enemigos, saliendo de un bosque que la cercaba, como un enjambre de mosquitos quando se arrojan sobre un buey. Hicimos sobre ellos unas medianas descargas, y como fueron de muy cerca, caian como cañas abrasadas por las llamas. Amontonábanse los cadáveres al rededor de nosotros; pero los valientes Chipeveses pasaban por encima de ellos para acometernos, hasta que enteramente vencidos huyeron aterrados, como bandada de alondras perseguidas por el gavilan. Sin embar-

go fuimos siguiendo su alcance hasta una fuerte empalizada en que se atrincheraron. Estaba situada en una altura, y cercada de un rio impetuoso, que corria por entre dos cordilleras de peñascos escarpados, de modo que solo era accesible por una lengua de tierra muy angosta.

Bien pudieramos haberles sitiado por hambre; pero estaban tan sedientos de sangre mis guerreros, que no quisieron sufrir la dilacion de un asedio. Habia tres hileras de árboles, unos muy metidos perpendicularmente en la tierra, y otros atravesados, y enlazados con muchas ramas; algunos mas gruesos apoyados por un extremo sobre las empalizadas, y por el otro sobre unas fuertes orquillas, formaban una especie de galería interior adonde subian por estacas llenas de muescas ó pendaños, para arrojarlos sus flechas.

Nuestros guerreros tomaron haces

de ramas llenas de resina, y acercándose á las empalizadas, defendidos de grandes escudos de mimbrés, cubiertos de cueros mojados, aplicaron fagina encendida, trabajando con tenacidad por arrancar las estacas. Los enemigos irritados hacían llover sobre nosotros agua hirviendo, resina encendida, piedras gruesas, y arena para extinguir el fuego. Los mas animosos salían del fuerte por unas roturas hechas al sesgo, con dos estacas puestas obliquiamente una junto á otra en esta forma: // : de suerte que solo podían pasar uno por uno. Aventurábanse á pelear cuerpo á cuerpo, por impedir que nuestros guerreros arrojasen sus flechas con estopas encendidas. Arrancaban á nuestros ojos las cabelleras de los Nadovessinos que mataban, y volviendo á sus empalizadas lo celebraban con algazara, colgándolas en las estacas con intención de insultarnos. Otros resueltos á morir

se abalanzaban sobre nosotros como hambrientos lobos, sobre un rebaño de búfalos; y aunque caían heridos, nos mordían las piernas, hasta que les hacíamos exhalar el postrer suspiro. Sin embargo, después de dos días de incesante combate, cansados mis hermanos de tan larga resistencia, se preparaban á levantar el cerco, quando Ourahoo les dixo:

«Guerreros, no dexéis caer mis
»palabras á la tierra, porque son
»dignas de aprecio. ¿Sois vosotros
»como los lobos, que no conocen
»hijos ni esposas, y al menor da-
»ño huyen, sin cuidar de defen-
»derlas, ó como los fieles castores,
»que combaten animosamente por
»amparar á sus familias? ¿No ois
»la voz de vuestras mugeres, que
»os dicen: *Animo guerreros, arrui-
»nãd el fuerte de los Chipeveses. Que-
»mad sus tiendas y almacenes, y les
»obligareis á implorar la paz. Enton-
»ces viviremos tranquilos en nuestras*

„cavañas, y la nacion Nadovesina se-
 „rá temida y respetada? ¿Tampoco
 „ois á las almas de vuestros deu-
 „dos, muertos en los combates?
 „Os miran, se avergüenzan de
 „vuestro designio, y os dicen: nos
 „engañamos, que no son estos nuestros
 „hijos, pues no pelean por la libertad
 „de su patria.

„Yo os veo perseguir por los
 „aliados de los Chipeveses. Veo el
 „camino que vais á tomar cubier-
 „to de cadáveres, hasta el gran
 „rio. Quando llegueis á sus márge-
 „nes, ¿no os vereis en necesidad
 „de precipitaros en las aguas, ó ha-
 „cerles frente como animosos guer-
 „reros? ¿Dexareis que se apoderen
 „de nuestra comarca y almacenes?
 „Aprovechaos pues de las ventajas
 „que gozais ahora, si no quereis que
 „los caminantes digan al atravesar
 „nuestras praderas: *Aquí estaba otro*
 „*tiempo la nacion Nadovesina, destrui-*
 „*da por los cobardes Chipeveses.* ¿Qué
 „oprobio! Yo por mí, no me apar-

„taré del fuerte , mientras no le vea
 „abrasado , ó me hayan muerto.
 „Decid vosotros á mi hija , que su
 „padre acabó animoso : que yo sé
 „que os responderá : *Hizo muy bien.*
 „¿ Por qué pues , no habeis de imi-
 „tarla vosotros ? „

Este discurso inflamó sus animos , como si hubieran bebido algun espíritu , y aplicando al pie del fuerte una gran porcion de fagina encendida , cayeron desplomadas las empalizadas con el peso de los guerreros que acudieron á apagarla. Subieron inmediatamente los Nadovessinos á la brecha , y dando horribles alaridos se arrojaron en lo interior del fuerte. Recibiéronnos con furor los enemigos , cayendo como dantas , cogidas en un desfilerero. Nosotros sorprendimos por la espalda á los que defendian la brecha , y empezó de nuevo el combate mas sangriento. Unos armados de tizones encendidos ofendian por todas partes : Y las mugeres

se tiraban á mordernos , arrojándonos achas ardiendo para ponernos en desórden ; pero nuestros guer-
reros avanzaban siempre sobre ellos sin abandonar sus puestos.

Largo tiempo estuvo incierta la victoria, hasta que los sitiados, muy inferiores en número, cayeron debaxo de nuestras achas. Entonces nos esparcimos por sus tiendas, hallando en ellas mugeres, niños y ancianos, que sentados sobre sus esteras repetian en tono lúgubre la cancion de muerte, sin manifestar el menor espanto de la destruccion de los suyos, y prefiriendo á la esclavitud, la muerte misma. Todos fueron pasados á cuchillo, sin perdonar mas que á algunos jóvenes de ambos sexos que nos llevamos cautivos, dexando al fin el fuerte, sin tomar de él otra cosa que las cabelleras de los Chipeveses muertos.

Cada capitan conducia sus prisioneros ; y apenas descubrimos las

montañas que servian de margen al otro lado del rio, se despachó un diputado á anunciar la victoria á las comarcas. Corrieron inmediatamente á encontrarnos, los que no habian podido acompañarnos, lamentándose, y llorando la suerte de los heridos y muertos.

Conocióme Oderay entre la multitud, como conoce una madre á su hijo entre un sin número de niños; y abalanzándose á mí; «mi corazón se estremece de alegría, me dixo con ternura, al volver á verte.» Mis hermanos la refirieron entonces, que yo les habia dado la victoria, derribando á los enemigos como la hoz á la yerba, y ella les escuchaba, saltando al rededor de mí, transportada de su gozo.

Yo me quedé con ella á la vista de los prisioneros, para impedir que les atormentasen, de los quales á unos hizo sentar el consejo en las esteras, de los que habian perdido en el combate sus hijos, á fin de

que la nacion no se disminuyese (1). Y aunque los que cayeron en poder de los Sioux fueron tratados como á hermanos, los infelices que tocaron á los feroces Hurones fueron destinados al patibulo, quemándoles vivos en honor de los caudillos muertos en la guerra, ó para enxugar las lágrimas de aquellos que habian perdido en ella á sus padres.

Habia entre los prisioneros una jóven, hermosa como Oderay, de una figura tan inocente como la de la paloma, y un talle tan ligero como el de el tierno cervatillo. Tenia su cabeza inclinada al suelo, como la tierna flor quando el

(1) Máxima á la verdad, que acredita á un tiempo la fina política de aquellos habitantes, y la suavidad de su carácter; pues ventilados con las armas sus derechos, reconocian y aun amaban como á hijos, padres, ó hermanos, á los que poco antes habian tratado como á crueles enemigos.

bástago se encorva. Yo que la oí entonar la canción de muerte con una voz tan dulce y lamentable, que enterneció mi corazón, la presenté algunas frutas. Pero ella levantó la cabeza, y me miró con el dolor de una muger que perdió á su amigo, y está deseando la muerte. Oderay, toda ocupada en mí, no la habia visto: yo la conduxe al árbol á que estaba atada, diciendo que deseaba adoptarla; pero ella algo suspensa al mirar la chipevesa me respondió suspirando: «ella es hermosa,» y reemplazará en tu corazón á Eugenia. A mí me llamas tu buena madre; pero á ella la llamarás quiza tu esposa: vámonos, que me atormenta mucho su vista.» Llenáronsele los ojos de lágrimas, y ocultándolas con una mano, y apoyando la otra sobre mi hombro, me llevó á otra parte diciendo: «Oñtere, mi corazón bebió el placer viéndote volver victorioso; pero desde que ví á esa jóven está tris-

te. » Calló por un instante, y luego prosiguió diciendo: « Yo hablé mal, amigo: dexa caer mis palabras á la tierra. Voy á desatarla y conducirla á tu estera; pues la muger que ama de veras debe hacerlo todo por la felicidad de su amigo. Sí: yo la amaré como si fuera mi hermana. » Efectivamente corrimos á librarla: y ya la conduciamos á la comarca quando hallamos á Ourahoo que venia al frente de una tropa de Hurones, que arrancándola de nuestras manos la maniataron de suerte que se la entumieron sus miembros, y la pintaron de blanco y roxo, disponiéndose á vengar en ella la injuria que habian hecho á Oderay los suyos.

« Padre, dixé yo entonces, á Ourahoo, esta jóven es tu hija: ahora ibamos á sentarla sobre tu estera. ¿ Por qué, pues, la arrancais de nuestros brazos? »

« Galla, pues hablaste mal. Mi hija fué injuriada, y es fuerza la-

„var su ofensa con la sangre de esa
„jóven.“

Oderay tenia agarradas las manos de su padre , y forcejeaba por arrancar de las de aquellos Huro- nes á la jóven chipevesa , quando ella exclamó con una voz entera:

“¿Crees tú que me intimidan esos
„esclavos viles , arrojados de su pais
„por los Iroqueses? Pues no : ellos
„despedazarán mi cuerpo ; pero mi
„alma volará luego á los míos , y
„vendrán á exterminar á estos co-
„bardes que ceban su furor en una
„muger flaca.“

Mas irritados con este discurso corrieron á amarrarla al poste de muerte. Pero yo con una voz terrible y llena de firmeza : “Herma- nos , les dixé , la afrenta que re- cibo hace hervir la sangre en mis venas , y destroza mi corazon. Pues arrancais de mis brazos una jóven que habia yo adoptado , no os conozco ya por hermanos : de- fenderé á mi hermana hasta mo-”

„rir , y partiré con ella al pais de
 „las almas. Y tú , padre mio , ¿ es-
 „tás sediento de la sangre de tu hi-
 „ja? ¿ no ves que Oderay tiene la
 „mano de su hermana? ¿ qué mi
 „cuerpo cubre el suyo? ¿ y que an-
 „tes que la ofendais , han de matar-
 „nos vuestros golpes? ¿ Crees acaso
 „que volveria yo á entrar en tu
 „tienda despues de su muerte? Pues
 „no : temeria que , sediento de san-
 „gre de tus hijos , vinieras por la
 „noche á saciarte de la mia. „

Pasaba á la sazón por aquella
 parte Otoronto , anciano caudillo
 de la Tribu de los Ascnipoeles , y
 escuchando mis razones , dixo á los
 Sioux , que estaban con nosotros:
 „hermanos de doce Tribus, oidme.
 „Antes que sentaseis á los Hurones
 „en vuestras esteras , jamás tuvis-
 „teis sed de sangre. Viviais tran-
 „quilos en vuestros prados , llevan-
 „do de aquí para allí las tiendas,
 „sin estar en guerra con vuestros
 „vecinos. Erais libres , como los pá-

„xaros que recorren todos los paí-
 „ses : y seguiais las costumbres de
 „vuestros padres ; pero desde que
 „ellos están entre vosotros , seguis
 „los usos de vuestros huéspedes : y
 „gustais sentir en vuestros estóma-
 „gos la carne aun palpitando de
 „vuestros prisioneros. Los lamentos
 „de las mugeres y niños degollados
 „complacen vuestro oido : y la vista
 „de una jóven atada al poste de
 „muerte , deleyta vuestros ojos. En
 „una palabra , ya no sois aquellos
 „hombres afables y hospitalarios , á
 „quienes llamaban las naciones del
 „Oeste : *los amigos de los viageros*. Por
 „eso no les vemos atravesar por nues-
 „tros paises : por eso las almas de
 „nuestros deudos no vienen á es-
 „tas comarcas , temiendo oir el cla-
 „mor de muerte. Pregunto yo á los
 „Huronés : ¿ deberemos seguir no-
 „sotros sus usos , ó ellos los nuestros ?
 „¿ Será razon que porque nosotros
 „no gustemos de caminar por tier-
 „ra tinta de sangre , tengamos que

»abandonar las cenizas de nuestros
»padres , y refugiarnos á otro pais
»para vivir independientes? ; No es
»mas justo que los Hurones reciban
»nuestros usos , ó se acojan á los
»desiertos , que no que nosotros re-
»nunciemos la proteccion de el gran
»padre de los hombres? El jamás
»perdona á los que injustamente
»matan á sus hijos. Tarde ó tem-
»prano les alcanzan las flechas de
»su venganza : los malos genios se
»apoderan de sus almas : les asom-
»bran , les atormentan y les hacen
»estremecer como á un niño la vis-
»ta de una serpiente. Resuena de
»continuo en su corazon el clamor
»de muerte : sobre ninguna estera
»pueden reposar en paz : la sangre
»corre á su alrededor : las sombras
»de sus víctimas les persiguen : los
»doloridos suspiros les despiertan:
»respiran solo pestilente ayre de
»muerte : la vívora de el remordi-
»miento roe sus entrañas , y abor-
»recen la vida , porque les puede li-

K

„brar la muerte de los malignos es-
 „píritus. Dixe. Logren mis palabras
 „echar raíces en vuestros corazones,
 „y hacer que florezca el árbol de
 „la paz, que habiais destruido. „

Aterrados los Hurones de el eco de estas palabras, como la danta de los bramidos de el Caribo (1) desaparecieron de entre la muchedumbre, y yo corrí entonces á desatar á mi pobre prisionera. Pero ella me detuvo diciendo: „Por ventura crees
 „que no sabré morir? Tú vas á li-

(1) Animal salvage del norte de la América, que algunos confunden con el verdadero ciervo de el Canadá; pero en realidad harto diferente, y mas semejante al Renno del norte ó de Laponia. Es extremadamente ligero: tiene las uñas chatas, con un pelo muy espeso de una á otra, que le preservá de hundirse en la nieve, sobre la qual corre con tanta velocidad como por tierra llana. Habita en las selvas donde se cria la *Anagiris fetida*, á cuya planta es sumamente aficionado; y quando son muy espesas, se abre

„brarme con el objeto de hacerme
 „ó tu muger ó tu esclava ; pero sa-
 „be, que no puedo ser tu muger por-
 „que dí mi corazon á un guerrero,
 „que pronto vendrá á vengarme:
 „y tu esclava no quiero serlo , por-
 „que prefiero la muerte. Tú no
 „podrás matarme mas de una vez,
 „y vivir en esclavitud , será morir
 „todos los dias : déxame pues ense-
 „ñar á estos Hurones , cómo se mue-
 „re por la libertad y la patria. „

Sus palabras avivaron la ira de
 los verdugos , como aviva el vien-
 to el fuego amortiguado. Iban ya
 á abalanzarse á ella quando las can-
 ciones de paz llenaron los ayres por

abre una senda cómoda , como lo prác-
 tican los mas de los animales que viven
 en los bosques. El caribó de las selvas
 enmarañadas tiene los cuernos muy pe-
 queños ; pero el que habita en las me-
 nos intrincadas , los cria mucho mayo-
 res. Es perseguido cruelmente por el Car-
 cajón , que es otra bestia carnicera de
 la América septentrional.

el lado de la montaña. Ellas calmaron su furor, como calma el son de la flauta á los irritados Búfalos. Desataron á la jóven, y ella voló hácia la colina á encontrar una tropa de guerreros que baxaban la montaña desarmados y vestidos de sus mejores ropas. Venia á su cabeza un anciano con la pipa de paz (1), que extinguia en ellos la sed de sangre: de modo que todos atravesaron la pradera con la misma seguridad que los gamos, quando no temen ser acosados por los cazadores. Traia el caudillo enarbolada la indicada pipa de paz, que era de mármol encarnado, con un mango de madera ligera, pintada de varios colores, y atado á él un grande abanico de plumas que les daba á co-

(1) Esto muestra la exâctitud con que observaban sus principios convencionales, sin necesitar de las rigorosas penas, tan indispensables entre la milicia europea.

nócer por diputados ó tigamies, nombrados á establecer la paz entre Chipeveses y Nadovessinos.

Sentámonos en círculo al rededor de ellos : y habiéndonos presentado su pipa la llenó Ourahoo de tabaco, tomó con sus dedos una asuea de la hoguera de muerte, y habiendo fumado un poco, la volvió á los diputados. Estos la pasaron á los espectadores, y el último la depositó en las manos de el caudillo. Acabada esta ceremonia pidieron ser conducidos á la tienda de el gran xefe, adonde fueron inmediatamente cantando el himno de paz. Otoronto les hizo sentar en su estera, tomó la pipa, la levantó al cielo invocando al Ser Supremo, la inclinó despues á la tierra para hacer propicios á los espíritus que la habitan : la volvió hácia los quatro puntos de el Cielo para ahuyentar los malos genios ; y la devolvió al principal de los diputados, el qual la enarboló en honor de el padre de

los hombres. Imitáronle los demás diputados y guerreros, agarrándola con tanta suavidad y respeto como si temiesen ofender aquella preciosa prenda de la paz. Después de estas ceremonias se colocó el orador en medio del concurso, y dixo así: «Un cazador de nuestra nación, que se hallaba corriendo por los bosques, oyó el silvido de las flechas, y el golpe de las hachas; deslizándose de un árbol en otro, vió que sus hermanos se batían, y atravesando lagos y selvas sin descansar, entró, falto de aliento en nuestras tiendas. Sin detenerse á comer ni aun á fumar; hermanos, exclamó, los Nadovessinos y Chipeveses se están destrozando como insensatos. Coged ramas de wampum (1), tomad la pipa, y corred á calmar su furia. Al concluir estas razones cayó el misera-

(1) Arbol tenido entre ellos por símbolo de paz.

» ble muerto de cansancio. Nosotros
 » sin detenernos á llorarle , dexa-
 » mos nuestras viandas á medio co-
 » cer en las calderas , tomamos la
 » pipa de paz , y corrimos á buscar-
 » les. ¡ Mas ay ! que llegamos tar-
 » de : hallamos la tierra tinta en san-
 » gre , los árboles todos abrasados,
 » y entonces diximos : ya nuestros
 » hermanos se batieron. ¡ Quiénes,
 » pregunto ahora , sois vosotros , pa-
 » ra arrancar el árbol antiguo de
 » la paz que cubre con su sombra
 » todo el pais del Oeste ? ¡ Cómo po-
 » dreis contener â los hombres bar-
 » budos que se extienden por los
 » bosques como el fuego quando
 » prende en la yerba de los prados ?
 » ¡ No será mejor , que os reunais y
 » estrecheis como los búfalos quan-
 » do se ven atacados por los lobos ?
 » Si formais un cuerpo , no podrán
 » venceros facilmente. Creed á los
 » Otigamies vuestros hermanos. Ellos
 » tienen en sus tiendas mil cabelle-
 » ras de esos hombres barbudos,

„ fuertes solamente , porque forman
 „ un cuerpo con mil pies y mil bra-
 „ zos , los quales mueven alternati-
 „ vamente. Vuestras flechas llevan
 „ el golpe mas lejos y mas seguro
 „ que todas sus bocas de fuego. Vo-
 „ sotros sois mas valientes que ellos:
 „ pero os debilitais continuamente.
 „ Ellos avivan el fuego de la discor-
 „ dia : embriagan á vuestros jóve-
 „ nes para hacerles romper el víncu-
 „ lo de la paz : seducen á las in-
 „ cautas doncellas para que les des-
 „ cubran los arcanos de el consejo;
 „ ¿ y aun contribuis vosotros al pro-
 „ yecto de destruir á los hombres
 „ bermejos con vuestras continuas
 „ disensiones?

„ Acábense pues, hermanos míos:
 „ daos las manos, y concluya esta pi-
 „ pa de paz mi dilatado discurso.
 „ Mis razones habrán sido acaso con-
 „ fusas á causa de mi precipitada
 „ marcha ; pero mis sentimientos
 „ son puros , y os hablé el lengua-
 „ ge de la verdad y la justicia. „

Ofrecieron los diputados algunos presentes, y despues les contestó así Otoronto.

„Hermano, tus palabras son de
 „tal valor, que jamás saldrán de
 „nuestros corazones, porque es el
 „gran padre de los hombres quien
 „te las ha dictado. Nosotros bebi-
 „mos aguardientes, y nos batimos
 „como fatuos: tus palabras han cal-
 „mado nuestra desavenencia, del mo-
 „do que calman las de un padre la
 „de dos tiernos hijuelos, que riñen
 „en su estera. Yo te agradezco que
 „vuelvas á abrir la comunicacion
 „que habian cerrado entre Chipe-
 „veses y Nadovessinos: y ya que
 „mi nacion no tiene presentes tan
 „preciosos, que basten á compensar
 „tu buen zelo, cuelga estos de el
 „árbol de la paz, porque sepan todos
 „que tú la restableciste entre noso-
 „tros. „

Al acabar estas razones arrojó en la hoguera que ardia en medio de la asamblea, una hacha cortan-

te , un arco , algunas flechas , y una daga , presentando á los diputados unos collares de paz , para que se la recordaran en todos tiempos á sus hijos. Acabado el congreso les dieron un gran banquete , y luego partieron acompañados de algunos caudillos Chipeveses , que afirmáran con ellos el árbol de la paz.

Acabados los asuntos de la nacion , entré en la tienda de mi padre. Oderay se puso á danzar al rededor de mí , levantando las manos por cima de su cabeza , y batiendo con estrépito las palmas ; despues se sentó , y me dixo : «tan gozosa
 »estoy de verte , como la amorosa
 »paloma quando vé volver al nido
 »á su esposo , perseguido largo tiempo por los cazadores. Ven , padre mio , ven á celebrar tus hazañas , y las suyas.» Con efecto , Ourahoo y su hija comenzaron á cantar nuestra reciente victoria,

Viendo que el sol abrasaba el ayre levantamos nuestras tiendas de

la pradera ; y trasladándonos á los bosques , las fixamos en las orillas de el rio á la sombra de los pomposos plátanos , cuyos bástagos entretegidos formaban una espesa bóveda. Yo me complacia mucho en recorrer aquellos bosques , y las mas veces me representaba la memoria los sucesos pasados de mi vida. Sentábame á la orilla de el agua , y mi imaginacion seguia su curso rápido hasta el mar , y desde allí volaba á ti , mi adorada Eugenia. Oderay , que jamás se cansaba de verme , venia en mi busca de continuo : yo la comunicaba mis pensamientos , y así sus inocentes reflexiones , como las pruebas de su verdadera amistad recreaban mi corazon. Algunas veces la hablaba de el Supremo Ser , y de los testimonios de su amor al hombre , grabados en las hojas de los árboles , y en quantos objetos creó para su utilidad y regalo. Los páxaros burlones regalaban nuestro



oido (1), repitiéndonos las canciones que sabian, y las que habian escuchado á Oderay el dia antes.

Un dia nos hallamos delante de una hermosa isla, poblada al parecer de páxaros, y llena de frutales; y Oderay se arrojó á nado para ir á ella, persuadiéndome á seguirla. Por un lado la playa de blanca arena se veia adornada de un cinturón de flores con que terminaba la pradera: por el otro los acebos sostenidos sobre las aguas, y la espesura que formaban los *lianes* (2) entretegididos, se extendian hasta la montaña, dexando crecer á su rededor un sin número de árboles y arbus-
tos.

(1) Especie de ruisseños de el tamaño de un mirlo, de color roxo, con dos plumas roxas tambien en la cola; llámanse burlones, porque remedan qualquiera canción que oyen.

(2) Planta muy semejante á la enredadera de que usan comunmente en vez de cuerdas.

«; Quánto alegra mi vista este
 »sitio! dixo Oderay. En él descubro
 »mi infancia y mi primera juven-
 »tud. Ah, yo gozo en este instan-
 »te de mi vida pasada y de la pre-
 »sente. Mi alma tiembla de gozo, y
 »me creo tan feliz como si me vie-
 »se en el pais de las almas.»

Calló, y siguió andando lenta-
 mente caida la cabeza sobre el pe-
 cho, el brazo apoyado sobre mi es-
 palda, y sus ojos fixos en la tierra.
 Al cabo de algunos instantes de si-
 lencio: «buen amigo, me dixo, los
 »placeres forman delante de mí
 »unas danzas que perturban mi ra-
 »zon: mi alma se abate como una
 »tierna rama con el peso de dos pa-
 »xarillos, que juguetea sobre ella:
 »yo me apoyo sobre ti, del modo
 »que una planta abrasada por el
 »sol se apoya sobre el tronco de
 »un árbol.»

Yo la miraba atentamente, y
 ví que los postreros rayos de el sol
 cerca de su ocaso hicieron brillar

en su mejilla una lágrima de amor: entonces poniendo su mano sobre mis ojos añadió: «buen amigo, no me mires así, porque me abrasan tus ojos.» Se apartó de mí, corrió á la cima de una roca, y despues de haberse detenido un corto rato, volvió diciendo: «mis ojos estaban llenos de tu imágen: tu presencia habia debilitado mi alma: tus dulces miradas embriagaron mi razon; y por eso fuí á sentarme en la cima de la montaña: miré desde ella el orizonte, y el curso de los rios, y lleno ya mi entendimiento de la idea de el Ser Supremo, vuelvo á ti con mas fortaleza (1).»

¡ Ay bella Oderay, que tus palabras son dulces como el canto del ruiseñor! Pero el sol ha desaparecido por detras de las montañas: re-

(1) ¡ O si imitaran nuestras europeas este virtuoso esfuerzo sobre sus pasiones!

para , que las tinieblas cubren ya toda la tierra , y que el cielo se va llenando de negras nubes. Yo no veo un gusano de luz que nos alumbré ; de modo que temo que nos estrellamos contra los árboles, si queremos volver á la comarca. Y así voy á construir una choza de ramas donde guarecernos.

Bien lo veo , amigo mio , y yo me quedaria , sin el menor recelo, contigo : sé que mis compañeras no me señalarán con el dedo : sé que los jóvenes guerreros no dirán : « Oderay , que nos desprecia quando vamos á sentarnos sobre su lecho , recibe á Onteree. » No lo dirán , porque saben el respeto con que me miras ; pero temo que mi padre lllore sobre nuestra estera quando no nos vea en ella. Y así, mi dulce amigo , procuremos ganar á nado la otra orilla , que yo despues te guiaré por medio de los bosques. »

Con efecto , iba yo nadando á su

lado , quando oimos un improviso rumor. Nos ocultamos entre unas cañas , y á la escasa luz de una antorcha reconocimos á Ourahoo. Subimos á su piragua , y nos dixo : «La
» inquietud me ha sacado de mi
» tienda diciéndome en el corazon;
» Por desgracia , ¿ has perdido ya
» tus hijos? Vé , corre á buscarlos.
» Con efecto os veo ya , y mi alma
» se anega en el placer.» Remamos apaciblemente sobre el lago , y el silencio de la naturaleza , y la presencia de Oderay , á quien miraba como á un ángel descendido á la tierra para dulcificar los rigores de mi suerte , embelesaron de modo mi alma , que gozó por un instante de aquel inexplicable placer, que el gran padre de los hombres nos hará gozar un dia en el pais de las almas. Oderay me hizo volver de aquella deliciosa distraccion , contando á su padre las circunstancias de nuestra pequeña correría. Ourahoo entonces , cogiéndome la mano : « hijo

» mio , me dixo , tú me honras á
 » mí respetando á mi hija : no eres
 » á la verdad como los demás hom-
 » bres barbudos , cuyo primer ob-
 » jeto , quando entran en una tien-
 » da , es seducir á las hijas de sus
 » huéspedes , sin que les inquiete el
 » temor de que sus padres mueran
 » de pesar. El gran Padre de los
 » hombres recompensará tu mucho
 » juicio, dándote por esposa á la mis-
 » ma que tú has reverenciado.»

Oderay danzaba oyendo hablar
 así á su padre ; pero á mí me hirió
 su discurso , qual suele herir á un
 juicio débil un pronóstico funesto.
 Entramos en nuestra tienda sin que
 esta promesa de Ourahoo dexase de
 atormentarme , y de turbar mi re-
 poso , quando llegó á nosotros Omou-
 rahoo diciendo : «regocijaos her-
 » manos , y danzad al rededor de
 » mí. Los árboles se han cubierto
 » tres veces de flores y de frutos des-
 » de que sirvo á los padres de la

L

» linda Omayra (1). Yo he ido á ca-
 » za y pesca por ellos, hasta que me
 » han reconocido por un buen ca-
 » zador y mejor guerrero: ya se han
 » asegurado de que mi caracter es
 » blando, y que seré un buen pa-
 » dre y buen esposo: en fin, me han
 » dado permiso para sentarme en la
 » estera de su hija, y os vengo á
 » convidar á la fiesta.»

Oderay salta de gozo, y corre á adornarse de sus mejores vestidos: préndese en el cabello una piel de papagayo verde celedon: ciñe la cabeza con una corona de plumas pardas de pavo, con franjas doradas: pende de sus orejas unos *colibris* (2)

(1) Si en la culta europa, donde se contraen estos sagrados vínculos, tal vez sin conocerse los que van á contraerles, siguieran este recomendable sistema, no lloraran tantos sus funestas consecuencias.

(2) Pájaro de las Islas de América, poco mayor que la mosca, cuyo plu-

que disputaban su brillo á los diamantes : adornó su cuello con varias sartas de perlas y cuentas brillantes , de las quales colgaban algunos pedazos de oro hasta su hermoso pecho. Rodeó á sus brazos y sus piernas muchas trenzas de colores , de las quales pendian varias plumas : prendió sobre uno de sus hombros un pedazo largo de paño escarlata , guarnecido de franjas de oro , el qual cubria una parte de su cuerpo , adornando la otra la bella naturaleza. Al rededor de la cintura se puso una franja de plumas pegadas á una tira de piel bordada

plumage representa el arco iris por la variedad de sus colores. Brilla como el diamante: el pico es negro. Todos los viajeros afirman que es de las obras mas perfectas de la naturaleza. Los que han llevado á Francia , aunque muy pequeños , eran mayores que las moscas ; pero su plumage y pico convienen con todas las noticias que nos dan de este páxaro singular.

L 2

de conchas. En una palabra , se puso Oderay tan linda como una flor quando acaba de abrirse , y oculta con una hoja una parte de su belleza. Ourahoo se vistió el trage de guerrero ; y yo me adorné de mis ropas europeas , y nos encaminamos á la plaza , en donde todos nuestros hermanos se habian reunido.

Omourahoo y Omayra , tan lindos como dos paxarillos que han mudado de plumage , salieron de sus tiendas acompañados de sus deudos , y se dirigieron al centro de la plaza por medio de dos filas de guerreros. Quando llegaron adonde estaba el caudillo de la comarca , les presentó á los Indios reunidos , diciendo en alta voz.

« Hermanos , el valiente Omourahoo y la bella Omayra vienen á deciros que se unen para siempre.

» Omourahoo ¿ quieres tú á Omayra por esposa ? Sí , respondió él con firmeza.

» Omayra ¿quieres tú por espo-
 » so á Omourahoo? Sí, dixo ella con
 » voz tímida. »

Entonces los guerreros coloca-
 das sus flechas en los arcos, las dis-
 pararon por encima de sus cabezas,
 y el anciano caudillo dixo: «Her-
 » mano, Omourahoo y Omayra son
 » ya esposos. »

Omourahoo dió una vuelta al
 rededor de la plaza: puso á Omayra
 sobre sus espaldas, y la llevó á una
 tienda que acababa de construí, se-
 guido de los guerreros que les iban
 aclamando.

Los tiernos esposos y sus padres
 dieron un magnífico banquete acom-
 pañado de danzas y canciones. O-
 deray estaba fuera de sí de gozo, sin
 embargo de que los adornos que lle-
 vaba la hacian guardar mas compos-
 tura: sí bien era menos su timidez
 y severidad para con los jóvenes,
 los quales aplaudian constantemen-
 te sus gracias. Ella danzaba hacien-
 do ostentacion de sus ropages, y

acercándose á mí para que admirase sus encantos.

Pagó Oderay su ligereza aquella noche; pues como se hallaba tan cansada dormía profundamente, quando llegaron á su tienda los jóvenes, de quienes habia recibido los elogios. A la luz de una antorcha que llevaban, se acercaron á su lecho, y la rogaron que les admitiese; pero viendo que les volvia la espalda, se retiraron disgustados, excepto uno de ellos que se quedó mas tiempo, y la dixo:

“Oderay, tú estabas ayer hermosa como el sol; y el resplandor de tus ojos deslumbró á los míos; pero tu imágen quedó impresa en mí, como la del astro del dia, en los que le miran atentamente; porque nada hay mas bello en la naturaleza que una jóven inflamada de el placer. Mientras danzabas, tus gestos y miradas parece que me brindaban á venir á tu lecho: ¿por qué pues ahora me desprecias?”

„¿por qué reusas apagar el fuego
 „que encendiste en mi corazon? Tú
 „eres la mejor de las Siousas : yo un
 „animoso guerrero : sin denigrarte,
 „puedes admitirme en tu lecho,
 „y yo mañana te traeré algunas
 „yerbas pará ocultar nuestros amo-
 „res.”

No Oderay , no encubras tu
 lindo rostro : mírame con aquellos
 dulces ojos que ostentabas , quan-
 do yo te decia que eras linda. Tú
 entonces bebias el placer , y pare-
 cia que me tendias los brazos , y
 ahora me desdeñas y rechazas. ¿ Eres
 por ventura tan débil como la ho-
 ja , que á qualquiera viento se vuel-
 ve? ¡ Ay Oderay , quanto martirizas
 mi corazon! ¡ Mira cuál caen de mis
 ojos las lágrimas de amor! él me
 abraza , y yo padezco , como si estu-
 viera amarrado al poste de muerte.
 Yo solo he retado á muchos guerreros
 enemigos , y tiemblo al verme jun-
 to á ti. Compadécete de mis penas,
 y aprende de la páloma que no des-

deña siempre al tortolillo que gime junto á ella : sus suspiros , y el hábito ardiente que sale de su encarnado pico , inflama á su querida : cede al fin á sus deseos , y beben el deleyte. Bella Oderay , dame tu mano , la pondré sobre mi corazon para que pase á tus venas el fuego que me consume. Viendo que no le respondia , añadió en un tono desesperado : “ ¡ alguna vez quizá te
” abrasarás de amor por un guerre-
” ro insensible , y entonces conoce-
” rás , quán cruel es el tormento que
” me haces padecer. Sí ; alguna vez
” te verás tendida sobre tu lecho,
” sofocada del rubor de que no ha-
” ya querido recibirte por su espo-
” sa , y echarás de ver el yerro que
” cometiste en encender con tus mi-
” radas en mi corazon el fuego del
” amor. Persuadios todas á que tarde
” ó temprano vengará un guerrero
” los desdenes que de vosotros su-
” frimos. ”

Obligáronle al fin los primeros

rayos de el sol á salirse de la tienda. Pregunté á Oderay si habia dormido bien : « no, me respondió sonrojada , porque han venido dos guerreros á sentarse sobre mi estera ; pero ambos fueron despreciados. »

Tú tienes la culpa Oderay : te adornaste de tus mejores vestidos, y ellos te debilitaron, del modo que los penachos y braceletes impiden al guerrero que pelee. Los elogios han alucinado tu razon, y hiciste lo que los paxarillos aturdidos que se rompen la cabeza contra la piedra refulgente que el cazador menea delante de ellos. Tú miraste ayer á los mancebos, del modo que lo hace una doncella poseida del amor : creyeron por eso que les convidabas á venir á tu lecho, y vinieron efectivamente á exîgir de ti lo que tus ojos les habian prometido. ¡ Ay Oderay ! nunca te apartes de la senda de la razon, ni oigas jamás la voz de el apetito. Mira que el

tiempo , semejante á un guerrero, que lleva entre sus brazos todos los niños que ha hallado en una tienda , arrastra tras sí al amor la hermosura , los deleytes y la esperanza : en vano tienden los brazos á la ilusion que les sirvió de madre ; pues ni pueden detener su paso rápido, ni les queda mas que el arrepentimiento y el dolor que caminan con él hácia la muerte.

Baxó Oderay la cabeza sin responder , y desde entonces procuró ser mas contenida quando iba á alguna fiesta.

Eligióme el consejo para marchar hasta el pais del Oeste á llevar el braserillo de paz á todas las naciones que habitan hasta la margen del gran rio , y partí al instante acompañado de Omourahoo y otros guerreros. En todas partes hallamos amigos , y hermanos que nos colmaron de presentes , hasta que tomamos la vuelta despues de algunas lunas. Luego que dimos

cuenta al consejo de nuestras operaciones, me dirigí á la tienda de Ourahoo, donde la preciosa Ode-ray en vez de danzar al rededor de mí, lloraba de gozo, sin acertar á hablarme; pero fixando en mí sus ojos llenos de ternura. Yo presenté á ella y á su padre los regalos que traia, y ambos los recibieron sin la curiosidad y aprecio que esperaba: antes Ourahoo, mirándome con atencion, “oye mis
 ”palabras, me dixo, que ellas se-
 ”rán el origen de tu felicidad. Tú
 ”eres un buen cazador, un buen
 ”guerrero, un sabio orador, y un
 ”diestro diputado: tu entendimien-
 ”to es tan vasto como el de un Ge-
 ”nio, y tu corazon tan bueno co-
 ”mo el de el Ser Supremo. Eres
 ”manso como la paloma, y jamás
 ”la cólera llega á inflamar tu san-
 ”gre; en fin, mereces ser esposo
 ”de la mas hermosa Nadovessina.
 ”Mi hija te ama en su corazon,
 ”no se halla bien sino contigo, de

» modo que mil veces dexa mi com-
 »pañía por irte á buscar á los bos-
 »ques. Tu ausencia la entristece:
 »llora, y solo habla de ti; en una
 »palabra, es digna de ser tu espo-
 »sa, y yo me regocijo interiormente
 »en hacer estos elogios de vosotros.

» Padre Ourahoo, le respondí, tus
 »palabras son de mucha entidad pa-
 »ra reflexionarlas de una vez. Con-
 »cédeme siquiera una luna para
 »meditarlas.»

Viendo que Oderay se habia re-
 sentido vivamente de mi respuesta,
 «no llores, la dixé, que yo te des-
 »cubriré bien pronto mi corazón.»

Las palabras de mi padre agita-
 ron mi alma, como el recio viento
 suele agitar las aguas. Oderay sin
 duda era la mas linda de las Nado-
 vessinas: adornaba algunas veces su
 elegante y delgado talle con una tú-
 nica de lino, colocando sobre ella
 un manto de escarlata, con franjas
 de oro, cuyo brillo hacia resaltar en
 su rostro un sonrosado, semejante á

aquel , con que la Aurora tiñe las copas de los árboles: su blanda voz hubiera conmovido al corazon mas duro: su alma era pura , y su corazon benéfico. Yo la amaba , como un hijo ama á su madre : se me representaba cada instante en el acto de arrancarme del poste de muerte; y esta sola memoria alimentaba mi ternura. Me veia en un pais delicioso, que la naturaleza se habia esmerado en hermosear , con el objeto de que le habitase una porcion de hermanos , cuyas costumbres eran suaves como las de los corderos; y si hubiera podido unirme á Oderay, que parecia un Angel enviado por el Ser Supremo , á constituir la felicidad de alguno de sus hijos , yo fuera sin duda el mas dichoso de los hombres ; pero mi corazon , Eugenia , estaba lleno de ti , y semejante á un tizon ardiendo , á quien no hace ya impresion alguna otra llama.

Es cierto que yo no podia

volver á atravesar los dilatados desiertos que me separaban de las cavañas de los franceses ; pero podian estos subir el grande rio, y conducirme á ellas ; y esta esperanza me impidió no poco , recibir á Oderay entonces por esposa. La amaba , sí , y temia amarla mas si me unia á ella , porque es imposible que un hombre de sensibilidad pueda negar su ternura á una muger, cuya suerte une a la suya , y de cuyos gustos y penas participa cada instante , y mucho menos si de ella tiene hijos , en los quales se vé renacer : pues los cuidados que les prodiga bastan á estrecharle á ella con lazos indisolubles. Los hijos que Oderay me diese , me hubieran arraigado entre los Nadovessinos , y el momento en que me ligase á mi tierna amiga , creeria cometer un crimen , condenando á eternas lágrimas á mi amada Eugenia. Deseaba que Oderay eligiese otro entre los muchos jóvenes que

suspiraban por ella, y así solía decirle quando su padre estaba fuera:

« Buena amiga, yo he reflexionado las razones de tu padre; pero oye tú un instante las mías. » Ella escuchaba tan atenta, como el guerrero quando espera la deliberacion del consejo, ó como el esclavo que aguarda el decreto de su libertad. « Ourahoo me ha dicho que he de ser tu esposo; pero el gran padre de los hombres me ha marcado la que debe serlo mia, y su imágen se halla grabada en el fondo de mi corazon: arrastrados por el curso de los tiempos, extendemos nuestros brazos sin podernos reunir; pero yo no quiero renunciarla para siempre. La he visto como un ángel tutelar descender á mí, y verter el placer en mi agitado seno. Solo un instante estuvo junto á mí; pero me llenó de su resplandor, y jamás llegará á extinguirse. »

» ¿Lloras Oderay? ¿por qué?

» ¿no podré yo ser siempre tu hijo?
 » ¿Podría acaso abandonarte? Si yo
 » fuera tu esposo, dime ¿no era pre-
 » ciso que estuviera siempre alegre?
 » ¿Y cómo podría estarlo? ¿Volve-
 » ría á ver Onteree á su padre? ¿Vol-
 » vería á ver á su amada? ¿descan-
 » sarian acaso sus huesos junto á los
 » de sus padres? No: ni creas tú
 » que un francés desterrado de su
 » pais, que es el mejor del mundo,
 » pueda vivir jamás alegre. Si yo
 » llegara á ser tu esposo, tú me aca-
 » riciarias, y mis lágrimas caerian
 » sobre tus manos, al acordarme de
 » mi patria y de mi amada. Ya te
 » lo he dicho: el alma de un fran-
 » cés no es como la de los salvages,
 » que á imitacion de la superficie
 » de un lago reciben qualquier imá-
 » gen, y consuelan la pérdida de un
 » hijo, haciendo sentar á otro en su
 » estera. Un francés, arrancado de
 » su pátria, ó de los brazos de su
 » esposa, muere como el tierno cer-
 » batillo, á quien los cazadores ar-

» rancan de los bosques ; y le lle-
 » van á sus cabañas á ser juguete
 » de los niños , que en vano le acari-
 » cian , y le presentan yerbas fres-
 » cas para que olvide sus bosques:
 » los alhagos le enfurecen : las plan-
 » tas que le ofrecen no son las que
 » él desea ; y una tristeza continua
 » le roe, como el gusano roe el cora-
 » zon de un árbol.

» Yo no te digo , buen amigo,
 » que olvides á tu amada : puedes
 » tener dos esposas , y sea ella la pri-
 » mera. Pero ya veo que no escu-
 » chas mis palabras , y que caen á
 » la tierra, como la flecha quando da
 » en una roca. Tú esperas volver á
 » subir las grandes aguas , y esa es-
 » peranza te mantiene á ti , y á mí
 » me mata. »

Salió de la tienda anegada en
 lágrimas , y volviendo de allí á po-
 co con su padre , le dixo : « Tu hija
 » está triste , porque el buen ami-
 » go solo piensa en su pais. » El pro-
 curó animar sus esperanzas , y vol-

viéndose á mí, me dixo sonriéndose : “¿cómo aun tu espíritu está en
 „la gran cabaña? Pronto volverá á
 „sentarse en la estera de tu esposa
 „y de tus hijos.

— „Sí, buen amigo, añadió mi
 „tierna hermana, entonces se aca-
 „bará tu tristeza, y no verás mas
 „que á Oderay : ella te dará mu-
 „chos hijos: tú les sentarás sobre tus
 „rodillas : ellos ocuparán tu cora-
 „zon, y tú no volverás á ver á tu
 „querida, ni la gran cabaña. Yo he
 „rogado al Ser Supremo que mude
 „tu corazon : él oirá mi voz, y co-
 „mo lo puede todo, te dará una al-
 „ma nueva, y solo amarás á tu O-
 „deray.”

“Vamos, buen amigo, entrega-
 „te ya al descanso, y verás qué agra-
 „dables sueños baxan á ocupar tu
 „espíritu : oye la voz de el gran pa-
 „dre de los hombres que te manda
 „no dexarme morir de amores.”
 Dióme á besar su mano, cubrió la
 lumbre, y yo me recosté sobre mi
 estera.

Mis ideas eran agitadas como las aguas del lago, y mi corazón me decía: « Si no te desposas con la » tierna Oderay, morirá como una » flor abrasada por el sol: ella te dió » la vida, ¿y tendrás valor para de- » xarla morir? « Su penetrante voz resonaba en lo interior de el alma, explicándome sus penas. También oía tu voz, ó Eugenia: « ¡ay! seme » fiel, me decias, que quizá la suer- » te te acercará á mí un día: y si te » ves unido á Oderay, entonces ella » y sus hijos formarán al rededor de » ti una fuerte cadena: tú no podrás » romperla, y tu Eugenia, la ami- » ga de tu infancia, que aun arde » en aquel amor que formaba la fe- » licidad de tus primeros años, y la » desgracia de su vida, morirá al ex- » ceso de su dolor. »

Mis ideas se perdian en las nieblas que precedian al sueño: los negros presentimientos se apresuraban á turbar mi alma con secretas inquietudes: mi imaginacion solo me

representaba funestas conseqüencias de mi union con Oderay : los sueños se reunian para formar á mis ojos escenas espantosas , cuya profunda impresion ha causado todas mis desgracias. Contemplabame en la pradera misma que yo corria en mi juventud , sentado á márgen del rio , y tú á mi lado , amada Eugenia , asiéndome la mano con una de las tuyas , y tendiendo la otra al rededor de mi cuello , de improviso yere mi oido el eco de guerra : vuelvo la vista , y lo primero que descubro es á Oderay , que centelleando los ojos corre á la cabeza de una tropa de guerreros , se arroja sobre ti , y esconde en tu pecho una daga ; la saca humeando aun para volver á herirte , sin que yo bastara á defenderte. Un oculto poder me dexa inmóvil y sin aliento para gritar. Oigo el postrer suspiro de mi amada , y al ver caer su sangre sobre el cespèd , quedó mi cuerpo helado. Oderay triunfante , » alhaga

„ahora , me dice , á tu querida.”

Yo desperté temblando , y aun creia verte junto á mí , espirando: tus alaridos resonaban en mi corazón , y le estremecian. Mi alma incierta hasta entonces , estuvo como el caminante , que extraviado en los bosques, descubre dos veredas, y duda qual ha de seguir; pero este sueño me alejó de Oderay por siempre.

Ella vino al salir el Sol , á sentarse sobre mi lecho , y su presencia me inspiró un horror oculto , que no bastaba á resistir yo mismo. Su hermosura habia ya perdido á mis ojos todo el encanto : su afabilidad y su penetrante voz me parecia que ocultaban un corazón de tigre: en una palabra , sentia yo nacer en mi interior un ódio, que no podia destruir mi razon misma , y me dexé dominar por uno de aquellos sentimientos involuntarios, tan poco meditados , como irresistibles , que sin embargo deciden nuestra suerte.

Dexé á mí tierna hermana, por ir á ocultarme en lo mas espeso de los bosques, Pensaba atravesar aquellos ásperos desiertos, en busca de una cabaña Europea, y me decia el corazon: ¿por qué vas á abandonar á tu buen padre Ourahoo, y á la triste Oderay? ¿No es harto desgraciada, en que tú la aborrezcas, sin que la hagas morir, abandonándola? ¿Recompensas así la generosidad de tus huéspedes? ¿de este modo quieres pagar la amistad de Omourahoo? Batallando con esta perplexidad, me senté á descansar en una peña rodeada de arboles, y allí triste, como un padre que perdió sus hijos, caida la cabeza sobre mis rodillas, mi alma se sumergia en las tinieblas de la muerte. Sentí moverse las hojas, y era Oderay que venia en busca mia; pero como su presencia me era ya importuna, tomé el partido de la fuga: ella me seguia gritando: «buen amigo, buen amigo ¿por qué huyes de mí? ¿Quiere-

„res dexarme morir?„ Su voz, y sus sollozos ablandáron mi corazon, y yo reprendia mi debilidad, y mi ingratitude, hasta que al fin la dexé que se sentase á mi lado. Su seno palpitaba extraordinariamente, sin hacer mas que suspirar, y llorar con amargura, hasta que ya mirándome con ojos doloridos, me dixo: «perdoname, buen amigo, si vengo á perseguirte hasta los bosques, y á sentarme al pie del árbol donde tú meditas; pero yo no puedo vivir apartada de ti: y así, dexame que te acompañe, que yo te ofrezco no interrumpir tus pensamientos, Quando tú vas por las selvas, y coges alguna flor, te complaces en llevarla contigo: tú me has dicho mil veces que soy bella, como una flor: llevame, pues, contigo, y mi corazon estará satisfecho.»

Guardó un profundo silencio; pero conociendo que me incomodaba su presencia, «buen amigo, me

»dixo, mis palabras se han amon-
»tonado en mi corazon, y no bas-
»ta ya á contenerlas: abre tus oi-
»dos, porque no caigan en la tier-
»ra. Yo me confio en la bondad de
»tu corazon: dime ¿por qué, si no
»pensabas en que yo fuese tu espo-
»sa, viniste á hacerte dueño de mi
»alma? ¿Por qué tu imágen está
»siempre delante de mis ojos? ¿y
»por qué tus razones han de reso-
»nar en mi corazon? Antes que te
»sentases la primera vez en la es-
»tera de mi padre, yo era libre
»como un páxaro; pero al presen-
»te soy tu esclava. Me dices vete,
»y me voy: quedate, y me que-
»do. Ya no soy Oderay: soy toda,
»el buen amigo. Esta mudanza me
»regocijaba otras veces; pero aho-
»ra me mata. Si, quisiera no apar-
»taras mi corazon de mi alma; pe-
»ro me dices que me quedē en mi
»tienda, y mi alma te sigue á los
»bosques, se ocupa en ti solo, en
el sitio donde puedes estar, y en

„lo que estarás haciendo. Ella te
 „vé llorar al pie de un árbol, y
 „persuade á mi corazon que vue-
 „le á acompañarte.

„¿Nada me respondes? Mis pa-
 „labras son para ti débiles plumas,
 „que el viento se las lleva. ¿Por
 „ventura, no te amo yo tanto co-
 „mo tú deseas? ¡Ay, mira como
 „palpita mi corazon! pon tu mano
 „sobre él, y conocerás que solo la-
 „te por ti. Asíó mi mano, y la
 „apretó sobre su corazon, que pal-
 „pitaba extraordinariamente: el fue-
 „go en que se abrasaba, ablandó
 „mi severidad, y sintiéndome ane-
 „gar en lágrimas, procuré ocultar-
 „las con cuidado. “¿Nada me res-
 „pondes? prosiguió diciéndome:
 „¡Ay quanto mal me causas, buen
 „amigo! El dolor ahogará á Ode-
 „ray, y quando ya no exîsta, tú
 „vendrás á arrojarte sobre su tum-
 „ba: pero ni tu llanto, ni tus sus-
 „piros la volverán á la vida, y
 „conocerás, ya tarde, el precio

»de un corazon que te amaba.»

Ella escondió su rostro entre sus manos, y se metió en lo mas espeso del bosque: yo temeroso de que la desesperacion extraviase á mi desgraciada amiga, determiné seguirla; pero en vano recorrí largo tiempo por la selva, porque al fin tuve que volverme sin hallarla, tan triste como el hijo que vé á la muerte sentada sobre el lecho de su madre. Mi alma vacilaba entre el miedo de perder á Oderay, y el ansia de unirme á ti, mi Eugenia. Veia siempre en aquella jóven una tierna amiga, que me arrancó de entre las manos de mis verdugos, y derramó el mas precioso bálsamo en las llagas de mi corazon. Este se habia acostumbrado á amarla como hermana, y hubiera tenido por criminales otros qualesquiera sentimientos mas tiernos. Este amor fué reemplazado, por la adversion que me inspiraba la memoria de mi sueño; y aunque procuraba rebatir es-

ta extraña contrariedad, fué inútil; porque el corazon no raciocina.

Cansado y agitado, volví por fin á la tienda de mi padre, donde hallé á Oderay, que consolada por las seguridades que Ourahoo la habia dado, estaba haciendo ya los preparativos para la boda. Omourahoo y su esposa me lleváron á su tienda para servirme de padrinos, y allí me adornáron de mejores ropas. En vano queria hacerles conocer mi repugnancia; pues ellos no me atendian, y continuaban en vestirme.

Quando ví que no les convencia mi oposicion, y que ella vendria á hacerme odioso á la nacion entera, resolví por fin desposarme con Oderay; pero jurando en mi interior mirarla siempre como á hermana, sin que otros vinculos mas tiernos me estrecháran jamas á ella; y esta resolucion libró á mi corazon del enorme peso que le agoviaba.

Al siguiente dia al nacer el alva me llevaron mis dos amigos á la pla-

za, donde se habian juntado ya los Nadovessinos. Oderay salió de la tienda de su padre , tan linda como un arbol en flor ; pero por una extraña fatalidad iba vestida, como yo la ví entre sueños : se sonrió al verme , y sus ojos me recordaron vivamente la feroz mirada , con que acompañó aquellas palabras : *alaga ahora á tu querida*. Su presencia me turbó ; y mis negros presentimientos , mis inquietudes , y mi aversion se apoderaron de mi alma , destruyeron mi resolucion , y me entregaron á una cruel perplexidad. Entonces me dijo el caudillo de los guerreros.

“Valiente Onteree , tú has vencido á los Chipeveses , que invadieron nuestro pais: eres el padre de la paz , y la nacion te da en recompensa á Oderay , que es la mas hermosa Nadovessina : ella te ama, sabe cultivar la tierra , trenzar esteras , curar heridas , como lo has experimentado tú mismo , y en fin es digna de ti. Te dará hijos , y tú

„les enseñarás á conducir hácia la
 „victoria los guerreros. Mientras
 „florezca tu raza entre nosotros, se-
 „remos invencibles, porque á imi-
 „tacion de ti respirarán tus hijos la
 „muerte: sus ojos descubrirán des-
 „de léjos al enemigo: sus oidos per-
 „cibirán las tramas que formen so-
 „bre sus esteras; y en fin, mantien-
 „drán la paz cubriendo con sus
 „cuerpos á los prisioneros, que
 „quieran abrasar los soldados.

„Oderay, ¿quieres que Onteree
 „sea tu esposo? - Sí, yo lo deseo.

„Onteree, ¿quieres tú que Ode-
 „ray sea tu esposa?”

Estas razones me consternaron;
 pero no tuve harto valor para en-
 gañar á Oderay, y á la nacion en-
 tera.

„Animosos guerreros, dixé á mis
 „hermanos, oid atentos mis palabras.
 „Vosotros me arrancasteis del poste
 „de muerte, para volverme á la vida.
 „El pesar roia mi corazon; pero sin
 „embargo acepté vuestro presente,

„porque esperaba seros util. Me hi-
 „cisteis vuestro caudillo , y os con-
 „duxe á la victoria , porque esta-
 „ba resuelto á morir por vosotros.
 „Daisme ahora á Oderay por espo-
 „sa ; pero yo no puedo aceptarla,
 „porque es mi madre adoptiva.”

Viendo que los Nadovessinos mor-
 muraban , y echaban mano á las
 flechas , yo continué diciendo con
 „mas firmeza : “ Hermanos , si mis
 „palabras os disgustan , podreis
 „atarme al poste de muerte , y atra-
 „vesarme con vuestras flechas ; pero
 „yo no puedo mentiros , ni vende-
 „ros mi libertad. Tengo una espo-
 „sa en el pais de mis padres : ella
 „llenó mi corazon, y no puedo amar
 „á vuestra hija como á esposa. Y
 „tú , buen padre Ourahoo , cúbre
 „con ceniza el fuego de tu cólera,
 „pues tu hijo te habla verdad. Guer-
 „reros, que me mirais con ayre som-
 „brío, arrugando de cólera las fren-
 „tes , decidme : ¿ si los Chipeveses os
 „hicieran por desgracia esclavos,

„olvidaríais á vuestras esposas? ; Os
 „uniríais acaso á otras mugeres Chi-
 „pevesas? Ya os oigo decir que no:
 „¿por qué , pues , quereis forzarme
 „á renunciar á mi esposa para reci-
 „bir á otra? Yo la venero: vosotros
 „sois dueños de mi cuerpo ; pero el
 „alma es solo mia , y solo al gran
 „padre de los hombres debe dar
 „cuenta de estos sentimientos : el
 „que renuncia á su libertad es mas
 „despreciable , que los animales
 „que mueren de pesar quando la
 „han perdido.

„Unid á Oderay con el jóven Ta-
 „tongo , pues la ama en su corazon:
 „él es un animoso guerrero , y un
 „buen orador ; y ella será feliz en su
 „estera : ¿ no digo verdad , Tatongo?
 „Tus ojos brillan de gozo : ruega
 „pues á tu nacion que te la otor-
 „gue serás , así mi hermano de
 „adopcion , y yo educaré tus hijos.„

Los Nadovessinos se dispersaron
 mormurando : Oderay apoyada en
 los brazos de su padre , se retiró á

su tienda, caminando lentamente, cubriendo sus ojos con una de sus manos, y exhalando unos suspiros que traspasaban mi corazón. Omou-rahoo, y Omaira me condujeron á su tienda, tan agitado como si hubiera cometido un crimen, y mas quando oí que un anciano me decia: „Ay „Onteree, que tu desprecio será el „origen de una gran desgracia.“

Yo me mantuve algunos dias en la tienda de mis tiernos amigos, tan triste como un niño, quando le arrebatara una Europea de los brazos de la ama que le cria: cada instante queria salir á ver á Ourahoo, y á su hija; pero me decian mis amigos: „no vayas, que aun estará „enojado contigo.“

Ya en fin pudo más mi corazón que sus consejos, y me encaminé á la tienda de Oderay; pero quando estuve á su puerta, no me atrevia á entrar de vergüenza, del modo que el guerrero, á quien han despojado de sus armas, no

osa entrar en la comarca. Yo oía distintamente los sollozos de Oderay, y la compasión al fin me introduxo sin querer, en su tienda. Ella lloraba sobre su estera, y Ourahoo estaba inmóvil, como quien está esperando la muerte: mis vestidos se veían junto á él, y embebidos en su tristeza, ni aun siquiera levantáron hácia mí los ojos. „Ourahoo, dixé yo entonces, he „aquí á tu hijo.” Oderay se estremeció al oirme, y procuró ocultarse sollozando, detras de un cesto de mimbre, en que guardaban el maiz. Ourahoo me dixo, con una voz sombría: „pues tú no quisiste „ser esposo de mi hija, yo tampoco quiero ser tu padre: vé, vé „á descansar en otra estera, y á „calentarte á otra lumbre; pues yo „no podré sufrir junto á mí al verdugo de mi hija.”

—¡ Ah padre mio! „esas palabras „no salen de tu corazon. ¿ Por qué „has de arrojarme de ti, quando

N

„te amo como á mi padre? ¿ni de
 „Oderay, á quien amo como si
 „fuera mi madre? Yo me encomien-
 „do á la bondad de tu corazon: si
 „me han perdonado los guerreros,
 „¿por qué no has de perdonar á
 „tu hijo? desde que estoy fuera de
 „tu tienda, el dolor arranca el ali-
 „mento de mi boca, destierra el
 „sueño de mis ojos, y me oprime
 „el corazon, porque solo me hallo
 „bien contigo.

„Y tú, dulce Oderay, en cu-
 „ya alma no puede entrar ni có-
 „lera, ni aborrecimiento, ruega á
 „tu padre que me dexé volver á su
 „compañía.

„Tus palabras atraviesan mi co-
 „razon, y el de mi hija: ¿no lo co-
 „noces en nuestros sollozos? Retíra-
 „te; pero escucha ántes las últimas
 „palabras del que no quiere ser tu
 „padre mas tiempo. Tú dixiste á mi
 „nacion, que en tu país tenias otra
 „esposa, y has engañado á mi na-
 „cion y á mi hija; porque tus razo-

„nes la han hecho ver siempre lo
 „contrario. Tú la llevabas contigo á
 „los bosques : ella te seguia á la ca-
 „za: ¿ no la enseñarias así á ser tu es-
 „posa ? ¿ ó querias hacerla tu esclava ?
 „Tú la decias muchas veces , que era
 „linda como una flor , y aun la ha-
 „cias presentes , para que estuviese
 „mas linda : ¿ hace esto un hijo con
 „su madre ? Tú has depositado en su
 „corazon tus penas : tú parece que
 „la decias : *yo padezco , alivia mi dolor.*
 „Te arrojaste en sus brazos , y ella
 „te estrechaba á su seno : te ha libra-
 „do de tus verdugos , y tú la haces
 „morir ? tú aplicabas tu boca á su
 „mano ; la arrimabas á tu corazon ;
 „y tú hiciste grabar su imagen en
 „tu pecho , ¿ no era esto , decirla ,
 „*yo te amo y deseo ser tu esposo ?* ella
 „no te queria , porque eras hom-
 „bre barbudo ; pero te contem-
 „plaba triste , y desgraciado ; tus
 „lágrimas penetraron su corazon ,
 „y se interesó por ti , como una
 „muger , por el niño , que halló

» perdido en los bosques : y quan-
» do su alma está mas llena de ti:
» quando sus ojos se ocupan en tu
» imágen , y su imaginacion de tus
» ideas : quando se abrasa mas en
» amor su corazon , y quando ella
» vive por ti solo , tú la dexas mo-
» rir. ¿ Has creido por ventura , que
» mi hija es insensible como una ro-
» ca , ó mudable como el agua , que
» recibe qualquier imágen ? Su ter-
» nura , y el deseo de hacerte fe-
» liz , es quien la mata : sí , tú des-
» trozas el pecho de la que te ha
» alimentado , y muerdes la mano
» que llegó á sanar tus heridas.
» ¡ Que sean tan feroces todos los
» hombres barbudos ! Un guerrero
» perdona la vida á las mugeres , é
» hijos de sus enemigos , y tú des-
» pedazas el corazon de la que te
» ama , deshonorándola á presencia
» de toda la nacion. Dices que me
» amas , y me engañas , que no es
» amarme á mí , el hacer morir á
» toda mi familia , no admitiendo á

«mi hija por esposa. Yo no tendré
 «cerca de mí, hijos que cierren
 «mis párpados, ni que vengan á
 «llorar sobre mi árbol de muerte:
 «morirá Ourahoo en su solitaria
 «estera; porque ¿quién será el guer-
 «rero que quiera ya á mi hija?
 «Oderay no puede amar á otro, que
 «á ti, y morirá sin remedio.»

Cubrió su rostro con las manos
 por ocultar sus lágrimas, y despues
 de algunos momentos de silencio
 prosiguió diciendo.

«Tú que te tienes por supe-
 «rior á los hombres rojos, sabe
 «que es muy despreciable el que
 «sacrifica los amigos á su sola
 «conveniencia. Tú no quieres apa-
 «gar la llama que arde en tu
 «corazon, por otra jóven; lue-
 «go tú no amas á Oderay, que so-
 «lo se ocupa en tu felicidad: te
 «niegas á renunciár la esposa que
 «dexaste en el mediodia, y por ser
 «dichoso con ella, dexas á mi hi-
 «ja tendida sobre su estera. Pues

„bien , parte á pasar las grandes
„aguas , y vuelve á ver á tu que-
„rida ; pero quando atravieses esas
„selvas , mira á las osas que ellas
„te enseñarán como debiste proce-
„der. Si tú robas un tierno osillo á
„su madre , te perseguirá , y se
„expondrá á la muerte por salvar
„á su hijo : no reflexionará enton-
„ces que si ella muere , mori-
„rán tambien sus demas hijuelos ;
„atiende solo á los clamores de
„aquel que la robaban : ellos lle-
„nan su corazon , y solo se acuer-
„da de el daño que le amenaza.
„Tú debieras tambien olvidar á tu
„esposa , y ver solo á mi hija aho-
„gada de el dolor. ¡ Oh cómo quisie-
„ra yo que jamas hubieras entra-
„do en mi tienda ! ¿ Qué me resta-
„rá á mi en el mundo , quando no
„exista mi hija ? Yo vivo por ella ,
„y será preciso que muera , si ella
„falta : ¡ ah , y qué presto la arre-
„batará el pesar de entre mis bra-
„zos ! Antes que entraras tú en

» mi tienda, ella gozaba una pro-
» funda paz: su alma estaba en
» tanta calma, como la superficie
» de un apacible lago; pero ahora
» está agitada como un torrente. Sí:
» mi hija, el alma de mi vida se
» va secando en mi seno: la flecha
» de el pesar atravesó su alma, sin
» que puedan curar mis lágrimas su
» herida. Ella me muestra su co-
» razon: diciéndome: *aquí está mi mal,*
» *y tú no puedes consolarme.* No, hija
» mia, no te vayas al pais de las al-
» mas, ó llevate contigo á tu infe-
» lice padre. Y tú, hijo mio, due-
» lete ya de mí, y de tu tierna ami-
» ga. ¿Podrás acaso, sin lastimarte,
» ver tendidos sobre la estera de
» muerte á los que te dieron la
» vida? Vaya, hijo mio, sé su es-
» poso, y llenarás de placer mi co-
» razon, y el suyo. Cogió mi mano,
» la aplicó á su corazon, y mirán-
» dome con ternura: no es su fe-
» licidad, añadió, sino la tuya mis-
» ma, la que me mueve á persua-

„dirte que la tomes por esposa : la
„soledad mata al hombre : el cora-
„zon necesita amar , la muger y los
„hijos solamente pueden llenarle , y
„ellos serán su apoyo hasta la ve-
„jez. El que no los tiene , halla un
„gran vacío en su corazon. Será
„buen cazador , buen guerrero y
„buen orador ; pero si no tiene
„quien le ame , el disgusto se sien-
„ta sobre su estera : no tiene quien
„enxugue sus lágrimas : su pais no
„le interesa ; y al fin muere sin
„hijos , cuya felicidad deseé dia y
„noche , soñando en la muerte , mu-
„cho antes de partir para el pais
„de las almas. ¿ Pero tú quedas in-
„móvil ? ¿ nada me respondes ? Ve-
„te de mi tienda , hombre feroz ,
„que tu presencia me mata. Tu co-
„razon es mas duro que el de los
„osos , que no ofenden á los su-
„yos. Yo alimenté en mi tienda una
„serpiente , picó á mi hija en el
„corazon , y va á causarla la muer-
„te. „

El rubor, y los remordimientos me sacaron de su tienda; y aunque me encaminé por entonces á la de mis amigos, deseaba interiormente volver á ver á Oderay.

Avisóme Omourahoo que su padre habia salido al bosque, y sin detenerme me dirigí á su tienda. Hallé á Oderay inmóvil en su estera, cayéndola las lágrimas hasta las manos. Púseme delante de ella, y la dixe: «buena madre, he aquí á tu hijo.

— «Cruel, buen amigo, ¡ cómo me has burlado! ¡ cuánto daño me has hecho! Yo estaba tan ufana en amarte, que decia á mis compañeras: ¡ teneis vosotras un amigo ni tan bueno, ni tan valiente como el mio? No, me respondian ellas. Confiaba ser tu esposa, y beber el placer contigo, hasta la hora que partieramos unidos para el pais de las almas. Pero tú no quieres que sea yo tu esposa, y mi corazon será roido por el pesar.



„hasta que la muerte me ahogue
„entre sus brazos. Sí, ya la dis-
„tingo sentada sobre mi estera. Su
„aliento me abrasa, y enerva todos
„mis miembros: una vez que no
„puedo ser tu esposa, voy á partir
„para el pais de las almas, y allí es-
„peraré que vaya la tuya á con-
„solarme. Andará la mia errante,
„triste y solitaria por el prado,
„que habita mi nacion, hasta que
„vayas tú á unirte a mí: iré exâmi-
„nando todas las almas que llegaren
„para ver si entre ellas hallo la tu-
„ya; y quando ya la reconozca, se
„estremecerá la mia de gozo. Hasta
„entonces estaré afligida. Yo habia
„abierto mi corazon al amor, y él
„me dió una vida nueva: una lla-
„ma deliciosa abrasaba mi alma; y
„estaba como una flor, que desde los
„primeros dias de primavera se abrió
„á los rayos del sol; pero el viento
„la marchita, y el caminante, que
„la vé ya seca, dice entre sí: ¿có-
„mo? ¿es esta aquella hermosa flor? Tu

» desayrè ha marchitado mi alma:
 » yo me seco , y bien pronto dirán
 » los que pasaren junto á mí : ¡ có-
 » mo ! ¡ es esta la linda Oderay ?

» Pero , ¡ por qué vienes ahora
 » á sentarte sobre mi estera ? Si no
 » has de ser mi esposo , tú no debes
 » permanecer en mi tienda ni un
 » instante. ¡ Vienes acaso á ver cor-
 » rer mis lágrimas , ó á oír mis sollo-
 » zos ? ¡ Regalan acaso tus oídos los
 » suspiros de una jóven desconsola-
 » da ? Déxame morir tranquila en
 » mi estera , y recibe de mí el á
 » Dios de muerte.

—» ¡ Por qué , Oderay , deseas por
 » esposo á un guerrero , que tiene
 » el corazon devorado por la pena ?
 » La llama del amor no puede ya
 » abrasarme : no , no podria jamas
 » corresponder á tus caricias , y teme-
 » ria hacerte participar de mi des-
 » graciada suerte. Un maligno ge-
 » nio se ha apoderado de mí : yo
 » soy su esclavo , y se complace en
 » verme llorar , para beber despues

» mis lágrimas. Si él te viera sen-
 » tada sobre mi estera con el fin de
 » ser feliz, se apoderaría también
 » de ti, y así debes huirle.

Oderay me respondió con ve-
 » hemencia: «yo hubiera participado
 » con gusto de tu suerte, y me hu-
 » biera puesto delante de ti para
 » librarte de sus tiros: si te hubieras
 » sostenido y reunido por el amor,
 » hubieramos resistido mas bien las
 » penas; pero tú no me oyes: ve-
 » te, que tu presencia me hace pa-
 » decer mas; pues soy como el pri-
 » sionero que muere de hambre al
 » pie del árbol cargado de frutos,
 » al qual está amarrado.

— «Mi corazón no acierta á aban-
 » donarte. El se estrecha á ti, como
 » el niño á quien quieren arrancar
 » de los brazos de su madre, que
 » pasa los suyos al rededor de su
 » cuello, cruzando las piernas por
 » asirse mas á ella »

Oderay encubrió por un mo-
 » mento su rostro, guardando un

triste silencio : hasta que ya arrebatada de su dolor , me dixo. «¿aquí estás , buen amigo? Pues ¿dónde estuviste tanto tiempo? ¿Por qué abandonaste á tu Oderay? tú no quieres verla , porque siempre está llorando. ¡ Ah! yo te ruego buen amigo , que me hagas compañía hasta que parta para el pais de las almas , que segun me anuncia el corazon será bien pronto,

—» Mejor será , madre mia , que vengas conmigo á distraerte á los bosques.

—» ¿Que vaya yo á los bosques contigo? No , no : que tú no quieras que sea tu esposa , y no debo seguirte. Antes que me lo dixeses , deseaba acompañarte á ellos; y quando los abrojos me destruían los pies , solia decirme: ánimo Oderay , que así aprendes á ser su esposa. Era fuerte , porque me sostenia la esperanza ; pero ahora ya no podria andar : me sentaria á llorar al pie de un ár-

»bol , como una muger que perdió
 »su esposo : no bastaria á arrojar
 »de mí la pena que roe , y roerá
 »mi corazon hasta que me llame
 »á sí el Supremo Ser.

—»¿ Luego tú , Oderay , quieres
 »dexarme? ¿ quieres dexar á tu pa-
 »dre , y que ambos muramos de tu
 »muerte? ¿ Qué haremos quando tú
 »no estés con nosotros; ¿ Quién encen-
 »derá la lumbre en nuestras tien-
 »das? ¿ Quién dispondrá las vian-
 »das que estamos acostumbrados á
 »recibir de tu mano? ¿ Quién acla-
 »rará el nublado cielo de nuestros
 »discursos? Yo sentiré hasta la muer-
 »te el no poder ser tu esposo ; ¿ pe-
 »ro no podré á lo ménos conservar en
 »ti una hermana , ó una amiga?

—»¿ Qué mal conoces , buen ami-
 »go , la vehemencia del corazon
 »de una muger que te ama! Que
 »yo sea tu esposa , ó tu esclava me
 »importa poco, estando tú á mi lado.
 »Tus desgracias me han lastimado,
 »y me ligaron á ti , como un per-

„ rillo á su señor: tú me maltra-
 „ tarás en los momentos de tu pe-
 „ na; pero yo volveré á ti: ven-
 „ ceré, y auyentaré la muerte, pa-
 „ ra que tú no quedes solo en tu
 „ vejez. Partiré despues que tú pa-
 „ ra el pais de las almas; y quan-
 „ do llegue á él, diré á los míos:
 „ amé á un guerrero, que por te-
 „ ner ya una esposa en su corazon,
 „ no pudo darme su fé; pero yo me
 „ mantuve en su estera: he prepa-
 „ rado su alimento, y he conserva-
 „ do á la nacion un buen guerrero.
 „ Ahora que ya no vive, vengo á
 „ unirme á él en el pais de las al-
 „ mas. Entonces me responderán mis
 „ deudos: *has hecho muy bien.*

— ¡Ay Oderay! ¡quánto me encan-
 „ tan tus razones! Sí, conservate
 „ para mi felicidad y la de tu pa-
 „ dre. Pero siento moverse las ra-
 „ mas, y es él el que llega. Ruega al
 „ Ser Supremo, que cubra mi ce-
 „ niza el fuego de su cólera. — Sí,

»y tambien le pediré que te dé
»un corazon para Oderay.»

Yo me fuí á la selva á meditar con la trémula claridad de las estrellas las palabras de Oderay. Veiase en profunda calma la naturaleza, y mi espíritu se entregó á las mas tristes reflexiones acerca del rigor de la suerte, que no contenta con cercar al hombre de mil riesgos, hace depender su existencia de la de aquellos objetos que ama, y los destruye de un golpe. Hizome estremecer una débil, y lúgubre voz, que dixo por tres veces: «Onteree, Onteree, el grande Ser te manda que te desposes con Oderay.» Un resplandor veloz iluminó por un instante la selva, y me hizo percibir una sombra fugaz, que se perdió en las tinieblas. La turbacion de mi espíritu pasó á mi corazon, hasta que me persuadí que sería un engaño dispuesto por algun charlatan, de cuyos auxilios se valdria la tier-

na y supersticiosa Omaira, en obsequio de su amiga. Sin embargo, me persiguió la sombra mientras anduve errando por el bosque (1). En otra ocasión fui llevado á un sitio, por otro resplandor extraordinario, y hallé al pie de un árbol, rodeado de gusanos de luz, el difunto cuerpo de una paloma, con el pecho ensangrentado: habian gravado en la corteza de un árbol el perfil de una jóven, con el corazon atravesado de una flecha, para significarme, que Oderay moriria pronto si no la hacia mi esposa. Estos ardides, empleados con maña y felicidad para alucinar á los crédulos salvages, no obraban en mi entendimiento; pero hacian en mi corazon una impresion profunda.

Quando entré en la tienda de

(1) Esto hace ver, que no era el atraso de las ciencias en aquellos paises el que nos han pintado nuestros historiadores y viageros.

Omaira la hallé próxîma á dar un hijo á mi amigo , el qual saltaba de gozo al rededor de su esposa.

Ella depositó felizmente al niño en su estera , sin costarla un ay apenas, porque la naturaleza dispensa de los dolores á las que siguen sus leyes. Omaira se levantó al instante (1), y marchamos segun costumbre , á ofrecer el niño al gran rio, y lavarle en sus aguas. Todos los amigos de aquellos jóvenes esposos concurrieron á la fiesta , excepto Oderay , á quien el dolor retuvo en su tienda. Pero algunos dias despues mientras Omourahoo se hallaba en caza , descubrí por entre los árboles á Oderay , que venia á á nuestra tienda, suspensa , triste,

(1) Esto nos convence de que la costumbre solamente hace mas peligrosos los partos en nuestras mugeres , y que tendrian tal vez mas prósperos sucesos, si en vez de entregarse tan ciegamente á las comadres , se confiáran á la sabia y prósvida naturaleza.

y como olvidada de su postrera resolución. Yo se lo advertí á Omaira, y me oculté tras de las cubas del arroz.

Oderay se sentó cerca de su amiga, á cuyo lado estaba durmiendo el niño. « ¡ Ay cuán dichosa eres, » la dixo, con una voz animada! Tú » recibiste en tu estera al unico » guerrero que amabas; y ahora que » tienes de él un hijo, Omaira es toda » da placer. Tú le acariciarás, y percibirás el gozo mayor quando sien- » tas salir la leche de tus pechos para » esparcirla en sus venas. El ruido » que formarán al mamar sus ansiosos labios, te sonará mejor que » el canto de los paxarillos; al paso » que yo me seco como una flor que » el sol abrasa, y que el rocío no refresca. Muchos guerreros han ido á » sentarse sobre mi estera; pero el » único que yo amo no me quiere » para esposa. No; la triste Oderay » jamas dará hijos á su nación.

» Mira, Omaira mia, mira como

„me tiende el tuyo sus bracitos,
 „creyendo que soy su madre. ¡Ay!
 „no; te engañas: mis pechos siempre
 „estarán áridos: yo no puedo darte
 „á beber mas que mis lágrimas. Que-
 „rida Omaira, jamas podremos no-
 „sotras cambiar de hijos, ni tú ali-
 „mentar el mio, y yo el tuyo, para
 „que se amen como hermanos (1),
 „y nos quisieran á las dos como á sus
 „madres. No, Oderay no dará hi-
 „jo alguno á su nacion. ¡Ay, qué
 „afrenta, y qué pesar para ella! Si
 „no me ahoga el dolor, si los malig-
 „nos genios me dexan vivir, yo en-
 „vegeceré en una tienda solitaria:
 „me veré tan despreciada como una
 „hechicera, de la qual se mofan los
 „niños de la comarca, porque no
 „tiene quien la haga respetar. Pron-

(1) Con esta máxîma unian las almas y los intereses de todo un pueblo, de suerte que apenas se habrá conocido una guerra civil entre dos familias, como tan freqüentemente se ven y se lloran entre las nuestras.

»fo me verás , añadió llorando , ten-
 »dida en mi estera de muerte. Tal
 »vez entonces , el guerrero que yo
 »amo, forzado de su arrepentimien-
 »to, irá á sentarse en ella, y no halla-
 »rá mas que un cadáver. El llorará
 »sobre mí , y no podrán ya resuci-
 »tarme sus lágrimas.»

Las razones de Oderay traspasa-
 ban mi corazon , como si fuesen ra-
 yos ; y saliendo de improviso de
 donde estaba , la dixe: «¿Por qué
 »no quieres recibir á Tatongo por
 »esposo? El es valiente , y de un ca-
 »racter afable. - Buen amigo , yo
 »te creia de buen corazon , pero
 »veo que es mas duro que el de un
 »Yroqués , que dexa un esclavo
 »amarrado á un arbol , y mostrán-
 »dole á lo léjos los frutos , le dice,
 »burlándose de él : ¿ por qué no
 »comes? Ya que tú no puedas
 »amarme, ten compasion á lo menos
 »de la que haces morir con tu des-
 »precio. Si tú vieras llorar á otra jó-
 »ven, procurarias consolarla ; y á mí

» léjos de consolarme, procuras ex-
 » citar mis penas. Tú me hablas sin
 » cesar del jóven Tatongo, y tus pa-
 » labras destrozan mi corazon. Sabes
 » que yo no amo á otro que á ti;
 » pues ya que me desprecies, déxa-
 » me á lo menos morir tranquila en
 » mi estera.....
 » Mis palabras son duras, como las
 » de un guerrero enfurecido: veo
 » que ellas te afligen, buen amigo.
 » Perdoname, que el dolor pertur-
 » ba mi corazon; pero ya te he di-
 » cho mil veces que está lleno de
 » ti: ¿cómo quieres que yo ad-
 » mita por esposo á otro guerrero?
 » Si tú no puedes amarme como á
 » esposa, porque tu querida dexó en
 » tu memoria su imágen, y su alma
 » en la tuya; tampoco Oderay puede
 » amar á otro que á Onteree, por-
 » que su alma está llena de la tuya.
 » Conozco que muero; pero quiero
 » sacrificarte á ti todos los instantes
 » de mi vida. Si yo fuese de otro
 » guerrero, no podria prepararte el

„alimento , ni sentarme en los bos-
„ques á tu lado , ni menos verte an-
„dar solo por las selvas , buscándo-
„me en aquellos sitios en que solia-
„mos sentarnos , para decirme to-
„das aquellas cosas que se hubie-
„ran amontonado en tu memoria.
„No, yo quiero estar á tu lado hasta
„el momento en que parta hácia el
„pais de las almas : ya he llamado á
„la muerte , y siento que viene á
„pasos lentos : quisiera alejarla de
„mí ahora , para estar al lado de mi
„buen amigo ; pero ella no quiere
„ya retroceder. Tú perdiste á tu
„amada , y vives , porque eres fuerte
„como guerrero : yo he perdido mi
„esposo , y muero porque soy dé-
„bil , como muger enamorada. Mi
„corazon se ha unido al tuyo , como
„una vid flexîble á un árbol quando
„se abraza de sus ramas : tú me des-
„prendes de ti , y yo me abato hasta
„la tierra , como ella quando la
„apartan de su árbol. Lo siento en
„mi corazon ; ya me restan que vi-

»oir muy pocas lunas , pero las
 »quiero pasar junto á mi buen ami-
 »go ; y aun despues que mi al-
 »ma haya dexado al cuerpo, arderá
 »en la misma llama , y mis ultimas
 »miradas se fixarán en ti. Tal vez
 »no gustarás de ver siempre á tu la-
 »do á una muger llorosa ; pero tú
 »eres la causa de su lloro. Si hallá-
 »ras en el bosque á una muger he-
 »rida de una flecha , la sostendrias
 »en tus brazos , escucharias sus úl-
 »timas palabras , y recibirias su pos-
 »trer suspiro : ¿ por qué , pues , no
 »has de recibir el de la triste Ode-
 »ray »

Omaira , penetrada vivamente
 de la pena de su amiga, me dixo:

» ¿ Podrán ver tus ojos cubiertos
 »los de Oderay de lágrimas amar-
 »gas , sin' enternecerse ? ¿ Su seno
 »palpitante no ablanda tu corazon ?
 »Pues sin embargo , no le creo tan
 »duro como el de un Yroqués. Yo
 »te ruego por la amistad que me tie-
 »nes , por los lazos que te unen á

„mi esposo , y por el Supremo Ser,
„que no dexes morir á Oderay. Si
„yo llego á perderla , mis pechos se
„secarán , y mi niño , el hijo de tu
„amigo , perecerá junto á mí. Yo te
„lo ruego , en nombre de su padre,
„que moriria con él , en nombre de
„toda la nacion , cuyo ornamento
„es Oderay. ¿ Qué haremos para en-
„ternecerte ? Si yo te viera en un
„peligro , me expondria á la muerte
„por salvarte: no atenderia á mi espo-
„so , á mi hijo , ni á mi amiga : solo
„te veria á ti, próxîmo á perecer , y
„me pondria delante de la flecha que
„viniera hácia tu pecho. Cierra tú del
„mismo modo tus ojos á tu patria , á
„tu querida, y no veas masque á Ode-
„ray , próxîma á morir. ¿ No te han
„encargado tus padres que debes sa-
„crificarlo todo por salvar á un ami-
„go , porque así lo quiere el padre
„de los hombres ? Abre pues á la pie-
„dad tu corazon : auyenta la muer-
„te de la estera de Oderay , y no
„destruyas en ella la familia de Ou-

»rahoo , y la de tu amigo , pues ella
 »sola es el alma de las dos familias.
 » Si mi hijo pudiese hablar , te ten-
 » deria sus bracitos , rogándote que
 » no hicieras morir á su segunda
 » madre. Vé , sí , vé al medio de la
 » plaza pública , llama á los cau-
 » dillos y diles : *yo quiero ser esposo*
 » *de Oderay.* »

Ella se anegaba en lágrimas, quan-
 do entró Ourahoo y dixo: » ¿ por qué,
 » hija mia , me dexas solo en mi es-
 » tera ? Sosten á tu débil padre , que
 » ya se rinde al peso del dolor , co-
 » mo un árbol viejo abatido por los
 » recios vientos. »

Ella salió con su padre , y enton-
 ces dixe yo á su amiga :

» Tus palabras han descendido á
 » mi corazon , y espero que tu ma-
 » rido vuelva , para que lo medite-
 » mos juntos. Con efecto , vino
 » Omourahoo , y le dixe : yo me
 » entrego á tu cordura ; escucha mis
 » palabras.

» Yo he visto los ojos de Oderay

» encarnados de llorar : he visto su
 » pecho palpitando , y á su padre
 » agoviado del peso del dolor; he vis-
 » to á tu esposa vertiendo lágrimas
 » sobre su infelice amiga. Este espec-
 » táculo ha mudado mi corazon , y ya
 » no quiero que muera Oderay en su
 » estera , ni que su padre la acompa-
 » ñe hasta el pais de las almas ; quie-
 » ro , sí , recibirla por esposa.

—» Tus palabras son para mí
 » mas agradables que lo fueron las
 » de Omaira , quando me dixo que
 » me amaba. Pero una nube turba
 » mi alegría. ¿ Has olvidado que ofen-
 » diste á tu padre , y á la nacion
 » entera ? ¿ Cómo podrás extinguir
 » su cólera ? Era preciso que fueses
 » un hombre nuevo ; y solo la vic-
 » toria podria ofrecerte así á nues-
 » tros ojos.

—» Esas razones son tan dulces
 » como la miel para mi corazon agria-
 » do por las penas. Vé á echar este
 » precioso bálsamo en las heridas de
 » Oderay , y de su padre.

— „Nosotros vamos á partir para
 „la gran caza , la qual origina por
 „lo comun la guerra : oculta hasta
 „entonces tu designio , pues , si tú
 „murieras de un golpe de acha,
 „Oderay engañada por la esperan-
 „za , moriria tambien de angus-
 tia. „

Partimos en efecto para la ca-
 za , quedando Oderay lánguida , y
 triste sobre su estera. Luego que
 llegamos al lago *de la lluvia* , se unió
 á nosotros una tropa de Chipevesses
 para cazar á la sombra del árbol de
 la paz. Uno de nuestros cazadores
 hirió á un macho de cabrío que per-
 seguia , quando otro Chipeves le aca-
 bó de matar , y no quiso entregarle,
 no obstante la costumbre. Levantó
 el clamor de guerra , y todos los
 jóvenes se reunieron á mí. Pusimos
 en fuga á los enemigos , que eran
 muy pocos en número ; y quando
 nos dirigiamos á atacar uno de sus
 inmediatos pueblos , hallamos una
 tropa de ancianos que nos ofrecieron

el ramo de paz. El gozo le hizo florecer en mi corazón: le llevé á la tienda de nuestros viejos caudillos, que no solo le admitieron, sino que llenaron de presentes á los diputados. Entré inmediatamente en la tienda de mis amigos, los quales se dirigieron en busca de mi padre, y le dixerón: «Mira á tu hijo, ya es un hombre nuevo: él ha sostenido el árbol de la paz, y puede ser esposo de tu hija. Sí, padre mio, yo quiero ser esposo de Oderay, á fin de que no murais vos, porque os amo en mi corazón.

— «¡Quán agradables me son esas palabras, porque así no morirá mi hija! Tú me haces beber el placer; sí, tus razones van á refrescar el corazón de Oderay, que se iba secando con el fuego del amor. Ven, ven á derramar en su espíritu este bálsamo; pero cuida que el gozo no la mate mas pronto que el dolor. ¡Oh tú, gran Padre de los hombres! fixa tus ojos en

„Oderay , en aquella que tú te com-
 „placiste en hacer semejante á los
 „buenos espíritus : vivificala con
 „tu aliento poderoso , y el fuego de
 „tus ojos vuelva á encender en su
 „seno la llama de la vida.”

Yo seguí sus pasos, y él prosiguió diciéndome : “La vista de mi hija
 „va á mortificar tu corazón. Tal vez
 „no la conocerás ya , porque el pe-
 „sar la ha enflaquecido : las lágri-
 „mas han abrasado sus mejillas ; y
 „solo sus ojos brillan aun con el
 „fuego de la ternura. Animo hijo
 „mio : ¡ ah , cuánto te amaré al
 „acordarme que mi familia y yo te
 „hemos debido la vida ! Sí , que es
 „muy duro para un padre el ver
 „morir en sus brazos á su hija.”

Entramos en la tienda de Ode-
 ray sin hacer ruido , y la hallamos
 dormida ya en su estera. Yo me sen-
 té junto á ella , tomé con mucho
 tiento su mano , y me puse á besar-
 la , y bañarla con mis lágrimas. El
 ver su rostro y pecho marchitos

con las penas , destrozaba mi corazón , de modo que mis sollozos la despertaron. « ¡ Ah ! ¿ es posible que » te veo , me dixo con una voz exâ- » nime ? Tu presencia vierte en mi » seno el placer. No debiais haberme » abandonado , y no hubiera yo pa- » decido tanto.

— » Dulce Oderay , tu padre y » tu amigo vienen á verter el bál- » mo del placer sobre las heridas » de tu corazón , y á aplicar plantas » frescas para sanarlas. Yo soy un » hombre nuevo : yo he sostenido » el árbol de la paz , y de él he co- » gido algunas hojas para ponerlas so- » bre tu alma irritada con mi des- » ayre.

— » Buen amigo , jamas se exâltó » contra ti mi corazón : yo te amo , » y la muger que ama , se dexa ator- » mentar por su amigo sin quejarse , » como la danta que llora , en vez » de defenderse. »

Entraron á esta sazón en la tien- da Omourahoo y su esposa , y la dixe-

ron : » Regocíjate Oderay , pues tie-
 » nes aquí á tu amigo. El padre de
 » los hombres mudó su corazon ; le
 » quitó la corteza del norte para
 » vestirle la de Mechasipi.

— » Sí , amable Oderay , sí , la
 » he dexado porque el dolor no te
 » mate: y así date prisa á levantar de
 » tu estera: Omaira te conducirá á
 » su tienda, y con el agua de apagar
 » las piedras encendidas, haremos
 » salir de tu cuerpo el mal que le
 » atormenta : tú renacerás como una
 » flor , y la felicidad vendrá á sentar-
 » se conmigo en tu estera.

— » Tú , buen amigo , haces
 » caer en mi corazon tan extraordi-
 » naria alegría , que me sufoca y
 » perturba mis ideas.»

Guardó algun momento de si-
 lencio , para reflexionar mis pala-
 bras , hasta que esforzándose algun
 tanto , procuró ponerse en pie , me
 agarró la mano , y me dixo : « ¿ y
 » cómo , buen amigo , puedes olvi-
 » dar á la esposa que tienes en el

»norte. ¿Tú eres un hombre nue-
 »vo , y puedes ser esposo de Ode-
 »ray. Tu corazon es bueno ; pero
 »yo no quiero que borres de la me-
 »moria á tu querida : hazla venir
 »á las márgenes del gran rio , que
 »yo la amaré como á hermana , y
 »ambas seremos tus esposas. » La
 abandonaron sus fuerzas , y volvien-
 do á caer sobre su estera , quedó
 retratado en su rostro pálido , el do-
 lor mas vivo ; sin embargo , prosi-
 guió diciendo con una voz desma-
 yada :

«Porque si tú no tuvieras otra
 »esposa que yo , pronto quedaria
 »tu estera solitaria. Sí , Onteree : tus
 »palabras amorosas han llegado ya
 »muy tarde á mi corazon. Ves , que
 »mis brazos están ya flacos , mi pecho
 »enteramente marchito , y mis me-
 »xillas hundidas con las lágrimas. En
 »vano viertes el rocío de la alegría
 »sobre la flor que amas ; pues se
 »han secado ya sus raíces , y no la
 »verás reverdecer jamás. Sí , buen

P

„amigo , ya viniste tarde á sentarte
 „sobre mi estera : llegó antes que tú
 „la muerte , y te aleja de mí.

„Pero á lo ménos no partiré tan
 „triste al pais de las almas , y quan-
 „do mis mayores me reciban en su
 „tienda , les diré : yo era esposa de
 „un animoso guerrero ; pero me sor-
 „prehendió la muerte antes que tu-
 „viese hijos. „

Volvió Omourahoo con unas plantas que acababa de coger , las exprimió Omaira , y presentó el xugo á su amiga.

“ Yo tomaré gustosa , dixo ella,
 „esa bebida por complacer á mi ami-
 „go : mi cuerpo vivirá hoy , y aun
 „mañana acaso ; pero no tardará mi
 „corazon en dexarle yerto , porque
 „él es el que está herido , y no po-
 „deis sanarle. „

Su sangre agitada extravió su razon , y en medio de su desvarío, nos decia : “preparad mis esteras,
 „mis trenzas , y todos mis adornos:
 „y tú , buen amigo , vistete luego de

„guerrero. Vamos, padre mio, pín-
 „tate de colores nuevos, que ya voy
 „á levantarme. Iremos á la plaza,
 „diré á mi buen amigo: *yo quiero*
 „*ser tu esposa*: él me responderá: *yo*
 „*quiero ser tu esposo*, y mi corazón
 „beberá el placer.”

El hijuelo de Omaira dormía so-
 bre una estera, y mirándole Ode-
 ray, prosiguió diciéndome: “buen
 „amigo, ¿por qué dexas á nuestro hijo
 „dormido tanto tiempo? traele aquí,
 „y le presentaré mis pechos.” Nos-
 otros no podíamos menos de llorar
 al oír su desvarío, hasta que ya re-
 cobrando un poco su razón, conti-
 nuó diciendo: “el dolor ofusca mi
 „juicio: yo estoy sentada en una es-
 „tera de muerte, y ya no me le-
 „vantaré de ella para ir contigo, y
 „decirte: *yo quiero ser tu esposa*.”

Sus fuerzas la abandonaron de
 modo, que pareció sumergida en el
 sueño de la muerte; pero sin embar-
 go semejante á la enredadera, que aun
 despues que la separan del tronco,

queda enlazada al árbol que amaba , tenia Oderay asida mi mano , y no podia desprenderla de la suya , sin que por una especie de instinto volviera luego á buscarla , agitándose extraordinariamente hasta que se la volvía. Entonces se serenaba su rostro , estrechándola á su corazón ; de manera , que me veia precisado á permanecer en una postura incómoda , porque el mas pequeño movimiento excitaba sus temores. Ourahoo estaba sentado sobre su estera , caída la cabeza entre sus manos é inmóvil , como el pajarillo que esconde entre sus alas la cabeza , esperando su muerte por instantes. Omourahoo en pie , apoyado el rostro sobre su codo , y descansando éste en el pilar de la tienda , miraba tristemente á Oderay , vertiendo amargas lágrimas : Omaira estaba disponiendo las bebidas , acomodando en la mejor situacion á su moribunda amiga , tomando apenas el tiempo necesario para alimentar

á su hijo. ¡ Criatura infelice , que bebia en la leche las lágrimas de su madre !

Oderay iba apagándose en nuestros brazos , como una antorcha sin aceyte : la muerte se habia sentado ya junto á ella , y su horroroso aspecto hacia estremecer nuestras almas ; pero quando la fiebre la volvia una parte de sus fuerzas , hablaba con una expresion capaz de enternecernos.

“ Yo , buen amigo , te ruego que
 „ me perdones , me decia , si voy
 „ antes que tú para el pais de las
 „ almas : deberia no dexarte , porque
 „ no llorases sobre mi estera de muer-
 „ te : deberia haberme contentado
 „ con tu amistad , sabiendo que mi
 „ vida era tan necesaria á la tuya.
 „ Yo te dixé , que me seria indife-
 „ rente el ser tu esposa ó tu escla-
 „ va , con tal que estuviese siempre
 „ á tu lado ; pero el pesar ha debi-
 „ litado mi razon , y me impidió el
 „ oir la voz del Supremo Ser : yo te

„veo buscándome en los bosques,
 „deteniéndote en los parages donde
 „solíamos sentarnos : te oygo decir
 „á ti mismo llorando : *aquí solia es-*
 „*tar Oderay ; pero ya no existe.* Quan-
 „do vayas á visitar á tus amigos,
 „irás solo y triste , y al entrar en su
 „tienda , te preguntarán : *¿ En dón-*
 „*de está Oderay?* Tú no tendrás es-
 „fuerzo para responder , y tus lá-
 „grimas dirán por ti : *ya no existe.*

„Por la noche verás mi espíritu
 „grabado en el lienzo de la tienda,
 „ó atravesando por entre los árbo-
 „les de la selva. ¡ Ah ! Tú llevas mi
 „imágen sobre tu corazon , y pronto
 „se convertirá en una herida pro-
 „funda , que no podrás curar.

„Veo á mi padre solo en su es-
 „tera , llorando noche y dia , y sin
 „tomar alimento , hasta que vaya á
 „juntarse conmigo en el pais de las
 „almas. Ourahoo , buen amigo , no
 „lloreis mas. Mi alma volará siem-
 „pre en torno de vosotros ; si vais
 „á los bosques , oireis sus sollozos

„entre el murmullo de los vientos:
 „si en medio de la noche os veis asal-
 „tados de melancólicas ideas , oireis
 „su voz fugitiva como el eco : ella
 „se mezclará en los cánticos de muer-
 „te de las jóvenes que lloren sobre
 „mi tumba ; y quando fuereis vos-
 „otros , durante la noche , á ofrecer-
 „me vuestras lágrimas , ella hará es-
 „tremecer vuestros corazones. Y tú,
 „pobre , buen amigo , arderás en
 „amor por Oderay , quando ya no
 „exístirá , y conocerás la fuerza de
 „mi pasion , quando ya no pueda
 „hacerte feliz.”

Su voz se debilitó , y estuvo sin
 hablar una noche entera ; pero al
 dia siguiente pareció animarse un
 poco para decir á su padre :

“ Buen padre , Ourahoo , per-
 „dona al buen amigo , pues ves que
 „renuncia á su esposa del Norte ,
 „solo por ser tu hijo. Amale siem-
 „pre , y déxale descansar sobre tu
 „estera , pues no es él la causa de
 „mi muerte. Quando los Chipeves-

„ ses me hicieron prisionera , no me
 „ hubieran vencido á ser esposa de
 „ ninguno de ellos : mi buen ami-
 „ go no ha podido serlo mio , por-
 „ que ya tenia otra en su corazon.
 „ Sí , padre mio , yo te ruego que
 „ le recibas en tu tienda , porque mi
 „ alma será muy triste quando vuel-
 „ va á ti , y no le vea á tu lado.

„ Y vosotros , Omourahoo , Omai-
 „ ra , recibid en vuestra tienda á mi
 „ padre y á mi esposo , adoptando al
 „ uno por abuelo , y al otro por her-
 „ mano. No les dexeis solos en su ca-
 „ baña , que quedará vacia quando
 „ yo me muera. Mi corazon , y las
 „ leyes mismas de mi pais os animan
 „ á satisfacer mis últimos deseos : no
 „ permitais que mi alma sienta aun
 „ despues de mi muerte ; que harto
 „ he sufrido en el discurso de mi
 „ vida. ”

Sobrevinola una violenta crisis,
 cuyos continuos accesos nos estreme-
 cian , hasta que calmados un tanto,
 nos dixo suspirando :

« A Dios , buen padre : á Dios
 „buen amigo , y esposo de mi co-
 „razon : á Dios , Omourahoo y Omai-
 „ra , compañeros dulces de mi di-
 „chosa juventud : mi alma se va :::
 „Sí , yo á lo menos esperaba veros
 „en el pais de las almas ::: mas ay!
 „que el gran Padre de los hombres
 „quizá no me recibirá en su tienda,
 „y me dirá quando vaya á entrar
 „en ella : *vete , vete , pues te atreviste*
 „*á alterar el órden de la naturaleza,*
 „*desobedeciendo mis leyes.*

„Buen amigo , añadió , apretán-
 „dome la mano , y insinuándome
 „por señas que acercára mi oido á
 „su boca : un enorme peso aflige mi
 „corazon , y yo te ruego que me ayu-
 „des á aliviarle : el pesar ofuscó to-
 „da mi razon , y mi entendimiento
 „no oyó la voz del Ser Supremo,
 „que me prohibia el morir : únete
 „á mi padre y mis amigos , y dis-
 „poned que ese inocente niño le-
 „vante tambien sus manos hácia él,

„para obtener mi perdón::: (1) Pe-
 „ro ay! que es necesario abandonar-
 „te , y renunciar para siempre la
 „felicidad de amarte ; pero no olvi-
 „des jamás á una muger que te ado-
 „raba.”

Apretaba mi mano con una fuer-
 za extraordinaria , y despidiendo sus
 ojos un resplandor sobrenatural :
 “ perdóname , me dixo , si es que
 „me aparto de ti , en el mismo ins-
 „tante , en que el amor iba á entrar
 „en tu corazon. A Dios , mi buen
 „amigo , el veneno que he tomado
 „es quien me mata.

„Amigos míos , grité yo , Ode-
 „ray se ha envenenado : corred en
 „busca de esas plantas saludables.
 „Con efecto , Omourahoo , mas ve-
 „loz que un relámpago salió á bus-
 „carlas , y volvió con ellas ; pero no

(1) Tampoco era desconocida entre ellos , segun se vé , la gravedad del sui-
 cidio.

„fué posible abrir á Oderay la boca,
 „porque ya la muerte habia descar-
 „gado la mano sobre su víctima. El
 „lento veneno que la consumia , lle-
 „gando al corazon , tornó á henchir
 „sus mexillas , su pecho y demas
 „miembros ya secos , y volvieron á
 „tomar su forma natural : su rostro
 „se cubrió nuevamente de los colo-
 „res de la juventud ; y en fin , que-
 „dó tan bella como un espíritu ; pe-
 „ro inmóvil : parecia que la muerte
 „habia herмосeado á su víctima pa-
 „ra avivar nuestro dolor. Tenia en
 „mí fixos los ojos , y continuando en
 „hincharse su cuerpo , perdió en un
 „instante su lindeza , y sostituyendo
 „unas manchas cárdenas á los colo-
 „ridos de su tez , se desprendió su
 „mano de la mia , despidió un gran
 „resplandor de sus ojos , y espiró
 „repentinamente.”

Todos nos precipitamos sobre ella,
 gritando : Oderay , Oderay , no nos
 abandones::: Ya es muerta , dixo
 Omourahoo , con una triste voz que

nos hizo caer como guerreros heridos por una hacha.

Ourahoo y Omourahoo fuera de sí con el dolor se herian los brazos con sus flechas. Omaira se despedazaba las piéernas con una concha, haciendo caer la sangre sobre el cadáver de Oderay, y dando unas voces doloridas. Sus lamentos atraxeron allí á mil guerreros, los quales viendo tendida é inmóvil á Oderay, reunieron sus clamores al de mis amigos, y se hicieron, como ellos, heridas muy profundas.

Yo quedé inmóvil junto al cuerpo de Oderay, y Ourahoo, sostenido por dos guerreros (porque la falta de sangre le tenia ya sin fuerzas), me dixo con una voz interrumpida con sollozos: " Tú abra-
 "saste el cuerpo de la misma que te
 "salvó de las llamas: destrozaste el
 "corazon de Oderay, despues que
 "te desató del poste de la muerte:
 "quitaste la vida á tu madre y á
 "mí, que te dí á mi hija, por es-

„posa. Tu vista inflama mi cólera,
 „y así vete , vete á los bosques don-
 „de reposan los huesos de los hom-
 „bres barbudos , muertos por los
 „hombres rojos , y diles : *regocijaos*
 „*guerreros , pues he muerto á la hija*
 „*de un caudillo : á la mas hermosa de*
 „*todas las mugeres rojas , que era el or-*
 „*namiento de las naciones del Oeste.*

„Quando los remordimientos de-
 „voren tu corazon , irás á llorar so-
 „bre su tumba ; pero ya no hallarás
 „mas que un espectro de fuego , res-
 „to de aquella llama celestial , con
 „que la habia animado el gran Pa-
 „dre de los hombres , y que irá de-
 „lante de ti donde tú fueres. Su
 „sombra te perseguirá hasta el se-
 „pulcro , como quando atamos un
 „cadáver á su cruel matador , en
 „castigo de su crimen.” (1)

(1) El que reflexione imparcial y
 maduramente las circunstancias de esta
 ley , la hallará tal vez mas recomenda-
 ble que nuestros suplicios. Por lo me-
 nos vemos , que producía mas escarmien-
 to

Mi alma se abatió por el peso de la maldicion de mi padre. Asiéronme dos guerreros por la mano, diciéndome : “ Aléxate , y no hagas
 „ padecer mas á tu padre , pues ya
 „ el dolor ofusca su razon , y no co-
 „ noce á su hijo ; pero su corazon es
 „ bueno , y te volverá á recibir en
 „ su estera.”

Llevóme Omourahoo á su tienda, y yo caminaba envuelto en las sombras de la muerte , pareciéndome ver entre ellas á Oderay , hermosa como una flor cortada de su tronco. Oia los lamentos de su padre y de Omaira , y abandonándome las fuerzas , cai en los brazos de Omourahoo. Dexóme solo un instante , por correr hácia su esposa , y atormentado entonces por los ecos lamentables que despedazaban mi corazon, huí enagenado al bosque , donde á imitacion de la danta herida , que to en la ferocidad de aquellos Indios , y nos convence de que sus leyes eran pocas ; pero acomodadas á su rigida moral.

está tendida en su choza aguardando la muerte por instantes, me mantuve sin moverme hasta el siguiente día, sin echar de ver que el sol se habia puesto, embebecido en mi dolor.

Me hicieron volver del sueño de la muerte los doloridos clamores con que llenaban el ayre los deudos de Oderay, que llevaban al bosque su cadáver. Pasaron tan cerca de mí, que distinguí facilmente á mi padre, á mis amigos, y á todas las mugeres que amaban á Oderay. Iban despedazando sus esteras, y mesando sus cabellos: se golpeaban el pecho: levantaban al cielo sus brazos; y sus ojos inundados en lágrimas, se hacian heridas profundas para expresar mejor su pena.

El miedo de turbar la comitiva me retuvo al pie del árbol donde estaba; pero sus tristes ecos, que llegaban á mi corazon, me hacian padecer mas que el prisionero atado al poste de muerte. Quando ví pa-

sar por junto á mí el cuerpo de Oderay cubierto con pieles , y conducido sobre unas varas , por quatro jóvenes desconsoladas , atropellé todas las consideraciones , y me incorporé con los guerreros que seguian la comitiva. Yo me despedacé los brazos con espinas de pescados , para que su dolor me distraxese de otros tormentos mas atroces. Luego que me vieron los guerreros , me colocaron en el centro , para hacerme acompañar el cuerpo hasta el árbol , sobre cuyas ramas le depositaron. Todas las amigas de Oderay , su padre, Omourahoo y Omaira se cortaron los cabellos , y los dexaron pendientes de las ramas de aquel árbol , ó los colocaron sobre la yerba debaxo del cadáver. Los guerreros y las mugeres empezaron á cantar así alternativamente (1).

(1) Así esta cêremonia , como la fórmula de sus coros , nos dá una idea de la sinceridad de sus sentimientos , y del mu-

C O R O.

„ Oderay , ¿ por qué te vas tan
 „ pronto á el pais de las almas?
 „ Linda como una flor , no debias
 „ abandonar la tierra sin haber an-
 „ tes dado algun fruto á tu nacion.

LOS GUERREROS.

Quando nosotros llorabamos so-
 bre los cuerpos de nuestras espo-
 sas é hijos , tu voz se unia á las
 nuestras , y callabamos por oírte;
 pero ella nos hacia verter muchas
 mas lágrimas. ¿ Quién nos dixera

mutuo amor que se profesaban todos
 aquellos habitantes. Nosotros vestimos
 de luto el cuerpo ; quando el corazon
 está tal vez nadando en el mayor placer,
 por las ventajas que nos ofrece la
 muerte que aparentamos estar llorando.
 Sí , virtuosos Indianos , siempre amaré
 en mi corazon la sinceridad de vues-
 tros corazones , y la suavidad de vues-
 tras costumbres.

Q

entonces que tan presto habiamos de llorar sobre tu sepulcro?

LAS MUGÈRES.

Oderay , tú eras la mas bella de las Nadovessinas : todos los mancebos te seguian á porfia , diciendo : *¿quién será el feliz que te consiga por esposa?* Pero tú los despreciabas , y el solo que tú amabas se desdeñó de ser tuyo. El pesar turbó tu entendimiento , y siendo tan hermosa y apacible, que debieras volar al Ser Supremo con la tranquilidad que el páxaro quando vuelve ya á su nido, has muerto agitada de las contorsiones de la desesperacion : el veneno estiró tus miembros : el fuego abrasó tus carnes , y secó tu sangre : pereciste como la flor quemada por el sol ; y no nos resta mas de Oderay que un cuerpo inanimado. Su alma partió para el pais de las almas, y las de nuestros padres se

juntarán á su alrededor , y la dirán sollozando :

CORO.

Oderay , ¿ por qué te vas tan pronto para el pais de las almas ? Linda como una flor , no debias abandonar la tierra sin haber antes dado algún fruto á tu nacion.

LAS MUGERES.

Gran Padre de los hombres , recibe á Oderay sobre tu estera. Perdónala si dexó la tierra antes que tu voz la llamase : incapaz de soportar el peso del dolor , se arrojó en tus brazos paternales. ¿ Podrás acaso dexar de recibirla ?

LOS GUERREROS.

Gran Padre de los hombres , recibe la alma de Oderay sobre tu estera. Toda la nacion Nadovessi-

na levanta á ti sus manos suplicantes para obtener su perdon. Fixa tus ojos un instante en tus hijos, y atiende á los ruegos que te dirigen de lo mas profundo del valle donde se hallan reunidos.

LAS MUGERES.

Y vosotros , venerables padres de los Nadovessinos , recibid el alma de Oderay : enxugad sus lágrimas , porque ella gemirá sin cesar , errante y afligida hasta que vuelva á unirse á aquel que amaba.

CORO.

Oderay , ¿ por qué te vas tan pronto para el pais de las almas? Linda como una flor no debias abandonar la tierra sin haber ántes dado algun fruto á tu nacion.

Doblaron los sollozos despues de este canto lúgubre , y llegó la noche á cubrir con su obscuro ve-

lo este espectáculo. Encendieron varias antorchas , y entonces hizo Ourahoo resonar los ayres con estos acentos lastimosos.

“¿Por qué , hija , partes tan pronto hácia el pais de las almas , dexando á tu infelice padre tendido sobre la estera de muerte ?

“Yo he vivido harto tiempo , y ella ¡ ay ! se vá antes que yo para el pais de las almas. Abrasada del fuego del amor se ha secado en los brazos de su padre.

“¿Oderay , hija de mi corazon , ¿por qué me dexas tan presto ? Mi lumbre vá á apagarse : las heridas de mi cuerpo van á abrirse , y sin cuidar de curarlas esperaré con ánsia la muerte , porque tú no estás á mi lado.

“Vosotros , hermanos míos , me visteis hartas veces llorar de gozo , quando brillaba mi hija entre vosotros , como una lozana flor en

» medio de una pradera : quando so-
 » bresalia su voz entre las vues-
 » tras , y hacia callar á sus compa-
 » ñeras embelesadas con sus gracioso-
 » sas canciones.

» Y vosotros , jóvenes guerre-
 » ros , que solícitos en torno de
 » ella , asiáis mi mano , y me se-
 » guiais á los combates , por hace-
 » ros dignos de su preferencia , no
 » vengais mas á mi tienda , que ya
 » Oderay no existe.

» ¿ Me diriais por ventura un
 » dia , que veria en mi triste se-
 » nectud tendida sobre la tierra
 » á aquella tierna hija , que debia
 » haber cerrado mis ojos ?

» ¿ Por qué , Oderay , partes
 » tan pronto hácia el pais de las
 » almas , dexando á tu infelice pa-
 » dre tendido sobre la estera de
 » muerte ?

» Y tú , gran Padre de los hom-
 » bres , recibe á mi querida hija
 » en tus brazos : sí , no podrás ar-
 » rojar de tu estera á la que tú for-

„maste de la mas pura llama.
 „¿ Por ventura no ha padecido ya
 „bastante? Todas (1) las acciones
 „de su vida han sido buenas: siem-
 „pre atendió á formar la ventura
 „de sus padres: jamas les hizo ver-
 „ter otras lágrimas que las de
 „amor, y estas, con que hoy ba-
 „ñamos su estera de muerte: el
 „pesar abrevió sus dias; y por
 „eso ¿ te negarás á estenderla tu
 „mano paternal?

„ ¡ Oh, hermanos míos, levan-
 „tad vuestras manos al Ser Supre-
 „mo, rogándole que reciba á Ode-
 „ray en su amoroso seno.

„Pero no, no interrumpen
 „vuestros acentos el triste silencio
 „de la noche, porque me parece
 „oir la lamentable voz de mi hija
 „que viene á consolar á su padre.

„Tus palabras, hija mia, aun-

(1) Esto prueba el conocimiento que
 tenían de los verdaderos deberes de un
 buen hijo.

„que confundidas con el susurro
 „de los vientos, me hacen estre-
 „mecer. ¡ Ay cielo! yo la veo....
 „¡quán pálida! ¿Tú huyes de tu
 „padre?

„¿Por qué no le arrastras con-
 „tigo á tu sepulcro? ¿Por qué
 „nuestras almas no volaron jun-
 „tas, como dos palomas, que hu-
 „yendo la tempestad van á guare-
 „cerse de los espesos y sombríos
 „bosques?”

Los ecos repitieron aquellos tristes acentos; y como la noche era calurosa, mil inflamados meteoros corrian en forma de fuego por las selvas, los quales creian los supersticiosos Indianos que eran las almas de sus padres. Los guerreros aterrados á su vista, y apagadas sus antorchas con la violencia de los vientos, huyeron y me dexaron solo junto á los tristes despojos de Oderay.

„Alma de Oderay, exclamé yo
 „entonces, perdóname los atroces

„tormentos que te hice padecer,
 „pues ya el remordimiento despe-
 „daza mi corazon. Ahora que me
 „hallo sin ti, te llamo: *Oderay*,
 „*Oderay*; y tú no me respondes.
 „Yo te hice secar de amor, y el
 „gran Ser, por castigarme, en-
 „ciende en mi alma la llama mas
 „viva::: ¡Oh esposa mia! ¡Oh al-
 „ma mia! ¡Por qué huyes de mí?
 „¿por qué te niegas á mis cari-
 „cias tiernas? Atiende á los ge-
 „midos de tu infeliz esposo, y
 „no le dexes solo en la tierra, de-
 „vorado por sus penas.”

Una lúgubre voz se mezcló con
 el silvido de los vientos, y era la
 de mi padre, que volvió adonde
 estaba el cuerpo de su hija.

„Tú has hecho morir á tu es-
 „posa, me dixo, ¿y aun la rue-
 „gas que oiga tu voz? Arde, ar-
 „de ahora en un fuego abrasador.
 „Su alma no se acercará ya mas
 „á la tuya; sí, la horrorizas:
 „aléjate de su tumba, que tu pre-

»sencia la estremece , y no quer-
 »rá venir á consolar á su pa-
 »dre.

» ¡ Ingrato ! Tú no quisiste ad-
 »mitir á mi hija por esposa. Mas
 »feroz aun que el que atormenta
 »á un esclavo , has muerto á tu
 »mejor amiga : la entregaste á los
 »sombrios vapores de la melanco-
 »lía ; la viste con serenos ojos
 »abrasarse en un fuego que tú po-
 »dias extinguir. Encargado de for-
 »mar su felicidad , pues te se ha-
 »bia confiado , la has sacrificado
 »á la esperanza de una mayor ven-
 »tura , que no gozarás jamas ; no,
 »no creas que has de hallarla con
 »tu esposa de medio dia. Si vuel-
 »ves por desgracia á verla , la imá-
 »gen de mi hija te perseguirá en
 »sus mismos brazos ; el remordi-
 »miento envenenará tus placcres :
 »tu corazon es sensible y bueno , y
 »no podrá olvidar la suerte de la
 »infelice Oderay. » Tú te dirás un
 dia á ti mismo : si yo hubiera an-

siado menos los placeres , la habria
 arrancado de entre las manos de la
 muerte. «Sí , hijo mio , si tú hu-
 »bieras renunciado tus vanas es-
 »peranzas , conocerias sin duda la
 »verdadera felicidad. Recorre ahora
 »todas las comarcas , y halla , si
 »puedes , una muger que te ame
 »como te amaba mi hija. »

Estas razones me hicieron sal-
 tar las lágrimas ; y como su cora-
 zon era bueno como el de todos
 los Indianos , sin embargo de su
 dolor , no dexó de lastimarse de
 mi suerte.

» ¡ Ay hijo mio ! ¿ qué será de
 »ti ? me dixo : tú amabas á Ode-
 »ray : tú derramabas tus lágrimas
 »en su corazon ; pero hoy la lla-
 »mas en vano , porque ya no exís-
 »te. Llorá , llorá , pues ya no vi-
 »ve mi hija. Di , ¿ qué espesa nie-
 »bla cubrió tus ojos ? Tú deseabas
 »vivir al lado de Oderay : esta era
 »tu unica delicia ; yo te la hu-
 »biera dado por esposa , y tú

„ bebieras el placer mas puro
 „ todos los instantes de tu vida.
 „ ¡ Ah ! yo te amaba en mi corazon,
 „ y me habria gozado en ver á vues-
 „ tros hijos jugando sobre mi este-
 „ ra. Pero tú asesinaste á tu espo-
 „ sa , y á tu padre , y no puedo
 „ menos de mirarte con horror y
 „ compasion. Ya recorras esas sel-
 „ vas , ó ya estés sentado en tu le-
 „ cho , el cruel remordimiento des-
 „ trozará tu corazon hasta el pos-
 „ trer instante ; y el Ser Supremo
 „ para castigarte , te hace amar
 „ con vehemencia á tu esposa quan-
 „ do ya no exište , sin dexarte cono-
 „ cer mientras vivia todo el valor
 „ de sus virtudes. Parte ahora , par-
 „ te , y mira si hallas en todas
 „ las naciones una muger que te
 „ ame como te amaba mi hija.

— „ Buen padre , perdona ya
 „ mi yerro : dexa que yo te es-
 „ treche entre mis brazos : mis lá-
 „ grimas caerán sobre tu rostro , y
 „ apagarán el fuego de tu cólera.

—» No , no te acerques : te amo ; pero me afrentaria de mirar entre mis brazos al asesino de mi hija.»

Con estas palabras volvió á dexarme solo junto á la tumba de Oderay : quise seguirle , pero no podia apartarme de las funestas reliquias de mi esposa. Estaba como una danta cubierta de mil flechas, que no pudiendo reposar sobre la tierra sin que penetren hasta el corazon sus puntas , ni menos huir, porque la abandonaron sus fuerzas , está esperando solo la muerte.

Vino el sol á iluminar aquel sitio , y sin embargo me parecia toda la naturaleza cubierta del velo de la muerte. Pero percibiendo que venian algunas jóvenes de la comarca á llorar sobre el cadáver de Oderay , procuré ocultarme por escuchar sus himnos. Comenzaron á herirse los brazos , á cortarse los cabellos , y poniendo-

les sobre el cuerpo de su amiga cantaron así:

(1) „Oderay, la mas hermosa
 „Nadovessina, ya murió; y quando
 „los aliados vengan á la comarca
 „por danzar á la sombra del ár-
 „bol de la paz, dirán: *¿dónde es-
 „tá la linda jóven?* Nosotras respon-
 „deremos llorando: *ya murió.*

„Sí, Oderay murió, y mien-
 „tras nosotros la lloramos, los
 „enemigos de la nacion se rego-
 „cijarán, y sus mugeres se dirán
 „riyendo: *ya murió la mas preciosa
 „Nadovessina.*

„Oderay murió: su cuerpo es-
 „tá suspendido en el árbol de la
 „muerte; y los vientos la agitan
 „mormurando. Los ancianos lloran
 „á la que curaba sus heridas: las

(1) No harian nuestras mugeres es-
 tas honras al cadaver de una amiga, por
 no mortificar su vanidad con semejantes
 elogios.

„madres , á la que era digno mo-
 „delo de sus hijas ; los jóvenes,
 „á la que con una sola mirada
 „premiaba su braveza , ó enarde-
 „cia sus almas ; y á la que cada
 „uno de ellos solicitaba por esposa.
 „Todos lloran , y Oderay no
 „existe.

„Oderay no existe : nosotras
 „hemos perdido una amiga que nos
 „aconsejaba bien : una hermana
 „que venia á consolar nuestras pe-
 „nas ; y un buen espíritu que cal-
 „maba nuestras desavenencias. Mu-
 „rió Oderay , y morirá tambien
 „muy pronto el que la amaba,
 „porque el fuego del amor mas
 „tierno abrasa su corazon. Sí , mo-
 „rirá el animoso guerrero , que
 „hizo á nuestra nacion victoriosa.
 „En vano le aconsejarán que se
 „conserve , pues él responderá con
 „lágrimas : ¿ á qué he de vivir yo , si
 „Oderay ha muerto.

Estas tristes razones resonaron
 en mi corazon , las jóvenes se re-



tiraron ; pero llegaron otras muchas , porque la dulce Oderay era amada de todas sus compañeras : yo me estuve algunos dias junto al cadáver , alimentando mi dolor con sus lamentos y lágrimas.

Omourahoo vino por fin á buscarme , y me dixo : “ Si tú permaneces mas en el bosque , la pena roerá tu corazon : ven á lo menos á llorar entre nosotros , y no serán tus lágrimas tan amargas.” Yo seguí sus pasos , del modo que el niño que perdió á su madre sigue llorando á la muger que le adopta ; y no bien entré en la tienda de mis amigos , quando nuestra reunion acrecentó nuestro dolor. Nuestros lamentos atraxeron á los habitantes , los quales pusieron sus manos sobre nuestras cabezas , y nos dixeran llorando : “ ¡ Ay hermanas , quáu desgraciados habeis sido ! ”

Bien aprisa me sacó mi misma pena de la tienda. Semejante al que

acaba de cometer un crimen, no sabia donde ocultarme, porque tenia vergüenza de verme yo á mí mismo. Perseguido por un atroz remordimiento, me internaba en los bosques, trepaba por los montes, llamaba á Oderay, la buscaba en los parages, adonde solia ir con ella, y la herida que habia traspasado mi corazon, venia siempre conmigo, hasta que ya cansado me caia, llamando ansioso á la muerte. Si habia una fruta venenosa, me apresuraba á cogerla, y la llevaba á la boca, diciéndome: tú irás á ver á Oderay; pero una oculta fuerza me detenia la mano, y aun me parecia oir á una terrible voz: «Onte-
»ree, el Supremo Ser te prohíbe que
»acabes tu exístencia, porque el rio
»de los tormentos aun no ha lavado
»tu crimen. ¿Te atreverás á lle-
»gar á su presencia, teñidas aun
»las manos con la sangre de tu ma-
»dre?» Huí aterrado como el ni-

R

ño que oye el silvido de la serpiente. La imagen de mi esposa moribunda me seguia á todas partes; y ella mantenía en mi corazón la llama del amor mas tierno, y los quebrantos mas atroces.

«Supremo Ser, exclamé, dignate de llevarme á ti, para que despues de tanto padecer se reúna mi alma a la de Oderay, y no vuelvan á separarse jamás.»

Omourahoo habia seguido mis huellas, y yo le descubrí por entre los árboles, cubierto de sudor, rasgados sus vestidos, y sus piernas destrozadas por las espinas. Su presencia renovó mi dolor: se acercó á mí, y puso sus manos sobre mi cabeza, sin hablarme, hasta que despues de largo rato me dixo así.

«Onteree, yo no conozco ya á mi amigo; creí tener un guerrero por hermano, y veo que es una muger incapáz de triunfar de su dolor.»

— „ Sí , Omourahoo querido,
 „ soy débil como una muger enamo-
 „ rada. He visto tendida sobre su es-
 „ tera de muerte á la esposa de mi
 „ corazon , asesinada por mi mano;
 „ y hoy que ya no exiſte, la amo, co-
 „ mo tú amas á Omayra.

— « Ven á buscarla , ven , llo-
 „ raremos juntos , y nuestras lágri-
 „ mas consolarán tus penas. »

Yo seguí sus pasos , y quando llegamos á su tienda dixo él á su esposa. « ¡ Quánto es Onteree digno de
 „ lástima ! Ahora que Oderay no vi-
 „ ve arde su corazon en el amor mas
 „ tierno.

— « ¡ Pobre Onteree , exclamó en-
 „ tonces Omayra ! ¡ Quánto tendrás
 „ que padecer ! ¡ Por qué no cono-
 „ ciste el mérito de esta amiga , an-
 „ tes que muriese ? Ella vivia por ti
 „ solo , siempre esclava de tu volun-
 „ tad. Tú eras el ama suya : siem-
 „ pre atenta á tu felicidad , te sacri-
 „ ficaba su gusto y sus placeres. Des-

»de que tú llegaste á su tienda de-
 »xó de visitar á sus amigas , y de
 »asistir á nuestros juegos. Tenia en
 »ti todos sus pensamientos y por
 »ti despreció los votos de los mas
 »brabos guerreros. En una palabra,
 »ella era la madre de toda tu ven-
 »tura. »

Viendo Omourahoo que este discurso de Omayra habia avivado mis penas , procuró reanimar mi espíritu con estas razones.

« El gran padre de mi familia
 »me ha dicho muchas veces : *Mi-
 »ra , si te llevase la muerte á tu es-
 »posa y á tus hijos , no llores siem-
 »pre ; pero abandona tu tienda. La va-
 »riedad aleja por lo comun el dis-
 »gusto ; y así vé á las tiendas de
 »los guerreros heridos : acompaña-
 »les un momento para desterrar el
 »dolor que se sentó sobre sus le-
 »chos : llévalos plantas frescas , y
 »vé á cazar por ellos , pues , el ha-
 »cer bien , es el bálsamo mas precioso*

» para todos los males de la vida (1).

» Vamos Onteree , levanta del
» lecho de dolor , é imita al castor,
» que quando le matan un hijuelo
» permanece un instante junto á
» él , le huele , y vá á continuar sus
» tareas.

» Quando Oderay estaba tendi-
» da sobre su estera de muerte , abra-
» sada por el fuego del amor , ya
» lloramos sobre su cadaver ; pero
» ahora que se halla en el pais de
» las almas junto á su madre Wa-
» nisa , ahora que es feliz , quiero
» llorar por ti solo. No ocultes así
» tu rostro entre las manos. Un a-
» nimoso caudillo no debe morir
» como una muger. Las nubes se
» han reunido sobre tu cabeza : el
» rayo estalló junto á ti , y mató á
» tu esposa , y tú viertes lágrimas
» de sangre.» Al decir esto , puso

(1) No observamos como ellos este saludable principio. Será tal vez porque no le creemos un axioma.

sus manos sobre mi cabeza, la ro-
 ció con sus lágrimas, y añadió: „pe-
 „ro el cielo puede serenarse: ale-
 „jarse el rayo, y conducirte á tu
 „felicidad, el tiempo. Tu esposa del
 „norte aun no habrá muerto: qui-
 „zá vendrán tus hermanos á bus-
 „carte, y el golpe que hoy te ator-
 „menta, será el origen de tu fe-
 „licidad.

„Murió Oderay; pero no mu-
 „rió con ella toda la nacion. Aun-
 „te quedan en ella amigos. Vé en
 „hora buena durante la noche, á
 „llorar sobre el árbol de Oderay;
 „pero afanate en el día por la uti-
 „lidad de tu nacion. Ella debe ser
 „paradisi esposa, madre y amiga;
 „y la debes todo tu corazon. Par-
 „te á dar tu dictámen al consejo; y
 „conduce á tus guerreros á la ca-
 „za y á la guerra, haciendo ver
 „así que amas á tu país.

Con efecto, acompañaba á O-
 mourahoo á la tienda del consejo
 y á la caza; iba á visitar á los guér-

reros heridos ; pero á todas partes iba conmigo la imágen de Oderay, y en todas hallaba objetos, que renovaban mi dolor, ú oía algunas palabras que como flechas punzantes herian mi triste corazon.

Mas viendo Omourahoo que eran inútiles sus esfuerzos para disipar mis penas, me dixo así un dia :

“¿Has olvidado Onteree que el
 „hombre no vive para él solo, y
 „que debe sacrificar sus deseos por
 „no hacer padecer á los que le
 „aman? Este olvido hizo morir á
 „la amable Oderay ; ¿por qué su
 „muerte no ha de hablar á tu co-
 „razon? Yo te amo como á herma-
 „no : Omayra te estima como al
 „amigo de su esposo : nuestros hi-
 „jos te llaman padre : tu dolor nos
 „hace padecer á todos ; y sin em-
 „bargo ¿querrás abandonarnos pa-
 „ra ir al pais de las almas? ¿Olvi-
 „das acaso que tienes un padre que
 „te ama aun, que gime sobre su

„ estera , porque no tiene otros hi-
 „ jos? Vé á consolarle , y no vivas
 „ para ti solo. Sí; no quieras al pos-
 „ trarte sobre tu lecho de muerte,
 „ arrastrar contigo á un jóven guer-
 „ rero, á su esposa, y á su hijo. Vuel-
 „ vo á decirte que te amo en mi co-
 „ razon , y que no puedo vivir sin
 „ ti. Ven á ver á Ourahoo tu pa-
 „ dre : ven , que yo le he hablado
 „ de tí , y él te ama todavía. „

Con efecto le seguí hasta la tien-
 da de mi padre , y al entrar en ella
 me ocultó tras de sí , y le dixo :

„ Padre Ourahoo , tú tenias un
 „ hijo y una hija á quienes amabas;
 „ la muerte te ha arrebatado la hi-
 „ ja ; pero tú hijo vive aun : ¿ quer-
 „ rias verle? „

Viendo que nada le respondia,
 prosiguió diciendo : “ Oyeme , que
 „ no es tu entendimiento tan débil
 „ como el de la muger que perdió
 „ su esposo : el hálito de la muer-
 „ te te ha trastornado ; pero debes
 „ estar tan firme como el gran ár-

„bol de la selva , tantas veces he-
 „rido por el rayo. Un caudillo de
 „los guerreros no debe ser abatido
 „por la tristeza. Sé que has reci-
 „bido una profunda herida , y tu
 „hijo viene á curártela : ¿ querrás
 „tú volver á verlo ?

„¿ No me respondes ? ¿ quieres
 „que él muera de pesar ? guárda-
 „te bien , que es un ilustre guer-
 „rero , y la nacion te le pediria.
 „El está triste , y vierte abundan-
 „tes lágrimas. Tú , que eres uno de
 „los sabios de la nacion , debes co-
 „nocer que el hombre no es dueño
 „de su corazon : amaba á Oderay
 „como á su madre adoptiva ; y ella
 „deseaba que la amase , como espo-
 „so ; pero él no podia serlo , porque
 „lo era ya de otra.

„Antes de condenarle á destierro
 „ponte en su lugar , y acuérdate
 „que los padres de la nacion te han
 „dicho muchas veces : *jamás condenes*
 „*las acciones de tu hermano antes de po-*
 „*nerte en lugar suyo , de sondear su co-*

razon, seguir el órden de sus ideas y
 pasiones, y reflexionar, si en igual si-
 tuacion hubieras tú cometido igual ex-
 cesa (1). ¿Por qué, pues, llevar
 la desesperacion al corazon de tu
 hijo, si no es él, quien te atormen-
 ta? No; solo es el instrumento
 inocente, de que se sirven comun-
 mente los espíritus malignos. Ce-
 de á su voluntad: teme que tus
 iras le hagan desgraciado, y le ve-
 rás regocijarse.

«Dime, pues, padre Ourahoo,
 ¿quieres recibir á tu hijo? Vamos,
 abre tus brazos para que él se pre-
 cipite en ellos: estréchale á tu se-
 ño y abriga su alma, helada por
 el dolor.

«No oyes la voz de tu hija que
 te dice: por qué no atiendes, padre
 mio, los ultimos votos de Oderay? Yo
 te rogué que recibieras á mi esposo
 en tu tienda; ¿y no quieres otorgárme-

(1) ¿Qué mas pudieran recomen-
 dar nuestros licurgos?

„lo? Ten ya compasion de tu hijo, y re-
„cibele en tus brazos.

— „Sí, sí, quiero estrecharle
„á mi corazon (1).

— „¿Lo quieres tú? Pues ve-
„le aquí: enlazaos mutuamente, y
„así podreis resistir mejor vuestras
„penas.”

Yo me arrojé entonces á los bra-
zos de mi padre: él me estrechó á
sí: yo le bañaba con mis lágrimas,
y aunque parecia que iba á morir
de gozo, recuperó sus fuerzas y ex-
clamó: „Oderay, Oderay querida,
„he aquí de vuelta á tu hermano:
„ven á verle:” y á continuacion ex-
clamó: „Oderay murió.” Su cabeza
y la mia cayeron entre nuestras
manos, y Omourahoo de pie á
nuestro lado se inundaba en lá-
grimas sin hablarnos.

Ourahoo, despues de un largo

(1) Un culto europeo hubiera
conservado un ódio eterno al matador
de su hija.

silencio , despertó del sueño de la muerte y dixo :

„No lloremos mas , hijo mio,
 „pues somos guerreros , y no mu-
 „geres : yo echo una larga piel so-
 „bre todo lo pasado ; ya no veo
 „mas que á ti , y tú llenas mi co-
 „razon.

„Ven conmigo Omourahoo ; yo
 „quiero ir á sentarme en tu este-
 „ra , y ser el abuelo de tu familia.
 „Allí aguardaré el instante de par-
 „tir al pais de las almas , donde
 „hallaré á mi hija , y á mi esposa
 „Wanisa. ”

Con efecto , fuimos á vivir á la tienda de nuestros amigos , dexando desierta la nuestra , porque O-deray no exístia. Mi padre parecia haber dominado su pesar , y su calma trascendia hasta mi alma. El perdon que me habia otorgado , me grangeó el de mis hermanos : y mi razon vino á caer en una melancolía , la qual sólia aliviar su compasion en algun modo , llamándo-

me *el corazón afligido*, con alusión á mis desgracias.

Quando cayó la hoja de los árboles se prepararon mis hermanos á la gran función de los muertos que celebraban cada treinta años para transportar los huesos de sus padres á la gran caverna, situada en las orillas del río. Un héroe pregonó por órden del consejo que habia llegado el día: á su voz retumbaron en toda la comarca los lamentables ecos, presentando escenas de desesperacion y de llanto. Cada uno lloraba á sus amigos y deudos, que habian fallecido desde la fiesta anterior; y esto renovó la pena de mi padre, y mis amigos, de modo que se revolcaban en sus esteras, y se destrozaban sus brazos y piernas con espinas de pescados, como hicieron en la muerte de mi querida Oderay.

Salieron luego de sus tiendas para ir á buscar en el bosque los cadáveres que habia pendientes de los

árboles , los quales llevaban á las orillas del rio , para lavar los huesos , despues de quitar la carne y quemarla , á fin de trasladar solo el esqueleto á la caverna de los muertos.

Era un espectáculo horroroso y desagradable el ver los grados de putrefaccion que ofrecian aquellos cadáveres , sepultados unos hacia treinta años , y otros el dia antes, desnudos enteramente , y conducidos por hombres de todas edades. La generacion presente llevaba la pasada al sepulcro mismo , á que ella habia de descender. La madre, al hijo , que poco antes habia tenido en sus brazos : el esposo , á la tierna esposa , que habia estrechado á su seno : la jóven amante , al guer-rero que consintió sentar sobre su estera. Sus cabezas descarnadas caidas sobre los hombros de los que les sostenian , iban rozando con sus mexillas sonrosadas , ofreciendo el horroroso contraste de la vida y de

la muerte , de los despojos de la humanidad al lado de la frescura de la juventud lozana. Yo ví á Ourahoo mi padre cargado con el cadaver de su hija , que él llevaba á sus espaldas asido por las manos: la larga cabellera de mi esposa cubria su rostro , y la bañaba con sus lágrimas. Omourahoo y Omayra iban á sus lados , y este espectáculo introduxo en mi sangre un frio mortal. Caí al pie de un árbol , y el velo de la muerte me ocultó por ventura aquella horrorosa escena. El ayre se llenaba de lastimosos gritos , y cada familia entonaba la cancion de muerte. Ellos se encaminaron á la gran caverna , y yo quedé solo en el bosque , en tanto que volvian.

Ourahoo mi padre me habia dicho mil veces que yo llenaba su corazon ; pero yo veia en la alteracion de su rostro , en su debilidad y sus pocas carnes , que un oculto pesar le devoraba , como el fuego

reconcentrado en un monton de hojas las consume lentamente. Conocí que iba á caer bien pronto sobre la estera de muerte, y lo mismo creyeron mis amigos. Todos estábamos tristes, como hijos al rededor de un padre que está espirando: los juegos y caricias de los niños ya no nos divertian; antes nos era importuna su alegría, y envidiábamos su poco discernimiento. Omayra dixo á su esposo: «der-
 »rama en mi corazon tus lágrimas,
 »pues ya Ourahoo no quiere estar
 »mas con nosotros, y se dispone á
 »partir para el pais de las almas,
 »porque nn gusano está royendo
 »sin cesar su corazon.»

— «Querida Omayra, la res-
 »pondia su esposo, tus palabras in-
 »troducen mucha inquietud en mi
 »alma; pues quando me imagino
 »á mi padre y á mi amigo cerca-
 »nos á morir, mi espíritu se aba-
 »te agoviado del dolor, y me re-
 »cuerda las ultimas palabras de una

„vieja que quemaron como á he-
 „chicera porque vivia sola en los
 „bosques. ¡ Ah! (decia) si supieran
 „ todos lo que cuesta el ser esposo
 „ y padre, si nos fuese dable el pre-
 „veer los males que hay que su-
 „frir, las lágrimas que hay que ver-
 „ter sobre la estera del esposo ó la
 „del hijo moribundo; ¡quán pocos
 „se atreverian á unir por siempre!
 „La que ama á su esposo y á sus
 „hijos, vive en ellos, y tiene tres
 „cuerpos en que pueda morderle el
 „pesar: disfruta poco de los place-
 „res, y mucho de sus males. Si ellos
 „fallecen, ella quiere seguirles, y
 „padece mas que el guerrero atado
 „al poste de muerte.

„Pero, bella Omayra, el gran
 „Padre de los hombres que quiso
 „que no acabase su estirpe, ador-
 „nó de hermosura á las mugeres:
 „las dotó de atractivos que encen-
 „diesen en nuestros corazones el
 „fuego de este amor, que nos ofre-
 „ce tantos gustos, y nos engaña las
 „mas veces. „

» Aquellas reflexiones me tur-
 » ban y me inquietan. Me veo ro-
 » deado de mis hijos , de mi esposa,
 » de mi padre y de mi amigo : me
 » agitan sin cesar varios presenti-
 » mientos atroces , y yo que tantas
 » veces desafié á la misma muerte,
 » tiemblo ahora , considerando , que
 » quando ella se pone sobre una
 » tienda , suele llevarse á quantos
 » habitan en ella. Sí , yo oigo el ru-
 » mor de sus alas , y un torrente
 » de lágrimas involuntarias acuden
 » á mis ojos. Ven , Omayra , y dexa
 » que yo te estreche á mi seno : ve-
 » nid hijos , venid y abrazad á vues-
 » tro padre. Supremo Ser , ¿ será tu
 » voluntad apartarme de quanto
 » amo en la tierra ? Hijos , esposa,
 » corred todos , y unios á mí estre-
 » chamente. Con efecto , todos se
 » arrojaron á alagarle ; pero él se
 » mantuvo inmóvil. »

Entretanto Ourahoo vino á un
 estado de debilidad , que no po-
 dia salir á visitar á sus antiguos
 amigos : teniale su dolor postrado

sobre su estera de muerte , por lo que tomamos el partido de conducirle á la sombra de un Salsafrás, y nos sentamos junto á él. Se entretuvo un corto momento con sus nietos, y despues recorriendo con la vista el prado y la comarca , “ yo „no veo á Oderay „ exclamó , cubriendo su rostro con las manos , y pidiendo que le volviésemos á su tienda , porque la vista de aquel sitio le acordaba sus desgracias.

Omourahoo partió á la comarca vecina á avisar á un médico muy hábil , amigo de mi padre. Vino inmediatamente , y despues que fumaron los dos una pipa de amistad, le dixo Ourahoo :

“ Mi antiguo y querido amigo, „ mis hijos lo erraron en hacerte levantar de tu estera. Ya veniste : yo „ te lo agradezco , porque estimo ver „ junto á mí á un amigo , que curó „ mis heridas tantas veces ; pero no „ aguardes sanar la que hoy me mata : mi cuerpo cubierto ya de las „ que recibí en la guerra , y de las

que yo me hice en la muerte de mi esposa y de mi hija , está como un árbol viejo , cuyo tronco taladró un oso , para hacer en él su guarida , que el menor viento le troncha , y nadie puede ya reverdecerlo. El dolor ha tomado asiento en mi corazón , le roe sin cesar , y el viento de la muerte va en un punto á destruirle. No esperes resucitarme : déxame dormir tranquilamente en mi estera. El gran Padre de los hombres me llama , y yo no temo comparecer á su vista. Jamás hice daño , sino á los enemigos de mi nación : he caminado por el sendero de la vida , y he bebido alternativamente en la copa de los placeres y las penas (1). He llenado los deberes de padre , esposo y anciano. Me he ocupado siempre en formar la felici-

(1) De estas virtudes hacían depender la tranquilidad de su conciencia , sin haber llegado á ellos el siglo de las luces. ¡ Bienaventurada ignorancia!

„ciudad de los que tenía á mi lado,
 „sin sacrificarles jamás á mis satis-
 „facciones. He servido con zelo á
 „mi nacion; y he concluido, lo me-
 „jor que pude, mis respectivos pa-
 „peles: ¿por qué pues he de aspi-
 „rar á prolongarlos? Solo una cosa me
 „aflige, que es ver llorar á mis po-
 „bres hijos: los sollozos que no pue-
 „den ellos ahogar, despedazan mi
 „corazon. No lloreis mas, hijos míos:
 „que dia llegará en que volvamos
 „á vernos. Ya os tengo dicho, que
 „nuestra vida es un sueño, y el des-
 „pertar la muerte. Quando vuestro
 „sueño se acabe, vendreis al país
 „de las almas, donde seremos fe-
 „lices; pero hasta entonces tendreis
 „que sufrir mil penas. Tú, amigo
 „mio, á quien los años han hecho
 „el consejero de los jóvenes, sos-
 „ten á mis tiernos hijos, y sobre to-
 „dos, te recomiendo al *corazon afli-*
 „*gido*. Omourahoo y Omayra tienen
 „hijos que llenan su corazon, y
 „luego que yo fallezca, la misma
 „desgracia les hará estrechar mu-

„tuamente : tomarán á sus hijos en
 „ los brazos , y el amor sanará sus
 „ mas crueles heridas ; pero mi pri-
 „ mogénito querido ni tiene espo-
 „ sa , ni hijos : dexó partir á mi hi-
 „ ja , antes que él , para el pais de
 „ las almas , y la soledad mata al
 „ hombre : el corazon necesita amar :
 „ procura que esta necesidad no le
 „ seque. Consérvale para la nacion,
 „ porque es un buen guerrero.

„ Y vosotros , hijos míos , seguid
 „ los cuerdos avisos de este anciano
 „ no , y recibidme como á padre en
 „ vuestra estera. „

Dexó de hablar por entonces,
 porque le faltaron las fuerzas ; pero
 cobrándose un poco al otro dia , di-
 xo á Omourahoo.

“ Hijo mio , ama siempre á Omay-
 „ ra , como la amaste hasta ahora : ella
 „ es linda , como un árbol florido ;
 „ pero el soplo de los años harán
 „ caer todas sus flores ; sus alas bor-
 „ rarán el colorido de su rostro ; y
 „ al fin llegará el instante en que
 „ no pueda darte hijos. Será menos

„ bella ; pero no por eso abando-
 „ nes á la amiga de tu juventud , á
 „ la que te hizo feliz escuchando tus
 „ suspiros , á la que te sostuvo mil
 „ veces en sus brazos , quando el
 „ amor , que te habia secado , te ha-
 „ cia andar arrastrando ; y en fin,
 „ á la que pudo hacerte infeliz con
 „ un desprecio suyo. No imites á
 „ ciertos hombres rojos , que consu-
 „ men á sus esposas con el peso del
 „ trabajo , y luego las desprecian.
 „ Mira siempre en la tuya un ente
 „ sensible y flaco , cuya felicidad te
 „ encargó el Padre de los hombres.
 „ Quando comparezcas á su presen-
 „ cia , te preguntará : ¿ si has labra-
 „ do su ventura ? Haz de modo que
 „ puedas responderle : Sí , padre
 „ mio.

„ Mientras seas jóven y robusto,
 „ necesitarás tal vez menos de ella;
 „ pero luego que las fatigas hayan
 „ gastado tus miembros , luego que
 „ la edad yele tu sangre , te será
 „ muy necesaria una esposa que te
 „ ame , y que procure consolarte en

» tus tormentos. Si tú la maltratas,
 » morirá ahora de pena , ó tu pro-
 » ceder enfriará su corazón , y te
 » dexará espirar en tu estera. »

Entonces Omayra , interrumpiéndole con viveza , exclamó: « no,
 » no , jamás le abandonaría.

» Yo te creo , amable Omayra;
 » pero sin embargo , un rayo que
 » viene directamente del Sol hasta
 » nosotros nos abrasa , mas si atra-
 » viesas por alguna nube , pierde ya
 » su mayor fuerza. Lo mismo suce-
 » deria con el fuego que te anima,
 » si te maltratase tu esposo. Tú mis-
 » ma , quando seas menos bella,
 » quando los años calmen el fuego
 » del amor , no reconvengas á tu es-
 » poso , si te dexa , para asistir al
 » consejo ; si conversa menos conti-
 » go , y se ocupa en meditar sus re-
 » soluciones , porque él deberá pen-
 » sar mas en su nacion que en tí.
 » Si te diese alguna queja , sé dul-
 » ce y sufrida , segura de que pasa-
 » rá la tempestad , volverá á bus-
 » car á su amiga , y será mayor el

„fuego de su ternura. „ (1)

La voz de mi padre se extinguió con la llama que le animaba, del modo que calman los vientos su susurro al ponerse el sol. Entonces comenzaron á retumbar los ayes de gritos lastimosos : acudieron todos los guerreros , y en un instante , la estera en que yacia cadáver, se vió teñida con la sangre que arrojaron por las profundas heridas, que se hicieron para mostrar su pena. Colocaron su cuerpo sobre las ramas del árbol de muerte , y los poetas cantaron sus hazañas , interrumpidos mil veces por los lamentos de las mugeres y niños , que lloraban sobre el cadáver de aquel anciano caudillo.

Su muerte sobrecogió el corazón de mis tiernos amigos , de suerte que Omourahoo apareció desde aquel instante triste y distraído : y á

(1) ¿Qué documentos mas sabios pudiera dictar el mejor de nuestros Teólogos y Filósofos?

pesar de su valor , las lágrimas cubrían continuamente sus ojos. Se precipitaba mil veces á los brazos de Omayra , y otras tantas estrechaba sus queridos hijos á su seno ; hasta que volviendo el rostro para ocultar sus lágrimas , quedaba inmóvil como un hombre herido por el rayo. Presagios espantosos devoraban su corazón , y me decia : “ Onteree, » yo escucho á todas horas el rumor » de las alas de la muerte : su mano » no está sobre mi alma , y la quebranta. El cielo de la felicidad se » obscurece : veo reunirse sobre nuestra tienda una multitud de nubes » negras , y el rayo está ya pronto á » destruirnos. Gran Padre de los » hombres , si yo pude ofenderte, » castígame ; pero perdona á mi esposa y á mis hijos. »

Yo procuraba distraerle de tan funestas ideas ; pero él no me escuchaba : solo apretaba mi mano con la suya , y me decia llorando : “ Mi » corazón está asombrado , como el » del ciervo que oye á los cazado-

»res : ni sé donde huir , ni donde
 » salvar á mi esposa y á mis hijos.
 » Ah , no hay asilo en la tierra que
 » pueda preservar de la desgracia al
 » hombre. »

Los tristes vaticinios de mi amigo se cumplieron exâctamente ; pues él murió á poco tiempo sorprendido por un búfalo furioso , y su esposa falleció tambien poco despues en mis brazos.

Tantos infortunios seguidos engendraron en mí una negra y profunda desesperacion : el sabio anciano , amigo de mi padre , me conduxo á una comarca apartada , y me hizo nombrar para una comision á ciertos pueblos del norte : él me acompañó y logró con su maña , y la energía de sus discursos , desviarme de la resolucion que habia hecho de acabar una exístencia tan insoportable.

» ¿ Quién te ofreció , por ventura , me decia muchas veces , que
 » Oderay , tu padre y tus amigos vivirian siempre ? ¿ no habian de ir

» jamás á ser felices en el pais de
» las almas ? ¿ por qué no vivias dis-
» puesto á verles emprender este
» viage ? ¿ no esperas tú volver á
» verles ? Si un visionario te con-
» venciese de que no es inmortal el
» alma : que no exîste un Ser Su-
» premo : que tú no eres mas que
» un animal arrojado á la tierra ca-
» sualmente , expuesto á todos los
» males que el tiempo trae consigo :
» tendrías alguna razon para descon-
» solarte en la pérdida de los que
» te hacian amar la vida. Pero tú
» gozas de un alma que un dia lla-
» mará á sí el Ser Supremo. Tú no
» eres mas que un caminante : los
» abrojos que te despedazan , que-
» dan detras de ti , y al fin llegarás
» á un delicioso pais , donde disfru-
» tes de felicidad eterna.

» ¿ Por qué , haber cifrado tu ven-
» tura en unos objetos , de quie-
» nes tú no eras el dueño ? Tú hi-
» ciste lo que los niños que encuen-
» tran un hermoso papagayo : le
» quieren con extremo , y lloran

„quando le pierden. Tú no podias
 „contar con la exístencia de Ode-
 „ray , de su padre y tus amigos,
 „por lo que durase tu vida : debias
 „sí , esperar el verles caer sobre la
 „estera de muerte. El Ser Supremo
 „podia llamarles hácia sí , y lo ha
 „hecho : ¿ te atreverás á reprobarlo?

„Te engañó tu imaginacion , si
 „te ofreció que la dicha de hacer á
 „Oderay tu esposa seria mayor de
 „lo que podia ser : aun te engaña
 „ahora , si te dice que su pérdida
 „te debe hacer renunciar la vida.
 „El gran Padre de los hombres ha
 „distribuido los males y los bienes
 „que convienen á cada criatura : de
 „modo , que ni los tiempos , ni los
 „parages , ni la situacion pueden
 „cambiar sus disposiciones ; y mu-
 „chos aumentan sus penas , quando
 „piensan aumentar sus gustos.

„El sabio se contenta con la par-
 „te del bien que le proporciona el
 „tiempo , y sufre con constancia los
 „males que le atacan. Ha calculado
 „maduramente , hasta qué extremo

„puede llegar la perversidad del
 „hombre , la inconstancia de sus
 „amigos , y el rigor de la fortuna:
 „nada le admira , y todo lo vé en
 „el órden establecido por la natu-
 „raleza : se somete sin quejarse,
 „porque su poder no alcanza á im-
 „pedir que una hoja cayga del ár-
 „bol que la ha criado. Quando con
 „el dolor llegan los años á oprimir el
 „corazon , les hace pasar mas rapi-
 „damente , estudiando la propiedad
 „de las plantas , para saber curar
 „las heridas á los guerreros : ense-
 „ñando á los jóvenes á ser virtuo-
 „sos , para que tengan menos que
 „padecer ; porque sabe que el ocu-
 „parse en formar la felicidad de los
 „hombres , es el mejor paliativo pa-
 „ra nuestros males. Esperalo todo
 „del Supremo Ser , que es quien
 „hace descender el consuelo hasta
 „la tienda de muerte del miserable
 „cautivo : él destina á cada situa-
 „cion los placeres que la son de-
 „bidos. „

Yo seguí los consejos de este sa-

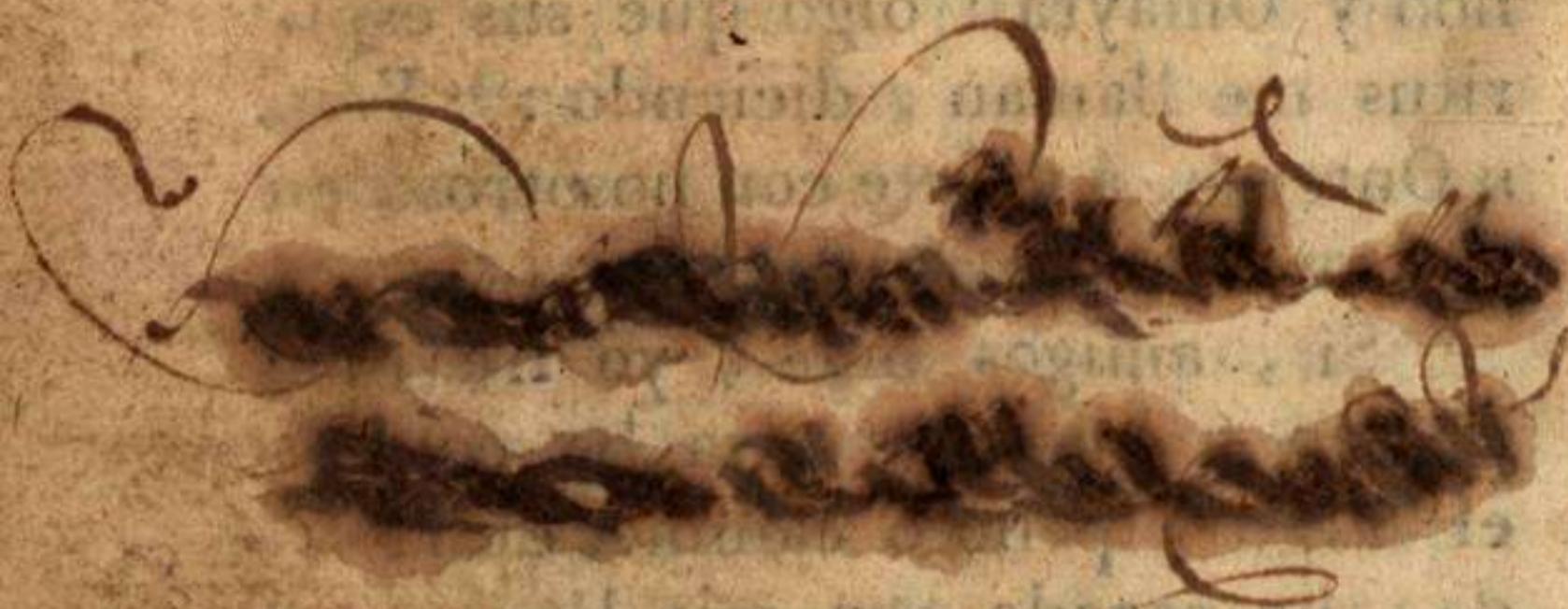
bio , y así ví iluminar mi tienda solitaria una larga série de lunas, en las quales ví tambien caer al rededor de mí á todos los amigos de mi juventud , sin quedarme otro consuelo que imprimir en las cortezas la historia de mis desgracias. Me hallo solo en medio de sus cáveres , fixando en ellos continuamente mis ojos : aquí yace Ode-ray mi esposa : allí Ourahoo mi padre y mis jóvenes amigos Omourahoo y Omayra : oigo que sus espíritus me llaman , diciendo : “ Ven, » Onteree , á unirte con nosotros , en » el pais de las almas. »

Sí , amigos míos , yo iré bien pronto á buscaros : ya he corrido el largo y penoso camino de la vida : he regado con mis lágrimas y mi sangre los abrojos de que está cubierto : mi exístencia solo ha sido para mí un dilatado suplicio : el tiempo hizo ya caer todas las hojas del árbol de la vida , y solo le ha dexado la corteza. El disgusto ha destrozado su corazon , el viento de

la muerte va á derribarle, y mi alma se unirá á las vuestras, para no separarse jamás de ellas, y entretanto vosotros vivireis en mi memoria.

He hecho quanto bien me ha sido posible, y á lo menos, despues de mi muerte no se verá solo mi sepulcro, porque las almas agradecidas vendrán á rociarle con sus lágrimas.

FIN.



1915







